



**Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción IV (2023-2025)

**El orden de las ideas
Identidad e ideología en las elecciones mexicanas de 2024**

**Tesis para optar al grado de Maestro/a en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Pedro Balam Gallegos Macías

**Directores: Dr. Willibald Sonnleitner / Dr. Edgar Zavala Pelayo
Lectora: Dra. María Fernanda Somuano Ventura**

A mis padres, por la curiosidad y las posibilidades de seguirla.

A Mayra, por regalarme la mejor interpretación.

A Christian, por impulsarme un poco más allá de mis creencias.

Resumen

En el presente trabajo, analizo el proceso mediante el cual los militantes partidistas organizan sus evaluaciones políticas articulando ideas normativas, experiencias vividas e identificaciones colectivas. Sostengo que la coherencia evaluativa no depende de una identidad política estable, sino de la capacidad de vincular juicios con criterios normativos mínimamente sistematizados. A partir de quince entrevistas en profundidad, estructuro una tipología que combina dos dimensiones —articulación evaluativa y centralidad identitaria— para explorar distintos perfiles de sentido político. Los hallazgos muestran que la articulación evaluativa puede funcionar como eje organizador incluso cuando la identidad partidista resulta débil o ambigua. Lejos de responder únicamente a la expectativa de los grupos sociales, las evaluaciones se construyen en la intersección entre símbolos dicotómicos y experiencias significativas.

Índice

Introducción	6
1. Dos formas de organización de las ideas: sistemas de creencias e identidades sociales	8
1.1.Inicios del concepto clásico.....	8
1.1.1.Lazarsfeld y el primer estudio empírico de las ideologías.....	9
1.2.Ideología como sistema de creencias.....	10
1.2.1.Philip Converse y la articulación evaluativa.....	10
1.2.2.Más allá de Converse: contexto, coyuntura e información.....	14
1.3.La ideología como identidad social.....	16
1.3.1.Polarización afectiva e identidades socio-políticas: la psicología social de L. Mason.....	17
1.3.2.La identidad simbólica: ideología como configuración cultural en C. Geertz.....	19
1.4.El caso mexicano: identidades partidistas frágiles.....	21
1.5.Síntesis y propuesta conceptual.....	24
1.5.1.Definición de categorías analíticas: articulación evaluativa y centralidad identitaria.....	25
1.6.Preguntas de investigación.....	27
1.7.Hipótesis.....	28
2. Metodología: una estrategia orientada a casos	30
2.1.Casos y variables.....	30
2.2.Elección del caso.....	32
2.3.Estrategia de recolección de datos.....	33
2.4.Estrategia de análisis.....	35
2.5.Validez y límites del estudio.....	39
3. Configuraciones ideológico-identitarias: análisis comparado de perfiles discursivos	41
3.1.Clasificación general: panorama de los casos.....	41
3.2.¿Es suficiente la identidad política?.....	43
3.2.1.Ernesto.....	44
3.2.2.Carolina.....	46
3.2.3.Conclusiones sobre el Perfil 3.....	49
3.3.La independencia de las evaluaciones.....	50
3.3.1.Pablo.....	50
3.3.2.Jorge.....	53
3.3.3.Conclusiones sobre el Perfil 2.....	56
3.4.La alineación entre evaluación e identidad.....	57
3.4.1.Isaac.....	57
3.4.2.Josseline.....	60
3.4.3.Conclusiones sobre el Perfil 1.....	63
3.5.¿Es posible coherencia sin identidad ni ideología?.....	63

3.5.1.Fabiola	64
3.5.2.Rubén	66
3.5.3.Conclusiones del Perfil 4	69
3.6.Conclusiones del análisis de las entrevistas	70
4. Conclusiones generales	71
5. Referencias	74
Anexo I. Análisis por entrevista.....	79
Ficha 1. Análisis del caso de Carolina (Entrevista 1)	79
Ficha 2. Análisis del caso de Fabiola (Entrevista 2).....	80
Ficha 3. Análisis del caso de Rubén (Entrevista 3)	82
Ficha 4. Análisis del caso de Isaac (Entrevista 4).....	84
Ficha 5. Análisis del caso de Xiomara (Entrevista 5)	86
Ficha 6. Análisis del caso de Lucero (Entrevista 6)	87
Ficha 7. Análisis del caso de Eduardo (Entrevista 7)	89
Ficha 8. Análisis del caso de Pablo (Entrevista 8)	91
Ficha 9. Análisis del caso de Juan (Entrevista 9).....	93
Ficha 10. Análisis del caso de Emiliano (Entrevista 10).....	95
Ficha 11. Análisis del caso de Ernesto (Entrevista 11)	97
Ficha 12. Análisis del caso de José (Entrevista 12).....	98
Ficha 13. Análisis del caso de Jorge (Entrevista 13, PAN)	100
Ficha 14. Análisis del caso de Josseline (Entrevista 14, PAN).....	102
Ficha 15. Análisis del caso de Gustavo (Entrevista 15, PRI)	104

Introducción

En la historia de México, las elecciones competitivas son un fenómeno reciente. Transcurrida la etapa del régimen unipartidista y tras un proceso lento y tortuoso, el país logró avanzar hacia una situación en la que una pluralidad de partidos pueden aspirar seriamente a ocupar todos los cargos públicos. Aunque menos abrupta que el cambio que trajo consigo la Revolución de 1910, la creación de una institucionalidad que permitiera que dicha competencia ocurriera más allá de las filas del Revolucionario Institucional fue ocurriendo a cuentagotas, entre reformas y regresiones autoritarias.

Sin embargo, la “transición democrática” —como diversos autores la han denominado— lejos de estar consolidada, se encuentra en un momento crítico de su existencia. Tras la desarticulación de los brazos “benefactores” del Estado, los niveles de pobreza, desigualdad, marginación y violencia aumentaron a niveles no vistos desde los tiempos de la Revolución. Al mismo tiempo, la confianza hacia las instituciones públicas como el Congreso y los Partidos Políticos se encuentra en franco declive. Las herramientas de coerción y compra del voto y candidaturas —principalmente, clientelismo y corporativismo—, que alguna vez sirvieron para integrar los intereses de grupos opuestos en el seno del partido hegemónico, sobrevivieron a la transición y fueron adoptadas por los nuevos actores.

En este nuevo panorama político, las ideologías políticas parecen importar poco. Que las personas no votan por convicción es una opinión común en un contexto donde abundan partidos “satélite” que tan pronto hoy están con la “izquierda” como mañana con la “derecha”. Por el contrario, el pragmatismo en la definición de candidaturas —particularmente en Morena, pero sin limitarse a dicho partido— ha sido una constante. Como señala O. Kirchheimer (1966), los partidos *catch-all* surgen cuando la política de masas vuelve más conveniente maximizar apoyos que articularse en torno a doctrinas ideológicas explícitas. En otras palabras, para los partidos mexicanos contemporáneos “lo urgente no deja tiempo para lo importante”.

Sin embargo, lejos de ser una situación de pasividad ciudadana, la participación electoral continúa. La figura de Andrés Manuel López Obrador y Morena —partido que fundó en 2014— ha sido clave, al movilizar buena parte de los sectores populares, descontentos con los gobiernos priistas y panistas o simplemente ignorados por éstos; aún así, el éxito de Morena entre las clases medias urbanas tampoco es menor (Sonnleitner, 2024). Además, Morena se presenta a sí mismo como el principal partido “de izquierda” en México, es decir, como representante de una convicción ideológica en favor de causas sociales y populares —una semántica forjada durante el siglo previo, cuando los grupos de “izquierda” eran abiertamente marginalizados por el Estado.

Ahora bien, el éxito de Morena no se explica únicamente por su oferta programática o por una identificación ideológica consolidada entre sus votantes. Más bien, su capacidad de convocatoria se ha apoyado en gran medida en el liderazgo carismático de Andrés Manuel López Obrador y de su eficacia para canalizar un rechazo generalizado al “viejo régimen” (Aguilar, 2019). En este sentido, la fuerza del movimiento no proviene de una estructuración ideológica clara ni de una deliberación pública sostenida sobre proyectos de país, sino de la identificación afectiva con un líder y de una narrativa dicotómica que opone al “pueblo” con una élite corrupta.

Lo que esta situación pone en juego no es tanto la desaparición de las “ideologías” como su transformación: desde sistemas doctrinarios hacia formas difusas, pero emocionalmente significativas, de identificación simbólica. Sin embargo, ¿esto es así? ¿Realmente puede la identidad política funcionar como fuente de coherencia evaluativa aun en ausencia de un conjunto articulado de creencias políticas? La hipótesis principal sostiene que, entre militantes partidistas, una identidad política fuertemente simbolizada —en referencia a un grupo, símbolo o narrativa— puede orientar evaluaciones políticas incluso sin un sistema ideológico explícito y “sofisticado”, siempre que exista un mínimo de articulación de conceptos que actúe como estructura posibilitadora.

Para explorar esta cuestión, en el presente trabajo desarrollo un estudio de caso de militantes de Morena que participaron en las elecciones nacionales de 2024 en la Ciudad de México. A partir de doce entrevistas en profundidad a miembros del partido (y tres a militantes de otros partidos). Analizo las configuraciones que emergen al cruzar ambas dimensiones —articulación evaluativa y centralidad identitaria— y, posteriormente, establezco una tipología de cuatro perfiles teóricos que permitan contrastar estas categorías con los discursos observados, con el fin de comprender cómo la identidad y la articulación evaluativa interactúan en la producción de juicios políticos.

La tesis se organiza en tres capítulos principales. El primero reconstruye las discusiones teóricas en torno a la ideología, la identidad política y la organización de las creencias. El segundo presenta el diseño metodológico del estudio y justifica la elección del caso y las herramientas analíticas. Finalmente, el tercer capítulo ofrece una reflexión general sobre los aportes del estudio, sus límites, y las proyecciones que abre hacia futuras investigaciones, especialmente en torno a la pregunta por las condiciones sociales que hacen posible la articulación evaluativa más allá del partidismo inmediato, y por tanto, más allá de la fidelidad carismática o del cálculo electoral.

1. Dos formas de organización de las ideas: sistemas de creencias e identidades sociales

En este primer capítulo, analizo dos tradiciones teóricas que han orientado la investigación empírica sobre ideologías. Los autores de la primera corriente conciben a la ideología como un sistema de creencias, capaz de organizar conceptos y principios normativos en evaluaciones coherentes. Los autores del segundo enfoque, en cambio, enfatizan el papel que las identidades sociales en la estructuración de las ideas políticas, mostrando cómo la pertenencia afectiva a un grupo puede organizar las preferencias políticas, incluso en ausencia de marcos ideológicos explícitos.

La pregunta que guía la revisión del estado de arte es: ¿cómo se organizan las evaluaciones políticas entre partidistas en un contexto donde las fuentes tradicionales de coherencia —los sistemas ideológicos y la identidad partidista— pueden presentarse como frágiles o incluso en tensión? A partir de esta revisión, se presentan los dos conceptos analíticos que estructuran el estudio: **a)** articulación evaluativa (grado de coherencia, amplitud y profundidad en la organización de las ideas políticas) y **b)** centralidad identitaria (peso simbólico y afectivo de la pertenencia política en las evaluaciones).

1.1. Inicios del concepto clásico

El concepto de ideología nace en tiempos de la Ilustración europea. Es conocido que el primer autor que planteó una investigación sistemática de las ideologías fue el francés Antoine Destutt De Tracy (1754-1836). En *Éléments d'idéologie* (1801), la define como una ciencia encargada de estudiar cómo se forman, combinan y se articulan las ideas en la mente humana, sin recurrir a explicaciones metafísicas (Nocera, 2009). Su objetivo político era demostrar que las ideas de la mente no tenían un origen divino ni netamente psicológico. Por el contrario, a través del lenguaje, De Tracy pretendía demostrar cómo incluso las ideas son dependientes fisiológicamente del cuerpo y culturalmente de las palabras.

Si en De Tracy la ideología es una ciencia de la organización racional de las ideas, en Marx será más bien una desalineación entre interés objetivo y subjetivo; el pensamiento político puede parecer sistemático, pero estar desalineado respecto a la posición de clase de quien lo enuncia. Para Marx, la palabra “ideología” remite a una inversión u ocultamiento de la realidad material que subyace y determina, en gran medida, a la conciencia humana, que trata a la realidad inmediata —las “apariencias”— como la causa absoluta de su existencia. Funcionan como “cámaras oscuras” en las que “los hombres y sus relaciones aparecen invertidos” (Marx y Engels, 2015, p. 21), de manera análoga a cómo en la religión, según L. Feuerbach, los dioses expresan todo lo que una sociedad admira de sí misma.

Para Marx, una idea se vuelve ideológica no por su contenido explícito, sino por su función social de disimulación o legitimación del orden vigente. De allí que, en su opinión, doctrinas como la religión, la moral o el liberalismo económico puedan ser ideológicas, pues presentan intereses particulares como universales y disuelven los conflictos de interés entre clases sociales (núcleo duro de su “materialismo” político).

En ambos autores es posible advertir dos líneas de problematización que reaparecerán bajo otras formas en debates contemporáneos: la organización racional de las ideas políticas como sistema (De Tracy), y su anclaje en condiciones sociales de producción y competencia intergrupal (Marx). Como argumento a continuación con el ejemplo de Lazarsfeld *et alii* (1944), los primeros trabajos empíricos sobre ideologías abordaron estos aspectos de manera integral, antes de una distinción explícita entre su aspecto cognitivo y su aspecto social, como aparece en la propuesta de Mason (2018, 2023), revisada más adelante.

1.1.1. Lazarsfeld y el primer estudio empírico de las ideologías

En Estados Unidos, el trabajo pionero de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, *The People's Choice* (1944/1948), constituye uno de los primeros estudios en tratar la ideología como una variable empírica central en la explicación del comportamiento político. Su principal hallazgo fue contradecir la idea entonces dominante según la cual el voto sería, ante todo, un acto de persuasión por parte de las campañas electorales y los nuevos medios masivos, como la radio. Por el contrario, mostraron que las preferencias políticas se hallaban ancladas en factores sociales de largo plazo, y que estos se reflejaban en opiniones empíricamente observables.

En el estudio del caso de las elecciones en el pequeño condado de Erie, Ohio, se realizaron entrevistas a 3,000 personas en múltiples oleadas a lo largo de la campaña electoral, con un grupo focal de 600 participantes. El análisis “ideológico” se centró en una característica “subjética” de los votantes partidistas: “attitudes toward social and economic matters” [actitudes hacia los asuntos sociales y económicos] (p. 28). Se trata, pues, de una concepción “temática” o cognitiva de la ideología, es decir, una doctrina que se expresa en la orientación de las opiniones (actitudes) sobre los temas relevantes durante las campañas.

Los autores identificaron una correspondencia clara entre la posición socioeconómica de los votantes, sus preferencias partidistas y la forma en que justificaban su voto. Las personas de niveles socioeconómicos bajos, principalmente demócratas, tendían a justificar su apoyo mediante referencias explícitas a la clase trabajadora, mientras que entre los votantes republicanos —provenientes principalmente de del sector empresarial— los argumentos resultaban más ambiguos, reflejando, en ocasiones, un esfuerzo

por armonizar intereses de clase opuestos. Esto significa que las ideologías o el conjunto de ideas con que las personas evalúan el mundo político se hallaban asociadas fuertemente con su identidad de clase.

Además, los autores observaron que, durante la campaña, las personas no sólo ajustaban su voto a sus opiniones preexistentes, sino que, en muchos casos, adaptaban sus opiniones a su identidad partidaria. Esto se manifestaba en la tendencia a construir narrativas favorables a su propio candidato, evitando reconocer en él actitudes negativas o posiciones agresivas. De hecho, incluso las categorías lógicas básicas de argumentación —apoyo o rechazo hacia cada candidato— mostraron asimetrías claras: nadie, entre los encuestados, justificaba su voto afirmando que su candidato propio estaba “en contra” de algo, lo cual reflejaba la necesidad de mantener una imagen positiva del propio grupo político.

La conclusión central del estudio es contundente: las opiniones y las filiaciones partidarias se alinean no sólo porque las personas voten según sus ideas, sino porque tienden a adoptar las opiniones dominantes dentro de su grupo social y partidista durante el proceso electoral. Es por esto que, señalan, “people vote, not only *with* their social group, but also *for* it” [las personas votan no sólo *con* su grupo social, sino *para* él] (p. 148).

Sin embargo, el hecho de que las actitudes pudieran estar moldeadas por grupos sociales no resuelve la pregunta sobre cuán estructuradas son estas actitudes y qué pasa cuando hay tensión entre lo que el grupo espera y lo que es lógico a partir de principios normativos. Es precisamente esta preocupación —por el grado de coherencia interna entre opiniones políticas— la que guiará el trabajo posterior de Philip Converse y la, comúnmente denominada, escuela de Michigan, revisados a continuación.

1.2. Ideología como sistema de creencias

La noción de ideología como sistema estructurado de creencias sobre el mundo político constituye el fundamento conceptual para una de las dos categorías analíticas de esta investigación: la articulación evaluativa. Si bien su definición será presentada más adelante, en este apartado se revisan los supuestos teóricos que la sostienen, en diálogo con investigaciones empíricas que han propuesto modificaciones o modelos comparables de organización de las ideas.

1.2.1. Philip Converse y la articulación evaluativa

El hecho de que las actitudes pudieran ser profundamente moldeadas por los grupos sociales, como la clase o el partido, despertó interés en las áreas dedicadas al estudio del comportamiento humano. Uno de los más importantes es el trabajo de Campbell, Converse, Miller y Stokes, *The American Voter*

(1960) quienes, centrándose en la fuerte relación entre voto e identificación partidista, establecen una teoría sobre las identidades partidistas como mecanismos de estabilidad de la orientación política.

Lejos de concebir al votante como un agente que evalúa racionalmente las opciones electorales, los autores sostienen que la identidad partidista opera como un filtro perceptivo que estructura la manera en que los individuos reciben e interpretan la información política. El trabajo de Philip Converse, *The Nature of Belief Systems in Mass Publics* (1964), retoma y profundiza las tesis esbozadas previamente como coautor en *The American Voter* (1960), al desarrollar un marco conceptual específico para el análisis de las diferencias entre los sistemas de creencias (o ideologías) de las élites y el público general (*mass publics*).

Para Converse, una ideología no se reduce a un cúmulo de opiniones “probables”, sino que constituye un sistema estructurado de creencias (*beliefs system*) en el que unas pocas ideas centrales organizan y dotan de sentido al resto, al tiempo que permiten distinguir y evaluar nuevos elementos¹. El objetivo de toda ideología, señala Converse, es cumplir un principio de eficiencia que le permita, al actor, conectar una idea con un rango más amplio de información y navegar a través de ella (p. 12). Con esta definición, Converse separa por primera vez cognición de identidad: los “sistemas de creencias” (término preferido por él) se presentan como una variable independiente de la identidad partidista.

Una persona bien informada o “ideóloga”, dice Converse, entiende los “por qué” de sus propias opiniones y esta consistencia baja conforme decaen las tres fuentes de coherencia conceptual: **1)** nivel educativo, **2)** cantidad de información y **3)** nivel de involucramiento político (p. 9). Esta cohesión, además, se mantiene a lo largo del tiempo; las ideas centrales son utilizadas para evaluar nuevos eventos o personajes con una orientación actitudinal consistente.

El principal argumento de P. Converse (1964) es que las fuentes que dotan de coherencia y estabilidad a los sistemas de creencias se acumulan entre las élites educadas de cada sociedad. Este argumento se inscribe en la misma línea que el de R. Michels sobre las oligarquías, pues, señala Converse:

La teoría democrática exagera en gran medida el peso otorgado a los números en el cálculo del poder cotidiano. (...) En el curso normal de los acontecimientos, la percepción del valor de los números entre las élites democráticas, en la medida en que difieren de los miembros “reales”, es el factor más importante. Aún así, los reclamos numéricos tienen alguna modesta importancia

¹ Las etiquetas “izquierda” y “derecha” son un ejemplo de este tipo de ideas que pueden asociarse a preferencias electorales, por lo cual siguen siendo ampliamente utilizadas en los estudios sobre ideología con cientos o miles de casos (Moreno, 2003, 2019; Zechmeister y Corral, 2013).

continua en los sistemas democráticos para la legitimidad que ellos confieren sobre sus demandas (Converse, 1964, p. 3)².

En contraposición, el público mayoritario posee, más bien, creencias políticas con conexiones que no siguen un patrón específico. Contrario a lo que se podría pensar, esto no se debe a que las personas se formen idiosincrasias tan particulares —o se elaboren bajo lógicas tan diversas— que sean invisibles a las técnicas de observación. Si algo así ocurriera, el orden de las ideas encontrado en un momento debería persistir en el tiempo y ser consistente con nuevas mediciones. Para Converse no hay alguna especie de orden secreto o inconsciente entre ideas y actitudes que sustituya la coherencia y estabilidad de las creencias entre las élites ideológicas o con alto “nivel de articulación conceptual”³ (p. 34).

Como puede apreciarse en los datos calculados por Converse (Tabla 1), sólo una fracción mínima del electorado —la más alta en articulación evaluativa— muestra ese tipo de consistencia estructural.

Tabla 1. Distribución del público general por niveles de conceptualización, Converse 1964

Nivel de conceptualización	Descripción	Proporción
Ideologues	Uso consistente de términos ideológicos abstractos para evaluar partidos/ candidatos; coherencia entre opiniones.	2.5%
Near-ideologues	Uso de etiquetas ideológicas (liberal, conservador), pero sin mostrar coherencia o estabilidad.	9%
Group benefits	Evaluación de partidos por los beneficios que ofrecen a ciertos grupos sociales (trabajadores, empresarios, etc.).	42%
“The nature of the times”	Evaluación por eventos coyunturales o estados de ánimo (“así sucede”, “es necesario un cambio”, “así es la naturaleza de los tiempos”).	24%

² “Democratic theory greatly increases the weight accorded to numbers in the daily power calculus. (...) in the normal course of events, it is the perception of numbers by democratic elites, so far as they differ from ‘actual’ members, that is the more important factor. However this may be, claims to numbers are of some modest continuing importance in democratic systems for the legitimacy they confer upon demands”. Traducción propia. Quizá pudiera agregarse que, en los sistemas democráticos, también hay una mayor posibilidad de difusión de información relevante para la formación de la opinión pública, que además pueda influir en la distribución de los factores asociados con la “sofisticación” de los sistemas de creencias.

³ En este punto, señala, incluso hipótesis sobre *personalidades autoritarias* —como la de Th. Adorno *et al.* (2019 [1950]) o R. E. Lane (1962)—, fallan en la prueba de coherencia y estabilidad. No fue la expansión de una estructura de ideas y actitudes autoritarias la que le dio la victoria al partido Nazi, pues su mayor éxito, justamente, se dio entre los estratos sociales menos educados, menos involucrados y, por ende, los menos probables de sostener una coherencia actitudinal persistente a lo largo del tiempo: campesinos y jóvenes que iban a votar por primera vez (Converse, 1964, p. 63). La clave, señala, se encuentra en lo que Fiorina (1981) denominaría una *evaluación retrospectiva* de las condiciones más inmediatas y apremiantes, mezclada con una oferta partidista que prometía acciones también inmediatas.

Nivel de conceptualización	Descripción	Proporción
No issue content	Respuestas sin contenido político sustantivo, claro y sin patrones en el tiempo.	22.5%

Reproducción de los datos ofrecidos en Converse, 1964.

Sin embargo, esto no significa que las respuestas no presenten ciertos patrones entre el público con un nivel medio de información. Por el contrario, ya desde este estudio, Converse señala que los grupos son objetos valiosos que orientan las actitudes (*groups qua groups*) y sus intereses pueden adquirir una mayor centralidad en los sistemas de creencias del público general que entre una élite altamente educada. La correlación entre las opiniones sobre dos temas relevantes (educación y racismo) fue 0.26 más grande en el público general, en comparación con las élites (p. 32).

Esto significa que el interés entre estos dos niveles de articulación evaluativa puede dirigirse hacia los mismos objetos, pero evaluarlos de manera distinta. En el caso del público general ubicado en una membresía grupal, es necesario que una preferencia por un partido o alternativa política sea percibida como significativa para que dicha preferencia se traduzca, por ejemplo, en un voto (p. 41). En cambio, entre las élites, las actitudes frente a distintos temas no presentan una correspondencia inmediata entre sí; sus respuestas tienden a ser más matizadas y comprenden los problemas desde marcos abstractos, recurriendo a comparaciones internacionales o referencias históricas.

Para el público orientado por grupos, la extrema inestabilidad de la opinión está asociada a la ausencia de *información* o *interés*; la estabilidad, por el contrario, refleja algún tipo de preocupación alrededor de dicho grupo —por ejemplo, la clase social—. Converse señala que, entonces, el objetivo de las élites políticas, generalmente, es lograr esa conexión simbólica entre intereses grupales y las soluciones ofrecidas por el partido (Converse, 1964)⁴, una opinión comúnmente compartida por estudiosos del comportamiento político (Downs, 1957; Fiorina, 1981; Noel, 2013). Es decir, las personas conocen a cabalidad sus problemas más próximos, crean sistemas de creencias exclusivos para ellos, para poder explicarlos y, después, usarlos para decidir la orientación de su participación⁵.

⁴ “If we wished to ‘tamper’, it would not be difficult to supply a poorly informed person with a very tiny increment of linking information, too small to change his over-all amount of political information visibly yet large enough to increase considerably the centrality of a specific group in a specific situation” [Si quisiéramos manipular, no sería difícil proporcionarle a una persona poco informada un incremento muy pequeño de información de enlace, demasiado reducido como para modificar visiblemente su nivel general de información política, pero lo suficientemente grande como para aumentar considerablemente la centralidad de un grupo específico en una situación determinada] (p. 44).

⁵ Esta conclusión será puesta en cuestión principalmente mediante el análisis del Perfil 2, en el capítulo analítico.

Así, es posible comprender por qué Converse se muestra algo reactivo a considerar los intereses de grupo como una fuente de estabilidad y coherencia para los sistemas de creencias⁶. Sin embargo — como lo abordaré en el apartado 1.3.—, la teoría de Converse puede ampliarse al considerar cómo la lealtad al grupo interno no sólo afecta los juicios con cierto grado de independencia respecto del nivel de articulación conceptual, sino que puede ser por sí misma una fuente de coherencia de las evaluaciones políticas.

1.2.2. Más allá de Converse: contexto, coyuntura e información

La conceptualización de la ideología como un sistema estructurado de creencias —tal como fue planteada por Converse (1964) y por Campbell *et al.* (1960)— fue durante décadas el eje normativo y metodológico del análisis de la sofisticación política. Sin embargo, la consolidación de esta perspectiva generó también múltiples críticas y reelaboraciones que, a lo largo de las últimas décadas, han transformado significativamente el modo en que se estudian las ideologías y las capacidades individuales de articular evaluaciones. A continuación, destaco dos innovaciones: **a)** los aportes del trabajo de Nie *et alii* (1979) sobre el contexto como condición de la articulación evaluativa y **b)** la sofisticación política como refinación del concepto de ideología.

a) Una de las críticas más significativas al modelo de *The American Voter* (1960) y al ensayo de Converse (1964) provino del influyente trabajo colectivo de N. Nie, S. Verba y J. Petrocik, *The Changing American Voter* (1979). Como se vio en la sección previa, los autores de la Universidad de Michigan sólo clasificaron al 2.5% de la muestra representativa como “ideólogos”, es decir, personas con una alta capacidad de articular principios normativos en evaluaciones coherentes. La interpretación inicial de dicho dato fue como una crítica devastadora del público estadounidense: la mayoría de ciudadanos carecían de los recursos necesarios para pensar políticamente de forma coherente.

Nie *et alii*, aunque no negaron la existencia de limitaciones en el público en general, interpretaron el resultado en otro sentido. En vez de ver en ello un déficit exclusivamente individual, lo observaron como un déficit en el contexto político mismo. Su tesis central sostiene que los niveles de articulación conceptual —esto es, la capacidad de organizar evaluaciones políticas con base en principios coherentes— “depende también del contenido político disponible” (p. 111). La asociación entre la auto-identificación con una etiqueta y las posiciones temáticas típicas de cada ideología (liberalismo,

⁶ Además, argumenta que, si suponemos que los cambios radicales en los valores de las élites políticas —la elección de la opción más radical— se corresponde con un cambio similar entre el público masivo, nos arriesgamos a suponer que las personas se vuelven fuertemente indiferentes a temas que, en algún momento, les resultaron cruciales, como la democracia o la libertad de expresión.

socialismo, etc.), sostienen, no es una propiedad estable del sujeto, sino un recurso cognitivo cuya activación depende de la información disponible en el discurso del partido del que son miembros (p. 111-112).

No obstante, el estudio de Nie *et al.* también deja al descubierto los límites de su modelo. Aunque la escala de sofisticación permite observar cambios en la frecuencia de ciertos patrones discursivos, no logra identificar los mecanismos mediante los cuales las personas conectan etiquetas ideológicas y posiciones temáticas. Esta distinción es crucial ya que, como señalaba Converse (1964), no toda consistencia aparente refleja un pensamiento estructurado. Como los propios autores reconocen, “how much sophistication or serious consideration lies behind such references we do not know”⁷ (Nie et al., 1979, p. 116).

b) Esta ambigüedad dejó espacio para el desarrollo de nuevas corrientes que, desde los años noventa, desplazaron el foco de la ideología desde una perspectiva cognitiva hacia una visión más práctica (cómo el individuo interactúa con su entorno). Para estas corrientes, el concepto clave no era “ideología”, sino “sofisticación política”, entendida la capacidad de articular información política en evaluaciones coherentes. Delli Caprini y Keeter (1996), por ejemplo, redefinieron la sofisticación como la posición de conocimiento factual sobre la coyuntura política (llevando al límite la idea de Nie *et alii*, sobre la relevancia pragmática del contexto).

Este cambio fue adoptado por buena parte de la literatura en opinión pública, participación electoral y comunicación política, que comenzó a medir la sofisticación mediante variables como el nivel educativo, el interés político o el consumo de medios (Lachat, 2007; Fraile e Iyengar, 2014). Si bien, esta reconceptualización permitió integrar el concepto en análisis estadísticos amplios, también diluyó su rigor teórico. Como advierte Gallina (2023), la sofisticación política dejó de ser un objeto de estudio en sí misma para convertirse en una variable explicativa, utilizada en el abordaje de fenómenos como el voto económico (Kölln, 2018) o el desarrollo de una “mirada crítica” ante las *fake news* (Weitz-Shapiro y Winters, 2017).

Más recientemente, se ha profundizado en la idea de que lo aparentemente contradictorio o no alineado con el eje liberal-conservador (o izquierda-derecha) puede corresponder a formas estructuradas de pensamiento político. Stoeckel (2013), por ejemplo, argumenta que niveles altos de sofisticación informativa se asocian con más ambivalencia, no menos, y esto no implica un déficit cognitivo sino una estructura evaluativa más compleja; Basinger y Lavine (2005) sugieren que la ambivalencia, en realidad, es un indicador de caminos o atajos que el individuo dispone.

⁷ “No sabemos cuánta sofisticación o seria consideración hay detrás de tales referencias”. Traducción propia.

En suma, estas investigaciones no constituyen una refutación del paradigma de Converse (1964), sino una transformación. Sin embargo, lo que se ha consolidado no es tanto una reconceptualización de la ideología como práctica situada y contextualmente mediada, sino más bien una operación metodológica que trasladó la atención desde el modo en que los individuos articulan evaluaciones hacia lo que Converse denominó las fuentes sociales y psicológicas de sofisticación ideológica: educación, información e involucramiento político (con especial énfasis en la disponibilidad de información).

Así, el interés político, la escolaridad o el consumo de noticias no se investigan como condiciones que habilitan la producción de evaluaciones coherentes, sino como indicadores sustitutos que permiten inferir niveles de sofisticación. Como advertía Luskin (1990), este cambio diluye la distinción entre el conocimiento como predicar y como indicador, y contribuye a la ambigüedad del concepto de sofisticación y, consecuentemente, el de ideología.

1.3. La ideología como identidad social

Hasta este punto, la reflexión teórica se ha concentrado en el aspecto sistemático y cognitivo de las ideologías, es decir, en su capacidad para ofrecer marcos de interpretación relativamente estructurados y estables en el tiempo. La pregunta central ha girado en torno a los modos en que los individuos articulan ideas y evaluaciones, en función tanto de sus capacidades cognitivas como de las oportunidades de acceso a información política estructurada.

La fuerza del enfoque estadounidense ha estado, sin duda, en su capacidad para operacionalizar la ideología como variable empírica. El concepto de ideología como sistema de creencias tiene un núcleo duro precisamente en la información que el contexto social aporta y que el individuo es capaz de procesar (Gallina, 2023). Sin embargo, esta misma virtud ha generado una limitación: la ideología queda circunscrita a una capacidad individual de articular evaluaciones coherentes.

Esta concepción deja sin respuesta un fenómeno central: la persistencia de alineamientos evaluativos en personas que no exhiben una alta capacidad de articulación conceptual. En otras palabras, ¿puede la identidad política, por sí sola, producir evaluaciones consistentes incluso sin un sistema ideológico explícito? Más aún: ¿no es posible que la estabilidad evaluativa se produzca no a pesar de la baja articulación conceptual, sino precisamente gracias a una forma distinta de articulación —afectiva, relacional, identitaria— que excede la pura cognición? Esta es precisamente la pregunta que abre el paso al siguiente bloque teórico, centrado en la psicología social y la antropología; en concreto, en los aportes de Lilliana Mason (2018, 2023) y Clifford Geertz (2003).

1.3.1. Polarización afectiva e identidades socio-políticas: la psicología social de L. Mason

La propuesta de Lilliana Mason (2018, 2023) representa un cambio de paradigma en el estudio de la ideología, al enfatizar el papel de la identidad partidista como fuerza emocional y social que moldea las evaluaciones políticas. En lugar de considerar que la coherencia evaluativa depende exclusivamente de la posesión de un sistema ideológico estructurado o de la información política, Mason (2018) ha afirmado que lo que orienta las evaluaciones políticas —especialmente para las amplias bases partidistas— no es un cálculo sobre el interés del grupo, sino una creciente identificación con el partido y un creciente rechazo al partido adversario.

La “polarización” o aumento de la distancia partidista —argumenta Mason— es, fundamentalmente, afectiva: las opiniones temáticas no son tan distintas, los partidistas simplemente tienen más motivos psicológicos para oponerse al grupo externo. Esta “polarización afectiva”, señala Mason, se expresa de tres maneras puntuales:

- I. Un aumento del sesgo evaluativo que favorece al grupo interno (partido, sindicato, organización), es decir, que los juicios se alinean con las posiciones favorables (*warm feelings*).
- II. Un aumento de reacciones emocionales intensas de rechazo ante grupos rivales o externos (*cold feelings*, hostilidad, desprecio), y
- III. Un aumento de la convergencia identitaria, es decir, una sola identidad política sintetiza en sí los intereses/expectativas/miembros de otras identidades sociales (de género, étnicas, de clase, geográficas, etc.)

El “sesgo partidista” o *partisan bias* es notable al contrastar las opiniones temáticas de partidistas contra electores independientes: conforme aumenta la centralidad de la identidad partidista, la coherencia temática disminuye, pero las evaluaciones tienden a ser más extremas y favorables al grupo interno (Mason, 2018, p. 133). Este efecto se mantiene incluso entre casos con altos niveles de coherencia evaluativa como las élites partidistas, quienes muestran una fuerte tendencia a rechazar evaluaciones que favorezcan al partido rival, simplemente porque es el grupo antagónico⁸ (Mason, 2018).

⁸ El ejemplo que Mason cita sobre esto es un acontecimiento en el Congreso estadounidense en 2013, cuando los Republicanos lo bloquearon como símbolo de rechazo al “Obamacare”. Aunque todo mundo sabía que dicha moción pasaría, los costos por el cierre de un servicio público central “fueron masivos” (p. 117). Cuando se le preguntó a un congresista por los motivos del cierre, éste señaló: “I think it was important to us to reestablish our brand as being against Obamacare” [Trad. p. “Pienso que era importante para nosotros restablecer nuestra marca como una postura en contra del Obamacare]. Un sesgo a favor del partido republicano “evidente” para Mason.

El tercer componente de la polarización afectiva es la convergencia de identidades sociales con la identidad política. La clave para entender este concepto es el caso de Estados Unidos y su proceso de *social sorting* [sorteo/realineación social] (Levendusky, 2009). Desde la década de 1960, el sistema de partidos estadounidense ha experimentado un profundo reordenamiento ideológico: los liberales se han alineado casi exclusivamente con el Partido Demócrata y los conservadores con el Republicano. Esto significa que el concepto de *identidad partidista* se ha convertido en una “macro-identidad política”, en la que confluyen opiniones sobre temas y grupos sociales de todo tipo (raza, religión, clase, territorio, etc.). Así, votar por un partido no expresa sólo una preferencia temática, sino un alineamiento integral con un estilo de vida, diversas comunidades morales y un imaginario del bien común que las contiene.

Esta convergencia de identidades sociales en la identidad política, abre una posibilidad de explicación al hecho de que los individuos alineen sus evaluaciones con el grupo interno (partido o ideología), incluso cuando sus opiniones concretas difieren o cambian. Como señala Mason (2023), la identidad partidista puede operar como una “macro-identidad política”, es decir, como un referente simbólico que condensa múltiples identidades sociales y orientan las evaluaciones políticas. Lo “liberal” ya no hace sólo referencia a un partido político (el Demócrata), sino también a una serie de identidades sociales que se identifican bajo el mismo signo, opuestas a las del partido opuesto.

Mason plantea que es necesario distinguir dos variantes del concepto de “ideología”, en función del rasgo que se quiera destacar. Por un lado, un componente social, relacionado con los sentimientos de unión a un grupo (*identity based ideology*). Por otro lado, un componente temático (*issue based*), asociado a posiciones sobre políticas públicas concretas. Es por esto que las etiquetas ideológicas (como “liberal” o “de izquierda”) no deben entenderse exclusivamente como sistemas de creencias, sino como marcadores de identidad social. Un sujeto puede decir “soy de izquierda” no porque se adhiera a un conjunto definido de posiciones temáticas, sino porque anuncia la orientación de su lealtad ante la ausencia de una opinión definida.

Sin embargo, aunque la teoría de Mason —anclada en la psicología social— describe con claridad el sesgo a favor del grupo interno (*ingroup bias*) y su capacidad para orientar evaluaciones políticas incluso en contextos de baja información, no aborda un aspecto central: ¿por qué ciertas identidades políticas llegan a vivirse como incondicionales, cargadas de sentido moral y no solo afectivo? ¿Qué distingue entre una preferencia partidista circunstancial y la convicción de que cierto partido, color o símbolo representa “lo correcto”, “lo justo” o “lo legítimo”? La *Social Identity Theory* explica cómo se forman lealtades, pero no por qué algunas de ellas se estabilizan como referentes normativos capaces de

resistir contradicciones internas, críticas externas o cambios contextuales. Tampoco da cuenta de cómo ciertas identidades políticas logran condensar múltiples identidades sociales (de clase, género, religión o territorio) en un solo signo cargado de sentido.

Para comprender cómo ciertos símbolos adquieren esa capacidad de condensar identidades múltiples y producir un sentido normativo estable, es necesario abordar la propuesta teórica de Clifford Geertz, centrada en cómo los símbolos colectivos (figuras, etiquetas, rituales) permiten traducir tensiones sociales y psicológicas en categorías inteligibles de pertenencia, rechazo y legitimidad. Mason describe cómo las identidades políticas pueden alinear evaluaciones sin requerir coherencia temática; Geertz señala que dicho alineamiento depende del grado de estabilidad simbólica que aporte al individuo, al servir de marco moral compartido.

1.3.2. La identidad simbólica: ideología como configuración cultural en C. Geertz

Para Clifford Geertz (2003), antropólogo estadounidense, la ideología no es un sistema de creencias individuales, sino un sistema cultural de significaciones compartidas que permiten a los individuos satisfacer dos necesidades psicológicas fundamentales “de coherencia intelectual y de estabilidad emocional”. Se forma “en ese mundo público donde las personas hablan unas con otras, nombras cosas, hacen afirmaciones y hasta cierto punto se comprenden unas a otras” (p. 135).

Geertz se centra en dos funciones de las ideologías que aportan estabilidad al individuo en dos sentidos diferentes:

- a) Una coherencia intelectual mínima, que organiza de las creencias sobre el mundo de manera verosímil.
- b) Una estabilidad emocional a través de la simbolización de las experiencias ambiguas, contradictorias en un “otro” como portador de la destrucción del marco moral.

El primero de estos recursos, una coherencia interna mínima, no tiene como objetivo la construcción de un sistema altamente coherente de creencias, sino la organización del sentido de las interpretaciones que proteja al individuo frente a lo que Geertz denomina “el problema de la significación”: la experiencia de paradojas murales, sufrimientos injustificables o desconciertos intelectuales. Las ideologías, pues, satisfacen la necesidad intelectual de enfrentar lo que resulta cognitivamente desconcertante o moralmente inexplicable:

[Se trata de] uno de los factores que empujan a los hombres a creer en dioses, demonios, espíritus, principios totémicos (...), pero la existencia de desconciertos, sufrimientos y paradojas

morales no es la base en que descansan tales creencias sino que constituye su más importante campo de aplicación (Geertz, 2003, p. 105).

Lo más fundamental de este recurso es que la explicación de la identidad resulte —como señala Geertz— una decisión “lógica”, “natural”, “verosímil” que protege contra un constante sinsentido.

El segundo recurso que ofrecen las ideologías tiene que ver con la simbolización de dicha contrariedad. El carácter “colectivo” de las interpretaciones sobre lo disruptivo dota de estabilidad al concepto. De ahí que símbolos como “el pueblo”, “la patria”, “la izquierda” o “la derecha” condensan *intuiciones morales* (no cogniciones) que orientan las evaluaciones y configuran afiliaciones, incluso en ausencia de esquemas conceptuales elaborados. En estos casos, una sola idea evaluativa puede influir en la orientación de las evaluaciones cuando se alinea con un principio de protección de un orden moral compartido.

Dentro de esta lógica simbólica, el rechazo al grupo externo no es un epifenómeno del apego afectivo, sino una necesidad de todo marco ideológico: “todo símbolo de pertenencia implica un símbolo de exclusión” (Geertz, 2003, p. 147). La simbolización del adversario representa la disrupción del marco moral; su rechazo se convierte en un acto de reafirmación del propio sentido de pertenencia. Las consignas contra los “traidores” o la “corrupción” son también rituales simbólicos que refuerzan y actualizan los límites de lo aceptable y lo rechazable⁹.

Esta lógica del rechazo permite entender por qué ciertos sujetos, incluso en ausencia de una articulación evaluativa compleja, sostienen evaluaciones políticas estables: la figura del adversario opera como condensación simbólica de todo lo que se percibe como caos, amenaza o traición. La orientación se consiga al identificar al adversario como el portador simbólico de la ruptura del marco simbólico o, “de los bienes y derechos comunitarios que son considerados inalienables”, retomando una sugerencia similar de Lomnitz (1993).

La función estabilizadora del símbolo podría verse justamente como la convergencia entre tres tipos de elementos en su significado: un símbolo como “izquierda” puede hacer referencia a un grupo concreto (el partido), a una serie de ideas normativas (ideología) y al grupo virtual formado por todas las

⁹ Como es natural, este fenómeno no se limita al campo político. Como muestra Zavala Pelayo (2015), la religiosidad política en los partidos mexicanos no se explica tanto por una doctrina articulada cuanto por una red de símbolos que permiten distinguir orden de caos y justificar la exclusión de adversarios. Por ejemplo, describe que en el PRD el festejo a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre es un ritual de enorme transcendencia (p. 178), un rito que consolida la identidad grupal y excluye al “otro”, de manera análoga a la función estabilizadora de los símbolos ideológicos en Geertz.

personas que buscan su realización. Es, sin embargo, la idea normativa la expresión platónica de la unión de todos estos elementos, por lo que no son equivalentes entre sí: la idea normativa debe garantizar esa coherencia mínima.

El mismo símbolo puede procurar una estabilidad emocional precisamente al proveer información suficiente sobre lo que debe ser rechazado. Esto permite repensar la “convergencia identitaria” identificada por L. Mason (2018): las identidades sociales sólo pueden ser integradas en una identidad política a través del símbolo. Y éste sólo podría ser el símbolo destinado a la idea normativa, a la cual se añaden lo que Geertz denomina “intuiciones morales” de las nuevas identidades sociales, con algún grado mínimo de coherencia.

En conclusión, la perspectiva de Geertz nos muestra que la ideología funciona primariamente a través de símbolos dotados de tres atributos esenciales: capacidad de autoidentificación explícita, provisión de un principio normativo mínimamente coherente para orientar la interpretación política, y la instauración de un adversario simbólico cuyo rechazo refuerza la estabilidad emocional de la pertenencia. Al enfatizar estos caracteres del símbolo —como condensador de intuiciones morales y aglutinador de diversas identidades sociales—, Geertz señala que incluso en contextos de baja sofisticación cognitiva los sujetos pueden mantener evaluaciones políticas coherentes y resistentes al cambio.

La teoría simbólica de la ideología de Geertz (2003) allana el camino para las preguntas y las hipótesis que guían este trabajo, pues cuestiona hasta qué punto la centralidad de la identidad política, anclada en estos atributos simbólicos, basta por sí sola para estructurar juicios políticos cuando la información y el marco conceptual resultan insuficientes.

1.4. El caso mexicano: identidades partidistas frágiles

La literatura analizada hasta este momento ha inferido pautas de comportamiento político a partir del análisis de un caso en concreto: Estados Unidos. Según los niveles de abstracción —que delimitan el rango de validez de una hipótesis, como señala Sartori (2008, p. 291)—, ciertas conclusiones del caso estadounidense pueden y, de hecho, pretenden ser generalizables al resto de sistemas electorales (por ejemplo, la idea Lazarsfeld de que las personas votan por y para los grupos a los que pertenecen). En correspondencia con dicha pretensión, las investigaciones que comparan sistemas políticos en el mundo muchas veces retoman el caso norteamericano buscando similitudes generalizables y diferencias irreductibles.

El caso del sistema político mexicano se cuenta entre estos últimos, con la ventaja de que esas comparaciones y “traducciones” de teorías y conceptos sobre las identidades políticas y las ideologías abarcan un amplio horizonte temporal. A continuación, analizo brevemente algunas diferencias relevantes del contexto mexicano para el estudio de las ideologías e identidades políticas en cuatro niveles distintos: **a)** sistema de partidos, **b)** identidades políticas, **c)** condiciones institucionales y **d)** coyuntura electoral.

a) El sistema de partidos mexicano ha evolucionado desde el predominio de un sólo partido sin competencia electoral a una pluralidad competitiva donde al menos tres fuerzas pueden aspirar de forma seria al Ejecutivo: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y, a partir de 2018 con más claridad, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). A éstos tres, se suman una serie de partidos periféricos o “satélite”, que, según la coyuntura, establecen alianzas pragmáticas en torno a uno de los tres partidos hegemónicos (Urbina Cortés, 2018).

En contraste con Estados Unidos, donde el sistema bipartidista ha funcionado históricamente como un canal para expresar clivajes sociales de manera binaria —principalmente el étnico/racial (Mason, 2018, p. 85)—, en México, la fragmentación partidaria y la fluidez de alianzas dificulta una correspondencia estable entre partidos y clivajes o identidades sociales. Aunque en México las etiquetas ideológicas clásicas “izquierda” y “derecha” son usadas por los electores (Zechmeister y Corral, 2013), los modelos de ideología orientados a predecir el voto complementan frecuentemente la referencia a dichas etiquetas con otro tipo de “ejes”, como la variante democrático-autoritario, liberal-tradicional o redistribución-mercado (Moreno, 2003, p. 122).

b) Consecuentemente, la situación de las identidades partidistas en México también es radicalmente distinta de la estadounidense, pues las personas no se identifican mayoritariamente con los partidos políticos. Aunque en el 2000, el 52.7% del público declaraba identificarse con un partido político, en 2015 sólo alrededor del 34% de la población se asociaba con alguna fuerza política —siendo la identificación con el PRI la más recurrida (16%)—, frente a un 66% de independientes (Somuano y Nieto, 2016, p. 42). La tendencia a la disminución de la centralidad de la identidad partidista continúa: de acuerdo con Moreno (2024), en 2018, solo un 25% de los encuestados se identificó con algún partido; en 2024, la cifra bajó al 18%.

La tendencia decreciente del partidismo en México se ha visto reforzado, además, por la forma específica que adoptó la polarización política tras el ascenso de Morena. Sánchez-Talanquer y Greene (2021) argumentan que la identificación con el nuevo partido gobernante no responde a una radicalización ideológica al estilo estadounidense, sino a un proceso de desinstitucionalización donde el

liderazgo carismático de AMLO cumple funciones que, en otras situaciones, llevaría a cabo el partidismo.

c) Todo esto, sin embargo, ocurre en un contexto institucional más amplio. Los niveles extremadamente bajos de confianza en los partidos, el Congreso, la presidencia y la democracia (LAPOP, 2016-2017) se suman una crisis de seguridad y un aumento de la desigualdad económica, factor determinante en la participación electoral en México (Soto Zazueta y Cortez, 2014) —aunque con la destacable excepción de las regiones indígenas (Sonnletiner, 2018, p. 121). Además, en décadas recientes, el Estado mexicano ha recortado su presupuesto en áreas clave para su propio funcionamiento¹⁰ —situación frecuente la región (Centeno, 2009).

Como señala Sonnletiner (2018), lo que se debate en torno a la democracia mexicana —como marco institucional— es “la calidad misma del sufragio, cuya autonomía se ve restringida por mecanismos corporativos y clientelares (...) de compra y coacción, inducción o manipulación” (p. 30). Esta situación, sin embargo, es diversa a lo largo y ancho del país: las poblaciones urbanas se asocian con un voto económico o racional, mientras que, en las zonas rurales, las prácticas autoritarias son fuente de movilización política mediante la compra-venta y coacción del voto (p. 132).

d) Es por esto que las elecciones de 2024 representan, ante todo, la ratificación de la posición de Morena al frente del Gobierno sin su figura fundacional que fue clave en el *landslide* ocurrido en 2018, cuando por primera vez un partido asociado con la “izquierda” logró llegar al Ejecutivo de una manera contundente (Moreno, 2019, p. 25)¹¹. En los resultados electorales de 2018, Aguilar (2019) observa la victoria de un partido recién creado por un líder carismático, *anti-establishment*, asociado con una etiqueta ideológica (“izquierda”), que logró movilizar a una buena parte del electorado de clases medias y populares desilusionadas con gobiernos previos.

La diferencia principal entre la elección de 2018 y 2024 radica en la candidatura: el líder histórico, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se va con la promesa de retirarse completamente de la vida pública. La Dra. Claudia Sheinbaum Pardo se presenta como la candidata de la continuidad del proyecto obradorista —la “Cuarta Transformación”—, aunque con una trayectoria distinta. Se trata de

¹⁰ Fenómeno que se dio incluso bajo el gobierno de AMLO, comúnmente clasificado en la izquierda, bajo el nombre de “austeridad republicana”, en alusión a la “honrada medianía” del salario del funcionariado, asociada a Benito Juárez.

¹¹ A. Moreno (2019) lo ha denominado un “viraje electoral” ideológico; del centro-derecha hacia la izquierda. El PRD —el partido “de izquierda” más popular hasta la salida de AMLO y la fundación de Morena— gobernó la capital del país previamente y tuvo influencia nacional, pero no logró una victoria electoral similar en las elecciones al Ejecutivo Federal.

una mujer universitaria que proviene de la capital del país (que previamente gobernó), lo que contrasta con el líder carismático, de origen tabasqueño, que se inició en política en la época de hegemonía priista y que se desarrolló principalmente en el ámbito de los movimientos y organizaciones sociales.

1.5. Síntesis y propuesta conceptual

Las diferentes definiciones y observables empíricos asociados a la ideología pueden ser representadas en una tabla de verdad con el objetivo de identificar características que sean comunes a todas y puedan constituir algo así como el “núcleo duro” del concepto de “ideología”.

Tabla 2. Esquema sintético de los diferentes conceptos de ideología

Autor(a/es)	Implica relaciones coherentes entre ideas	Implica conciencia reflexiva de dichas relaciones	Coherencia de opiniones atribuible a una relación grupal	Etiquetas ideológicas como símbolos del grupo	Implica dimensiones o criterios evaluativos	Implica un componente emocional	Estructura otras identidades sociales
De Tracy	X	X	-	-	X	-	-
Marx	X	-	X	-	X	X	X
Mannheim	-	X	X	X	X	X	X
Lazarsfeld	X	-	X	X	X	-	X
Converse	X	X	-	X	X	-	X
Geertz	X	X	X	-	X	X	X
Mason	X	-	X	X	X	X	X

Es posible notar que la característica más notoria de las definiciones es que la ideología es una relación organizada entre elementos ideales. Desde la puesta en escena del concepto, por parte de Destutt de Tracy, las ideologías —o, lógicas de ideas— conservan en el nombre la característica que las distingue de factores de origen psicológico o sociológico, que no implican una coherencia o interdependencia entre ideas para producir una actitud específica¹². Mannheim es el único autor que reduce la relevancia de este efecto, precisamente porque considera que las creencias que guían la acción se encuentran en un nivel pre-reflexivo; digamos que, para él, la estructuración más relevante de las ideas ocurre previo a la coherencia que, intencionadamente, el individuo se les pueda imprimir.

¹² Los conceptos de *identidad partidista* y de *clase o estrato social* son dos ejemplos de variables recurrentes en la explicación del comportamiento electoral que no suponen una agencia propia o racionalización individual de las expresiones actitudinales para tener un efecto en el comportamiento observable.

Ahora bien, la tabla revela también una diferencia crucial entre los enfoques clásicos y los contemporáneos. Mientras los primeros asocian la ideología a la racionalización consciente de relaciones entre ideas —es decir, a la capacidad reflexiva para establecer vínculos entre fines y medios—, los enfoques más recientes insisten en la dimensión identitaria de la ideología: su carácter simbólico, su anclaje emocional y su capacidad para condensar múltiples lealtades sociales en una sola autoidentificación política (Mason, 2018). En otras palabras, lo que para autores como Converse o Lazarsfeld *et al.* era una cuestión de sofisticación cognitiva, para Geertz o Mason es, ante todo, un fenómeno de pertenencia y exclusión simbólica.

Este desplazamiento teórico tiene una implicación decisiva para esta investigación. Lejos de asumir que la ideología se reduce a un sistema de creencias racionalmente articulado, adopto la propuesta de Mason (2018) que describe una doble función: por un lado, un componente orientado a la articulación de evaluaciones coherentes, y por otro, un componente identitario —esto es, la capacidad de organizar evaluaciones mediante la pertenencia a un grupo político o la adhesión a un símbolo compartido. Siguiendo esta perspectiva, la ideología puede entenderse como un principio derivado de la identidad política: como señala Geertz (2003), es el origen de la coherencia “mínima” de toda ideología, y la razón por la que existe el “sesgo”; se trata de una petición de principio.

Considerando esta definición de “ideología”, el problema teórico de este proyecto es: ¿qué principio organiza las evaluaciones políticas en contextos de baja institucionalización, donde la información es escasa y las identidades sociales poseen un alto grado de centralidad? ¿Es la articulación evaluativa —la capacidad de sostener ideas amplias que estructuran el juicio— la que guía las opiniones de los militantes? ¿O, más bien, es la centralidad de la identidad política —anclada en símbolos, emociones y pertenencias— la que cumple esta función organizadora? Para poder contestar estas preguntas, planteo la construcción de dos categorías analíticas que guiarán el análisis posterior: articulación evaluativa y centralidad identitaria.

Aunque estas dos categorías se cruzan, ideología e identidad social remiten a lógicas distintas en que se organizan las evaluaciones políticas. Ambas orientan los juicios en un mismo sentido —aquel que resulta favorable al grupo interno—, pero mediante diferentes mecanismos.

1.5.1. Definición de categorías analíticas: articulación evaluativa y centralidad identitaria

A partir del diálogo entre la concepción “cognitiva” de la ideología como sistema de creencias (Converse, 1964) y la perspectiva identitaria basada en la conexión emocional con un grupo (Mason,

2018, 2023), establezco dos categorías analíticas clave que orientan este trabajo: articulación evaluativa y centralidad identitaria. A continuación, se presentan sus definiciones operativas.

Articulación evaluativa: Se refiere a la capacidad de una persona para formular, organizar y aplicar ideas evaluativas de alcance social (ej., justicia, igualdad, libertad de mercado) a una diversidad de temas (políticas públicas, intereses de grupo) y actores (colectivos o individuales). Un mayor grado de articulación se manifiesta también cuando esas ideas se proyectan más allá del contexto inmediato, integrando referencias históricas o geográficas.

Aunque los ejemplos clásicos son las “etiquetas ideológicas” (“izquierda”, “derecha”, “conservador”, “progresista”), lo decisivo no es la mención explícita de un sistema de creencias, sino el grado en que algunas ideas permiten organizar al resto, dando como resultado evaluaciones coherentes. Siguiendo el argumento de Converse (1965), cualquier idea que permita interpretar de forma coherente distintos temas y actores adquiere una función organizadora más central que aquellas que sólo sirvan para evaluar un tema o actor particular. Por ejemplo, la defensa de los derechos de las mujeres puede adquirir centralidad en un sistema de ideas si es utilizado para evaluar diversos temas (cuotas, salarios, violencia) y actores sociales (partidos, familiares, compañeros de trabajo). Así entendida, la articulación evaluativa es el grado en que ciertas “ideas evaluativas” (“centrales”, para Converse) logran estructurar el pensamiento político.

Centralidad identitaria. Se refiere al grado en que la identificación con un grupo político (partido, movimiento, facción) actúa como principio organizador de las evaluaciones políticas, sin hacer referencia a ideas centrales o sistemas de creencias más amplios.

Como señalan Tajfel y Turner (1979) y Mason (2018) mediante el concepto de *warm feelings*, se trata simplemente de una preferencia afectiva por el grupo interno frente al externo. Esta inclinación genera un sesgo (*ingroup bias*) que lleva a favorecer a los miembros del propio grupo y a penalizar a los del grupo contrario, incluso cuando las posturas o acciones del primero contradicen principios previamente declarados. Por su parte, los grupos pueden ser “simbólicos” u organizaciones concretas; lo relevante, como señala Geertz (2003) es el hecho de que aporten seguridad y una imagen clara del individuo. En la teoría de Mason, además, la identidad política se refuerza al converger con identidades sociales extra-políticas (de género, étnicas, religiosas, de clase, etc.), lo que transforma a la identidad inicial (ej., el partidismo) en una *macro-identidad* capaz de alinear opiniones en múltiples campos de la vida sin necesidad de recurrir a marcos ideológicos explícitos.

Con estas dos categorías analíticas, pretendo entender cómo la centralidad de una identidad política influye en el uso práctico de las ideas evaluativas. Para ello, defino cuatro perfiles teóricos de

organización de las creencias políticas, según el grado en que las personas estructuran sus evaluaciones políticas a partir de ideas evaluativas amplias y/o identificaciones grupales. Estos perfiles —que presento en la Tabla 3)— tienen un propósito analítico; representan un modelo que establece cuatro posibles configuraciones en que, siguiendo el argumento de L. Mason, el grado de centralidad de las identidades sociales influye en las evaluaciones políticas. En el apartado 3.3. “Estrategia de análisis”, expongo y describo las dimensiones observables en las entrevistas para su posterior comparación de los resultados con los perfiles teóricos expuestos en la siguiente tabla.

Tabla 3. Perfiles teóricos resultantes de la combinación de las dos categorías analíticas

Centralidad identitaria	Articulación evaluativa	
	Alta	Baja
Alta	Perfil 1: Personas cuyas evaluaciones políticas se organizan a partir de ideas centrales con amplio rango de aplicación, y están alineadas con la identidad grupal. Muestran coherencia evaluativa y fuerte oposición entre “nosotros” y “ellos”.	Perfil 3: Personas que carecen de ideas que sirvan para evaluar, en un mismo sentido, diversos temas y actores. Sin embargo, realizan evaluaciones alineadas con las posiciones del grupo de pertenencia.
Baja	Perfil 2: Personas que evalúan coherentemente temas y actores, a partir de determinadas ideas centrales, pero sin un fuerte vínculo con una identidad social. Pueden elaborar argumentos abstractos o normativos sin referencia al grupo de pertenencia.	Perfil 4: Personas que no presentan un marco evaluativo consistente, ni una identificación clara. Sus opiniones fragmentadas aparecen fragmentadas, circunstanciales o contradictorias.

1.6. Preguntas de investigación

De las posibles combinaciones teóricas entre las dos categorías propuestas —articulación evaluativa y centralidad identitaria—, es el perfil 3 (baja articulación evaluativa, alta centralidad identitaria) el que encierra con mayor nitidez el fenómeno de interés señalado por Mason (2018, 2023): casos en los que la coherencia de las evaluaciones políticas no deriva de un sistema de creencias estructurado, sino del alineamiento de la opinión con una identidad política.

Como se ha mostrado constantemente desde Lazarsfeld *et al.* (1944), los partidos políticos constituyen fuentes de identidades políticas particularmente estables, por lo que, en principio, este perfil debería encontrarse con mayor frecuencia entre militantes. La membresía partidista aumenta la probabilidad de alta centralidad identitaria, mientras que la diversidad de niveles de articulación evaluativa

dependerá del grado de integración del militante en el partido (por ejemplo, alta entre cuadros dirigentes, baja entre militantes de base o poco involucrados)¹³.

Partiendo de estas premisas teóricas generales, en la presente investigación planteo las siguientes preguntas:

Pregunta principal

¿Qué principios organizan las evaluaciones políticas de los militantes partidistas en contextos de baja institucionalización? ¿Predomina la articulación de ideas evaluativas o la centralidad afectiva de las identidades políticas, incluso aquellas orientadas a símbolos o etiquetas ideológicas (izquierda/derecha/centro)?

Preguntas secundarias

- a. ¿Cómo se distribuyen los discursos de los militantes analizados según los cuatro posibles perfiles de articulación evaluativa y centralidad identitaria?
- b. ¿En qué condiciones las identidades políticas logran orientar los juicios, incluso sin un alto grado de articulación de ideas evaluativas?
- c. ¿En qué medida, la alineación de otras identidades sociales con las identidades políticas estimulan la participación?
- d. ¿Qué casos desafían las expectativas teóricas de un modelo teórico que combina grado de articulación de ideas evaluativas con centralidad de la identidad política?

1.7. Hipótesis

A partir de estas preguntas y de las conclusiones extraídas de la literatura, la hipótesis principal de este trabajo se formula de la siguiente manera:

Hipótesis general (H): En contextos de baja institucionalización partidista, las evaluaciones políticas de militantes partidistas que presentan baja articulación evaluativa y alta centralidad

¹³ M. Gallina (2023), tras realizar una revisión a la literatura relacionada con el concepto de sofisticación política, señala que el concepto de “political knowledge is generally the most accepted indicator of political sophistication” [el conocimiento político es, generalmente, el indicador más aceptado de sofisticación política] (p. 843). Otras definiciones incluyen, precisamente, componentes identitarios como el grado de involucramiento político. Retomando la propuesta de Mason, las dos categorías analíticas expuestas establecen una distinción explícita entre características cognitivas e identitarias de las ideologías; asimismo, las preguntas de investigación pretenden iluminar precisamente el área gris identificada por el “solapamiento” de ambas formas de entender las ideologías.

identitaria tenderán a favorecer al grupo político con el que se identifica (grupo interno), incluso en ausencia de un sistema de creencias articulado.

Esta hipótesis se desagrega en las siguientes hipótesis secundarias.

H1: El perfil 3 (baja articulación evaluativa, alta centralidad identitaria) será el más recurrente entre los militantes, en especial entre militantes de base.

H2: En los casos clasificados como “Perfil 3”, las evaluaciones de temas y actores se alinearán con las posiciones del partido de pertenencia, sin una amplia articulación de ideas evaluativas.

H3: La identidad política será más central cuando se articule con otras identidades sociales.

H4: Habrán casos que desafiarán la clasificación por perfiles.

2. Metodología: una estrategia orientada a casos

En este capítulo expongo y justifico el diseño metodológico de la investigación en cinco secciones. Primero, presento la distinción entre enfoques orientados a variables y a casos, argumentando por qué considero indispensable adoptar una estrategia cualitativa. A continuación, detallo la selección del caso (militantes de base de Morena en la alcaldía Cuauhtémoc durante 2024) y los criterios teóricos que la sostienen. Posteriormente describo la estrategia de recolección de datos, fundamentada en entrevistas a profundidad, y explico la guía temática empleada. Finalmente, expongo la estrategia de análisis (dimensiones de articulación evaluativa y centralidad identitaria), los umbrales operativos para clasificar los perfiles y los criterios de validez y límites del estudio.

2.1. Casos y variables

Ragin (1992, 1999, 2004) distingue dos tipos de enfoque en los estudios sociales: orientado a variables y orientado a casos. El primer tipo se centra en el análisis de grandes conjuntos de datos, mediante la identificación de patrones estadísticos entre variables previamente definidas (típicamente asociado con las técnicas *cuantitativas*). Su fin principal es la predicción (Ragin, 1999, p. 1137). Sin embargo, como apunta Byrne (2009), aunque un modelo así nos hable de lo que pasará a lo largo de un rango de casos, no nos dice nada sobre lo que pasará con un caso particular (p. 108); su objetivo es, más bien, maximizar la parsimonia en las relaciones causales identificadas para una población determinada.

Así, la mayoría de las investigaciones que provienen de la tradición iniciada por A. Campbell y P. Converse en la Universidad de Michigan pueden leerse como estudios orientados a variables. En México, el trabajo de A. Moreno (2003, 2019) es representativo de este enfoque al operacionalizar la ideología como una variable cuantificable (autoubicación en un continuo que va de izquierda a derecha), retomar datos de encuestas nacionales representativas y someterlos a análisis estadísticos de correlación y regresión. Su enfoque centra el objeto de estudio en la relación entre atributos individuales (ideología, condiciones socioeconómicas) para generalizar patrones poblacionales y predecir tendencias electorales¹⁴.

¹⁴ Vale la pena mencionar también el trabajo de Cisneros Yescas (2022) sobre la asociación entre la auto-ubicación ideológica de los votantes independientes y sus preferencias partidistas como un ejemplo de investigación sobre ideologías orientada a variables. Encontró que, efectivamente, en la elección de diputados federales en 2021, declararse de “izquierda” o no hacerlo tenía una relación significativa con un voto a los candidatos morenistas, mientras que declararse de “derecha” se asociaba con un voto a los candidatos del PAN.

En contraste, el enfoque orientado a casos vuelve al caso individual el centro del análisis. Ragin (2004) los conceptualiza como “configuraciones complejas de eventos y estructuras”, que se tratan como entidades singulares y completas en sí mismas (p. 2). Byrne (2009) los comprende, antes que nada, como sistemas complejos; la causalidad es el resultado de la totalidad de la configuración (p. 105)¹⁵. A diferencia del enfoque orientado a variables, en los estudios orientados a casos, el fin epistemológico es la comprensión a profundidad de las relaciones del todo con sus partes.

Además, la selección del caso a estudiar es un paso fundamental del diseño; en lugar de una lógica de selección aleatoria basada en representatividad estadística, los casos se construyen en función de lo que resulta teóricamente relevante (Ragin, 2004, p. 4): casos negativos, límites, representativos, extremos, etc., lo que a su vez permite confirmar, matizar o rechazar hipótesis que, muchas veces, provienen de los estudios orientados a variables.

En este enfoque se ubican los estudios de tradición antropológica sobre las ideologías que las comprenden, justamente, como configuraciones complejas o, para usar la terminología de Geertz (2003), como “sistemas culturales”. Por ejemplo, el estudio de Adler Milstein *et al.* (1990) sobre la ideología nacionalista promovida en las elecciones bajo el régimen priista, o el de Lomnitz (1993) sobre las “ideologías comunitarias” en México, concebidas como “visiones totalizantes” o cosmovisiones que posibilitan la coordinación de acciones colectivas en torno a bienes considerados inalienables para la comunidad (p. 170).

Considerando esta distinción metodológica, he elegido un enfoque orientado a casos. La principal razón es que el fenómeno a estudiar —el proceso mediante el cual las personas articulan ideas normativas y/o lealtades en evaluaciones coherentes— no se manifiesta como un dato aislado, sino como una dinámica entre trayectorias biográficas, orientaciones normativas y posicionamientos coyunturales. El interés no radica, pues, en las opiniones como tales, sino en los procesos que permiten articularlas en evaluaciones coherentes¹⁶.

¹⁵ En el argumento de Byrne (2009), la causalidad de un fenómeno se compone de dos momentos: una *trayectoria*, que se enfoca en el análisis de lo que el fenómeno ha sido hasta el momento, y un *atractor*, es decir, el punto imaginario hacia el que se orienta la tendencia. En este sentido, los casos pueden ser vistos como “la serie de casos con trayectorias que los han localizado en un particular espacio atractor del espacio general” (p. 105).

¹⁶ En el modelo clásico del embudo de causalidad (*funnel of causality*) de Campbell *et al.* (1960), el voto se comprende como el último eslabón de una serie de factores a largo (sociohistóricos), mediano (grupos sociales) y corto plazo (coyuntura electoral). Conforme se acerca el momento de la votación, se reduce el número de factores activos y aumenta su peso en la decisión. De manera análoga, las evaluaciones pueden estudiarse también como el resultado causal de la interacción de múltiples factores. La **a)** capacidad de articular conceptos y **b)** la centralidad de la identidad política expresada serían dos elementos próximos a la emisión de la evaluación.

Sobre la base de esta decisión metodológica, paso ahora a justificar la elección del caso particular que guía esta investigación.

2.2. Elección del caso

La selección del caso de estudio responde a un criterio teórico deliberado: identificar un espacio político donde las tensiones entre identidad partidista y articulación evaluativa sean plausibles y empíricamente observables. Esta investigación no busca describir la militancia política en general —ni la militancia de Morena en particular—, sino analizar cómo se organizan las evaluaciones políticas entre militantes de base en un contexto (el mexicano) donde las fuentes tradicionales de coherencia ideológica —la identidad partidista y los sistemas ideológicos— pueden coexistir, entrar en conflicto o resultar insuficientes.

Es por esto que decidí tomar como unidad de análisis a un conjunto de militantes del partido Morena durante el proceso electoral federal de 2024, específicamente en la alcaldía Cuauhtémoc, en la Ciudad de México. Esta selección, además, se sustenta en tres razones principales:

En primer lugar, Morena constituye un terreno especialmente relevante para analizar las formas identitarias de organizar las creencias. Si bien el partido se asocia comúnmente con una agenda de izquierda (redistribución, justicia social, defensa de lo público), los motivos de adhesión de los militantes han sido caracterizados más bien como “pragmáticos”. En un estudio amplio sobre los partidistas de Morena en la Ciudad de México, Sánchez y Sánchez (2018) encontró que la identidad partidista de militantes morenistas, en 2018, era principalmente *racional* —en el sentido retrospectivo de Fiorina (1981)—, es decir, asociada a incentivos como los beneficios sociales y el rechazo al régimen previo, antes que a una vinculación ideológica o afectiva¹⁷.

En segundo lugar, la alcaldía Cuauhtémoc ofrece un contexto político particularmente fértil para un análisis de esta naturaleza. Se trata de una demarcación históricamente vinculada a partidos de

¹⁷ Sánchez y Sánchez utiliza una regresión logística multivariada sobre datos de la encuesta de salida del Laboratorio de Innovación Política (1 de julio de 2018). Las variables independientes incluyeron: desaprobación de la gestión de Miguel Ángel Mancera; voto por AMLO a la Presidencia; ser beneficiario de programas sociales; y posiciones temáticas asociadas a una ideología de izquierda (aborto, matrimonio igualitario, legalización de la marihuana). Sin embargo, esta caracterización depende de un criterio cuestionable: evaluar la presencia de “ideología” a partir de su alineación con posiciones temáticas consideradas típicas de una persona “de izquierda”, definidas de antemano. Sin embargo, como señala Converse (1964), el análisis de las ideologías como sistemas de creencias se centra en la capacidad de articular conceptos en evaluaciones coherentes; afirmar que está ausente implicaría probar que las articulaciones son incoherentes y no se mantienen en el tiempo.

izquierda, pero con un electorado volátil, donde el control del gobierno local ha oscilado entre diferentes fuerzas políticas en los últimos años. Las campañas de 2024 se desarrollaron en un clima de intensa confrontación electoral entre Morena y la coalición opositora encabezada por el PAN, lo que aseguraba un entorno de alta movilización y debate político. Este contexto aumentó la exposición de los militantes, incluso aquellos con trayectorias limitadas, a discursos ideológicos y a situaciones que activaran identificaciones políticas latentes.

En tercer lugar, la elección de militantes de base responde a una hipótesis central del estudio: que las tensiones entre identidad e ideología no se limitan a las élites partidistas, sino que estructuran también las evaluaciones cotidianas de quienes participan activamente en la vida política local, sin necesariamente desempeñar cargos de poder. En este sentido, la atención se centra en militantes que, aun sin ocupar posiciones directivas, han estado involucrados en actividades partidistas recientes, como brigadas, actos de campaña, movilizaciones o tareas comunitarias.

Es importante enfatizar que este caso no busca representar estadísticamente a la militancia morenista ni a la población mexicana en general. Su valor analítico radica en ofrecer un escenario donde las hipótesis teóricas puedan ser puestas a prueba mediante la observación en profundidad de configuraciones concretas de identidad y articulación evaluativa. El estudio, por tanto, no pretende establecer generalizaciones extensivas.

2.3. Estrategia de recolección de datos

La técnica principal elegida para este estudio fue la entrevista semiestructurada a profundidad. Esta herramienta resulta especialmente adecuada para el objetivo de observar no sólo qué creen los militantes entrevistados, sino cómo utilizan estas creencias para evaluar experiencias, actores y temas concretos. Las entrevistas permiten, además, acceder a los procesos de justificación, ambigüedad o tensión que subyacen a las orientaciones ideológicas, algo que difícilmente podría captarse mediante instrumentos estructurados.

El diseño de la guía de entrevista respondió a los objetivos analíticos planteados en el capítulo teórico. Establecí bloques temáticos abiertos, centrados en cubrir tres áreas principales de interés:

- a) Trayectorias personales y políticas (experiencias iniciales de participación, redes de socialización, motivos de involucramiento);
- b) Evaluaciones de actores, temas y eventos (formas de justificar simpatías, rechazos o prioridades políticas);

- c) Percepciones sobre identidades partidistas e ideológicas (usos espontáneos de categorías como “izquierda”, “derecha”, “pueblo”, “élite”, entre otras).

Las entrevistas fueron abiertas, permitiendo a cada entrevistado/a definir el ritmo y profundidad de la conversación. Reservé la pregunta explícita sobre los términos “izquierda” y “derecha”, en general, para la parte final de la entrevista, con el fin de evitar sesgos inductivos. Sin embargo, si durante la conversación no surgían alusiones espontáneas a esas categorías, se formulaba la pregunta directamente, con el propósito de registrar su presencia o ausencia.

Llevé a cabo un total de quince entrevistas a militantes de base de Morena en la alcaldía Cuauhtémoc, durante el periodo de campañas federales de 2024. Los entrevistados fueron seleccionados mediante un criterio de heterogeneidad política y social: busqué incluir participantes de ambos géneros, con distintos grados de involucramiento, trayectorias políticas diversas, rangos de edad variados y posiciones sociales distintas. Todos compartían, sin embargo, un elemento común: la participación activa en alguna actividad durante las elecciones federales de 2024, aunque no necesariamente en cargos directivos.

La duración de las entrevistas osciló entre 20 minutos y una hora. Las entrevistas fueron grabadas (con autorización previa) y transcritas de manera completa para su análisis. Se garantizó el anonimato de las personas entrevistadas mediante el uso de seudónimos y la supresión de datos que pudieran permitir su identificación.

Realicé la mayoría de las entrevistas en los meses de mayo y junio de 2024 (las elecciones se llevaron a cabo el 2 de junio de ese año). Si bien la cercanía política inicial facilitó el acceso al campo, mi función como entrevistador provocó dos tipos de reacciones: algunas personas se sintieron particularmente emocionadas por hablar sobre su visión de la política, y otras (normalmente cuando las primeras estaban presentes), más bien, expresaron temor inicial. Sin embargo, todas las entrevistas se llevaron a cabo en condiciones cómodas para el entrevistado, cuidando la ausencia de otros miembros durante la realización.

A continuación, presento una tabla con una información resumida sobre cada una de las quince entrevistas recopiladas.

Tabla 4. Descripción general de las entrevistas

Participante	Edad (aprox)	Sexo	Colonia	Ocupación	Afiliación partidista	Tipo de militancia	Fecha de entrevista
Entrevista 1 Carolina	42 años	Femenino	Santa María La Ribera	Dirigente político	Morena	Liderazgo local	20/03/24
Entrevista 2 Fabiola	50 años	Femenino	Santa María La Ribera	Comerciante	Morena	De base	20/03/24
Entrevista 3 Rubén	28 años	Masculino	Santa María La Ribera	Abogado	Morena	De base	15/05/24
Entrevista 4 Isaac	70 años	Masculino	Santa María La Ribera	Jubilado, ex-dirigente sindical	Morena	Liderazgo local	20/05/24
Entrevista 5 Xiomara	32 años	Femenino	Roma Norte	Psicóloga	Morena	De base	20/05/24
Entrevista 6 Lucero	60 años	Femenino	Doctores	Maestra de universidad jubilada	Morena	Liderazgo local	23/05/24
Entrevista 7 Eduardo	50 años	Masculino	Doctores	Médico general	Morena	Liderazgo local	23/05/24
Entrevista 8 Pablo	65 años	Masculino	Santa María La Ribera	Relojero	Morena	Liderazgo local	27/05/24
Entrevista 9 Juan	75 años	Masculino	Doctores	Profesor normalista jubilado	Morena	De base	27/05/24
Entrevista 10 Santiago	35 años	Masculino	Obrera	Presidente vecinal, universitario	Morena	Liderazgo local	10/06/24
Entrevista 11 Ernesto	42 años	Masculino	Tabacalera	Ex policía	Morena	De base	10/06/24
Entrevista 12 José	50 años	Masculino	Tepito	Comerciante	Morena	De base	30/06/24
Entrevista 13 Jorge	40 años	Masculino	Roma Norte	Diputado	PAN	Dirigente partidista	11/01/25
Entrevista 14 Josseline	40 años	Femenino	Lindavista	Posición directiva en el partido	PAN	Dirigente partidista	11/01/25
Entrevista 16 Gustavo	42 años	Masculino	Juárez	Funcionario público	PRI	Liderazgo local	02/02/25

Nota: Todos los nombres son seudónimos. Para un desglose analítico de las entrevistas, incluyendo citas clave y análisis por dimensión observable, véase el Anexo I.

2.4. Estrategia de análisis

A continuación, se presentan las dimensiones analíticas correspondientes a las dos categorías centrales del estudio —articulación evaluativa y centralidad identitaria—, con el propósito de codificar sistemáticamente las entrevistas y hacer posible su comparación. En este trabajo, el término *dimensión* refiere a rasgos discursivos recurrentes y significativos del discurso político de las personas entrevistadas,

identificados a partir de dos categorías analíticas. Estas dimensiones no se entienden como variables independientes, sino como formas organizadas de otorgar sentido a la experiencia política, cuya presencia o ausencia permite identificar patrones en la manera en que se construyen los significados de la participación política.

Los rasgos observables presentados a continuación corresponden a la dimensión que aquí se denomina nivel de conceptualización de las ideas evaluativas. Esta dimensión se refiere al grado en que las personas entrevistadas organizan sus juicios políticos a partir de ideas normativas generales, capaces de dar sentido a otros posicionamientos, distinguir lo aceptable de lo inaceptable, y vincular entre sí diversos temas políticos. Se entiende que cuanto mayor es esta capacidad de articulación, mayor es también la integración del discurso político en torno a principios evaluativos reconocibles. Las dimensiones analíticas tienen el propósito de identificar, en las entrevistas, **a)** las ideas evaluativas (principios normativos, intereses), **b)** la manera en que cada entrevistado/a las utiliza (valorando su diversidad y amplitud) y **c)** el grado de cohesión que existe entre ellas.

Dimensiones de articulación evaluativa (AE)

AE-1: Referencia a una idea evaluativa.

Presente (1) si el/ la entrevistada introduce espontáneamente una idea normativa (ej. justicia social, orden, igualdad, libertad, “no robar”) y la usa como punto de referencia para sus juicios (debe permitir distinguir lo aceptable de lo inaceptable).

Ausente (0) si no menciona un principio de amplia aplicación, o lo contesta después de una pregunta.

AE-2: Definición de la idea evaluativa.

Presente (1) si el/ la entrevistada explícitamente define (“para mí, la izquierda es...”), matiza (“no estoy en contra de toda la ayuda, pero...”) o contrasta (“la libertad es importante, pero la igualdad...”) la idea evaluativa expresada en SI-1 (independientemente de su uso explícito en la evaluación de temas y actores).

Ausente (0) si menciona la idea como consigna, sin justificación o interpretación personal, o no la menciona.

AE-3 Amplitud de temas mas evaluados.

Presente (1) si el/ la entrevistada utiliza la idea central al evaluar al a menos un tema (políticas públicas, economía, elecciones, etc.).

Ausente (0) si no menciona la idea evaluativa durante la evaluación de temas o no evalúa temas de ningún tipo.

AE-4 Reconocimiento de tensiones y jerarquización.

Presente (1) si el/ la entrevistada utiliza la idea evaluativa para distinguir posiciones, matices o desacuerdos dentro del mismo tema o entre posiciones de actores (ej., “hay una izquierda de base y otra electoral”).

Ausente (0) si registra tensiones o no expresa una resolución que muestre qué ideas son más centrales para evaluar.

AE-5 Rango espacio-temporal de las referencias.

Presente (1) si el/ la entrevistada aplica las ideas centrales a actores o eventos lejanos temporal o geográficamente (ej., “lo que pasa en Medio Oriente es también parte de nuestra lucha”).

Ausente (0) si no hace tales referencias.

Los siguientes observables tienen como propósito indicar el grado de centralidad de las identidades políticas en los militantes y su posible efecto sobre las evaluaciones de temas y actores. Las identidades políticas varían en dos grandes sentidos: la identificación puede ser con las organizaciones partidistas (un caso más común en países con partidos políticos estables) o con un grupo de personas, simbólicamente mediado (“la izquierda”, “el progresismo”), que persiguen un mismo fin normativo de alcance social (un caso probablemente más común en México). Sin embargo, ambas son tratadas con el mismo nivel epistemológico, precisamente porque lo importante no es su naturaleza ontológica, sino el hecho de que sirven como piso para la formación de una identidad política: como grupo externo o grupo interno.

Dimensiones de centralidad identitaria (CI)

CI-1: Justificación de la autoidentificación.

Presente (1) si, de manera espontánea, el/ la entrevistada se autoidentifica con un grupo (concreto o simbólico) y, además, añade una explicación a su decisión, independientemente del grado de sofisticación de la misma.

Ausente (0) si no hay explicación similar.

CI-2: Alineación evaluativa con el grupo interno.

Presente (1) si el/ la entrevistada evalúa sistemáticamente de manera favorable al grupo interno (concreto o simbólico).

Ausente (0) si menciona cambios en las lealtades o extiende críticas al grupo en su conjunto o a sus miembros.

CI-3: Consistencia del rechazo al grupo externo.

Presente (1) si el/ la entrevistada rechaza o crítica a los grupos considerados externos de manera consistente y sin matices (ej., “sólo mi partido es el indicado”).

Ausente (0) si señala matices o ambivalencia explícita hacia los grupos externos y sus miembros, en tanto miembro del grupo.

CI-4: Convergencia identitaria.

Presente (1) si el/ la entrevistada articula su identidad política con otras identidades sociales que considere importantes.

Ausencia (0) si no articula identidades sociales a su identidad política, o no menciona otras identidades sociales.

CI-5: Persistencia de la participación.

Presente (1) si el/ la entrevistada menciona espontáneamente que participa de manera periódica o recurrente en actividades del grupo político (reuniones, organización de eventos, movilizaciones, formación, coordinación de base, etc.), más allá de un primer impulso o invitación puntual.

Ausencia (0) si la vinculación se describe como puntual, incidental o no sostenida en el tiempo (p. ej., “fui a la reunión porque me invitó la amiga una vez, pero no asisto regularmente”).

Dado que el objetivo es contrastar los discursos analizados con los perfiles teóricos definidos al final del marco conceptual, es necesario establecer **umbrales operativos** que permitan clasificar cada caso en términos de “alta” o “baja” articulación evaluativa y centralidad identitaria. Estos umbrales no derivan de una regla externa, sino de la lógica interna de las categorías construidas: no pretenden reducir los discursos, sino organizar comparativamente los patrones que emergen en ellos. En este sentido, defino los siguientes criterios para catalogar los casos según la presencia o ausencia de determinadas dimensiones:

En el caso de la articulación evaluativa, se considera un “alto nivel de articulación” de ideas evaluativas cuando el/la entrevistada:

- Formule sus ideas evaluativas de manera espontánea (AE-1),
- Las aplique a una variedad de temas (AE-3),
- En un momento de tensión, establece “prioridades” o jerarquías entre ideas evaluativas (AE-4),
- Ofrece una definición explícita de las ideas evaluativas (AE-2) y
- Hace referencia a elementos más allá de su contexto espacio-temporal inmediato (AE-5).

La referencia a ideas evaluativas claras (AE-1, AE-2) —reconocibles inicialmente, por ejemplo, en el uso de etiquetas ideológicas (“izquierda”, “conservador”, “soberanista”)— es una condición inicial

necesaria para observar su uso en la evaluación de temas (AE-3) y en la resolución de tensiones (AE-4) que definen, según Converse (1964), el grado de cohesión de un sistema de creencias. De la misma forma, las referencias a contextos geográfica y temporalmente lejanos a la/el entrevistado (AE-5), aunque no se encuentren relacionados a los sistemas de creencias, hacen referencia a la amplitud general del sistema de creencias que, virtualmente, puede ser “revisado” por esas ideas evaluativas.

En el caso de la centralidad identitaria, se considera una “alta centralidad” de la identidad política cuando el/la entrevistada:

- Explica su autoidentificación con un grupo político (CI-1),
- Emite consistentemente evaluaciones positivas hacia el grupo interno (CI-2)
- Expresa una participación persistente en el grupo interno (CI-5), y
- Uno de dos:
 - Rechaza consistentemente al grupo externo (CI-3), o
 - Alinea otras identidades sociales con su identidad política (CI-4)

La autoidentificación (CI-1) es indispensable. De la misma manera, la valoración consistentemente positiva al grupo interno (CI-2) es el fenómeno de interés para Mason (2018) y Tajfel (1979). La participación continua (CI-5) —relevante en tanto es una auto-evaluación de la/el entrevistado— también es necesaria para asegurar que no se trate de una identificación circunstancial con las elecciones federales, sino una fuente de organización para la vida (Geertz, 2003). La dimensión CI-4 (convergencia con otras identidades sociales) no es condición necesaria, ya que la identidad política puede operar de manera suficientemente central sin referencia a otras identidades sociales (como en el caso del partidismo clásico). Sin embargo, se mantiene precisamente para observar más directamente la hipótesis de Mason (2018, 2023), que esperaría un “reforzamiento” de la identidad política cuando se alinea con otras identidades sociales.

2.5. Validez y límites del estudio

Todas las entrevistas fueron transcritas íntegramente y se elaboraron fichas analíticas —disponibles en el Anexo I— que asocian citas textuales con las dimensiones observables definidas en el marco metodológico (AE-1 a AE-5; CI-1 a CI-5). Cada dimensión incluye criterios operativos claros (p. ej., “definición explícita de la idea evaluativa” para AE-2) y se ejemplifica siempre con fragmentos de discurso.

Sin embargo, como se ha mencionado previamente, el caso de estudio no busca ser una representación estadística fiel de la militancia de Morena ni de la población mexicana en general. Tampoco busca revelar la “ideología verdadera” de los entrevistados, como si ésta fuera una esencia fija y accesible. Por el

contrario, parte de la hipótesis opuesta: que las preferencias políticas se construyen y reelaboran en la interacción cotidiana con los partidos en los que militan.

La estrategia de casos múltiples y contrastados permite identificar configuraciones heterogéneas — desde perfiles de alta articulación evaluativa sin anclaje identitario (Perfil 2) hasta perfiles de baja sofisticación tanto ideológica como identitaria (Perfil 4)—, y comprender sus dinámicas internas. La riqueza cualitativa de las entrevistas de profundidad revela mecanismos (p. ej., la reinterpretación de lemas aparentemente superficiales; el reconocimiento matizado de “excepciones” en el adversario) que rara vez emergen en instrumentos estructurados.

En conjunto, estos hallazgos no buscan universalizar un “patrón morenista” o mucho menos “partidista”, sino demostrar que, incluso en un entorno de volatilidad partidista, es posible reconstruir con precisión cómo se organizan las creencias políticas y cómo, en ciertos márgenes, la identidad partidista o un repertorio ideológico pueden operar —o fallar— como anclajes de coherencia evaluativa.

3. Configuraciones ideológico-identitarias: análisis comparado de perfiles discursivos

En el presente capítulo, analizo las entrevistas a partir de las categorías analíticas de articulación evaluativa y centralidad identitaria —con sus respectivas dimensiones observables— y las clasifico según los perfiles definidos al final del marco teórico. Concluyo que, contrario a lo esperado en la hipótesis inicial —que planteaba una prevalencia de evaluaciones orientadas por identidades sociales (Mason, 2018; Geertz, 2003)—, entre los militantes entrevistados no es la identidad política (centralidad identitaria), sino la capacidad de articular ideas evaluativas la que aparece con mayor frecuencia como principio organizador de los juicios, incluso entre militantes con poca información política.

En esta sección, inicio el análisis con la distribución general de los casos y el hallazgo que contradice a la hipótesis principal. Posteriormente, exploro los perfiles identificados, con el objetivo de definir las posibles combinaciones entre identidad y evaluación, los tipos de discursos que emergen y qué función cumple cada elemento en la organización de las evaluaciones políticas.

3.1. Clasificación general: panorama de los casos

A partir de la aplicación de las categorías analíticas a las entrevistas, fue posible identificar la presencia y/o ausencia de cada una de las dimensiones definidas para las dos categorías analíticas centrales: articulación evaluativa y centralidad identitaria. A continuación, se presenta una tabla que resume la distribución de los casos (el análisis de cada uno de los 15 casos puede ser consultado en el Anexo 1).

Tabla . Distribución de dimensiones analíticas presentes en las entrevistas

Entrevista	Articulación evaluativa (AE)						Centralidad identitaria (CI)					
	AE-1 Idea evaluativa	AE-2 Definición explícita	AE-3 Amplitud temática	AE-4 Tensión y resolución	AE-5 Rango espacio/tiempo	¿Alta?	CI-1 Identidad explicada	CI-2 Favorable al grupo interno	CI-3 Rechazo al grupo externo	CI-4 Otras identidades	CI-5 Participación continua	¿Alta?
Carolina (E1)	X	—	X	X	X	No	X	X	X	—	X	Sí
Fabiola (E2)	X	—	X	—	—	No	X	X	X	X	—	No
Rubén (E3)	X	X	X	X	—	No	—	—	X	—	—	No
Isaac (E4)	X	X	X	X	X	Sí	X	X	X	X	X	Sí
Xiomara (E5)	X	—	X	X	—	No	X	—	—	—	—	No

Entrevista	Articulación evaluativa (AE)						Centralidad identitaria (CI)					
	AE-1 Idea evaluativa	AE-2 Definición explícita	AE-3 Amplitud temática	AE-4 Tensión y resolución	AE-5 Rango espacio/tiempo	¿Alta?	CI-1 Identidad explicada	CI-2 Favorable al grupo interno	CI-3 Rechazo al grupo externo	CI-4 Otras identidades	CI-5 Participación continua	¿Alta?
Lucero (E6)	X	X	X	X	X	Sí	X	X	X	X	X	Sí
Eduardo (E7)	X	X	X	X	—	No	X	X	X	—	X	No
Pablo (E8)	X	X	X	X	X	Sí	X	—	X	X	X	No
Juan (E9)	X	—	X	—	—	No	—	X	X	X	X	No
Emiliano (E10)	X	X	X	X	X	Sí	X	X	X	—	X	Sí
Ernesto (E11)	X	X	X	X	—	No	X	X	X	—	X	Sí
José (E12)	X	—	X	—	—	No	X	X	—	—	—	No
Jorge PAN (E13)	X	X	X	X	X	Sí	X	—	—	—	X	No
Josseline PAN (E14)	X	X	X	X	X	Sí	X	X	—	X	X	Sí
Gustavo PRI (E15)	X	X	X	X	X	Sí	X	X	—	X	X	Sí

La tabla muestra que casi la mitad de las entrevistas presentan configuraciones que cumplen los criterios establecidos para considerar un “alto” nivel de articulación evaluativa. La dimensión AE-5 — referencias a elementos temporal y geográficamente lejanos respecto de la experiencia inmediata del entrevistado— aparece en siete casos, incluyendo los seis que presentaron todas las dimensiones de articulación, lo que sugiere que podría funcionar como un indicador complementario del alcance del sistema ideológico (aspecto que se retomará más adelante).

En contraste, las dimensiones observables de centralidad identitaria aparecen de forma más dispersa. Sólo el caso de Isaac (Entrevista 4) se relaciona con una presencia de las cinco dimensiones. En general, incluso entre militantes activos de partidos externos a Morena, se observa una relativa distancia frente al grupo político con el que se identifican. Esto abre preguntas sobre la estabilidad y arraigo realmente efectivo que las identidades políticas —partidistas o simbólicas (“ser de izquierda”)— logran entre el público que participa recurrentemente en política.

La distribución de los casos según los perfiles teóricamente definidos al final del marco teórico — considerando los respectivos umbrales de “alto” y “bajo” para cada categoría, justificados en el apartado 3.3. “Estrategia de Análisis”— es la siguiente:

Tabla . Distribución de casos según los perfiles teóricos

	Alto nivel de articulación evaluativa	Bajo nivel de articulación evaluativa
Alta centralidad identitaria	Perfil 1 Isaac (E4), Lucero (E6), Emiliano (E11), Josseline (E14), Gustavo (E15)	Perfil 3 Carolina (E1), Ernesto (E11)
Baja centralidad identitaria	Perfil 2 Pablo (E8), Jorge, (E13)	Perfil 4 Fabiola (E2), Rubén (E3), Xiomara (E5), Eduardo (E7), Juan (E9), José (E12)

Al clasificar los casos según los perfiles teóricos definidos por la combinación de ambas categorías, se observa que el Perfil 3 —baja articulación evaluativa y alta centralidad identitaria— resulta minoritario. Dos entrevistas entraron en este cuadrante. En cambio, el Perfil 4, que combina baja articulación evaluativa con baja centralidad identitaria, es el más recurrente. Este hallazgo contradice la primera hipótesis (**H1**) de esta investigación, que suponía que el Perfil 3 sería el más recurrente, precisamente porque la identidad política —partidista o simbólica— podía suplir la articulación ideológica entre quienes carecían de un sistema de ideas estructurado¹⁸.

Esta distribución puede estar relacionada con las particularidades del contexto mexicano. Como se argumentó en la sección 1.4., la volatilidad del sistema partidista ha dificultado la consolidación de identidades políticas estables (Sánchez-Talanquer y Greene, 2021). Aún entre militantes activos, las lealtades hacia los partidos tienden a estar mediadas por el escepticismo, la fragmentación organizativa o la instrumentalización de la afiliación, como es el caso del “clientelismo político” (Hagene, 2015). Este hecho se explorará de inmediato.

3.2. ¿Es suficiente la identidad política?

En el presente apartado, abordo el núcleo de la hipótesis principal de este estudio: si la identidad política puede, por sí sola, suplir la ausencia de una articulación evaluativa compleja. Tanto Mason (2018, 2023) como Geertz (2003) sugieren que, en ciertos contextos, la identidad puede organizar las

¹⁸ Es importante mencionar que la clasificación se intentó con distintas variaciones de los umbrales definidos en el apartado 3.3. “Estrategia de análisis”. En el caso de la articulación evaluativa, se probaron distintas combinaciones (con cuatro o tres dimensiones presentes) para considerar una “alta articulación evaluativa”. Sin embargo, fácilmente la mayoría de entrevistas terminaban por cumplirlos. Para disminuir los posibles falsos-positivos, decidí inclinarme por un umbral que exigiera la presencia de las cinco dimensiones en las entrevistas. Aún así, el número resultó relativamente alto (casi la mitad). En el caso de la centralidad identitaria relajé las posibles combinaciones para aumentar los casos. Aún así, en cada combinación de las dos categorías, el Perfil 3 siempre resultaba minoritario. Sólo cambiaba la prevalencia del Perfil 2 respecto del Perfil 4.

evaluaciones políticas de forma eficaz, no por su coherencia argumentativa, sino por su capacidad para estabilizar lealtades, distinguir lo familiar de lo ajeno y ofrecer certezas morales en contextos conflictivos. Sin embargo, la evidencia empírica aquí reunida problematiza esta expectativa.

Los casos que conforman el Perfil 3 —Carolina (E1) y Ernesto (E11)— comparten un rasgo central: exhiben una alta centralidad identitaria, pero muestran una articulación evaluativa limitada o fragmentaria. Ambos casos representan, en teoría, el escenario más propicio para que la identidad política opere como un sustituto funcional de la articulación evaluativa. Sin embargo, lejos de presentar trayectorias equivalentes, Carolina y Ernesto encarnan formas muy distintas de esa convergencia identitaria, lo que obliga a matizar cualquier lectura simplificada de la identidad como un mecanismo automático de coherencia evaluativa.

Carolina es una dirigente vecinal de larga trayectoria, cuya identidad política está entrelazada con su biografía comunitaria y sus redes locales. Ernesto, en cambio, proviene de un entorno distinto: es un ex-policía que ha transitado por espacios institucionales y comunitarios, combinando la militancia partidista con una visión pragmática de la política. El análisis de sus discursos permite explorar cómo la identidad política puede estabilizar evaluaciones de forma desigual: en algunos casos como anclaje sólido y cerrado, y en otros como una referencia más flexible, susceptible de acomodar contradicciones o disonancias.

A continuación, analizo ambos casos en detalle, atendiendo tanto a sus convergencias como a sus divergencias, para evaluar hasta qué punto la identidad política, por sí sola, puede estructurar las evaluaciones de estos militantes.

3.2.1. Ernesto

Ernesto, expolicía de la Ciudad de México, menciona una idea normativa de manera espontánea: la “atención de las necesidades sociales del pueblo” (Ernesto, E11). Esta idea deriva de una intuición ética que se cita como motivación inicial de la participación: “yo me inicio políticamente (...) nacido este interés de las necesidades que empiezo a ver en mi poblado”. Ernesto define dicha idea evaluativa al desglosar el repertorio de “necesidades sociales”, relacionadas principalmente con su experiencia personal: calidad de las vialidades, alumbrado público, educación, información, pero también “la economía” (que, en cierto momento, identifica como el principal origen de las carencias). La amplitud de esta aplicación muestra que el principio opera como criterio de evaluaciones políticas.

Al mismo tiempo, Ernesto se identifica como “de izquierda”, pero con esto no hace referencia directa a la idea normativa, sino a “la corriente [política] que tiende más a los más necesitados” (Ernesto, E11), es

decir, al grupo virtual de personas que se proponen realizar la idea normativa del bien común. La “izquierda” es, pues, un grupo simbólico con múltiples expresiones concretas y actuales, siendo el partido Morena —en el que milita— la organización que mejor representa a dicha “corriente”. Finalmente, Ernesto también se identifica con un grupo concreto —de unas cinco o seis personas—, el grupo con el que trabajó en las pasadas elecciones y con cuyos miembros mantiene relaciones de amistad que rebasan el marco político.

Para Ernesto, el símbolo “izquierda” (aunque aparece esporádicamente en la entrevista) está cumpliendo la función de estabilización que es más relevante para Geertz (2003): le da proyección al ideal normativo de alivio de las necesidades comunitarias. Aunque no hay una identidad absoluta entre el símbolo “izquierda” y la idea normativa (como lo hay entre el símbolo y los grupos referidos), el uno sigue al otro y esa “intuición” cumple su función al orientar el juicio.

Aunque Ernesto no considera que el término “izquierda” sea equivalente del principio normativo perseguido —como sí lo sugiere, por ejemplo, la idea del “liberalismo” como sistema de proposiciones normativas—, sí establece una equivalencia entre los grupos adversarios y el principio (anti)normativo bajo el símbolo “la derecha”. Después de señalar que la izquierda se preocupa por las “necesidades” de las mayorías, Ernesto contrasta esta postura con la falta de atención de “la gente neoliberal, de lo que son los partidos de derecha (...) ellos siempre han perseguido el interés personal” (Ernesto, E11).

Le pregunto si ha tenido oportunidad de hablar alguna vez con alguien “de derecha”, a lo que comenta:

Sí, por supuesto. La experiencia que tuve de platicar con alguien de derecha es que (...) no dejan de lado el mostrar que a ellos no les interesan las personas. Les interesa el interés personal. Es decir, no tratan de ocultarlo. Ellos siempre pugnan por dejar a la vista lo que a ellos les interesa, el poder, no el bienestar de la gente (Ernesto, E11).

El símbolo “derecha” adquiere una estabilidad que el símbolo “izquierda” no posee: retrata con claridad los grupos y posiciones que deben ser rechazada. Ernesto reafirma su principio normativo al contrastarlo con “la derecha” como símbolo del egoísmo.

Al contraponer el “ideal social” con el “interés personal”, establece una línea divisoria entre lo políticamente legítimo y lo ilegítimo. Esta jerarquía de valores no se expresa en términos doctrinarios, pero opera como criterio de evaluación moral: incluso dentro de su propio partido, aquellos que anteponen su interés al bienestar colectivo son identificados como desviaciones que deben corregirse.

... es difícil decir que no contamos con ese tipo de personas también dentro de Morena. Y hay personas que sí intentan inmiscuirse por querer ver o velar por un interés personal. Sin embargo,

ahora sí que, como diría el comercial, yo creo que, los buenos somos más, y es una cuestión donde podemos limpiar ese aspecto de las personas que realmente están por el interés personal y no por luchar por un ideal social (Ernesto, E11).

En esta cita, Ernesto reconoce explícitamente una tensión interna entre dos tipos de militantes: los que velan por el “ideal social” y aquellos que se centran en su interés personal. Sin embargo, la tensión se resuelve y hace prevalecer el ideal precisamente a través de una convicción —no de un argumento—: “los buenos somos más”. Así, se estabiliza la imagen del partido: es posible “limpiar” a los que traicionan el ideal normativo. En cambio, mantiene una postura unívoca hacia el PRI y el PAN, sin ambivalencias positivas hacia ellos.

El caso de Ernesto confirma parcialmente la hipótesis que sugiere que una alta centralidad identitaria puede organizar evaluaciones políticas consistentes aun sin una ideología sistemática presente. Su identificación “de izquierda” aporta un marco simbólico que estabiliza sus juicios: el símbolo colectivo remite al ideal normativo de “atención a las necesidades sociales del pueblo”, y el contra-símbolo “la derecha” encarna el egoísmo político.

Sin embargo, esta coherencia no se sustenta en una articulación amplia de evaluaciones, sino en una convicción (“los buenos somos más”) que resuelve las tensiones internas. La identidad funciona aquí como estabilizadora—proporciona un criterio claro para distinguir lo legítimo de lo ilegítimo—y al mismo tiempo como justificadora, al permitir que Ernesto reformule cualquier desviación interna (los arribistas) como un problema subsanable.

En este punto, el caso de Carolina (E1) nos ofrece un contraste interesante: con una identidad fuerte —la de dirigente vecinal y militante de toda la vida—, su discurso exhibe dinámicas distintas de definición y aplicación de principios normativos. Al pasar al análisis de Carolina, veremos cómo su alto grado de centralidad identitaria se traduce en una articulación evaluativa igualmente consistente, pero con matices y ambigüedades que desafían la hipótesis que supone que un sistema de creencias articulado no es necesario para generar evaluaciones coherentes.

3.2.2. Carolina

Para continuar con el análisis, continuo con el caso de Carolina (Entrevista 1), miembro del “gobierno legítimo” de AMLO en 2006¹⁹, militante de Morena desde su fundación en 2014 y dirigente de un colectivo vecinal en la colonia Santa María la Ribera. Este caso es, desde mi perspectiva, un caso

¹⁹ Se trató de un gesto simbólico de protesta contra lo que López Obrador y su movimiento consideraron un fraude electoral.

límite: exhibe una alta centralidad identidad identitaria y un discurso cargado de símbolos (lo que contrasta con la narración de Ernesto). Sin embargo, como se verá, durante la entrevista no definió de una manera satisfactoria el principio normativo que persigue. Este caso nos permitirá observar la interacción entre identidad política y articulación de evaluaciones desde otro punto de vista.

Al iniciar la entrevista, Carolina menciona, de manera espontánea, los “valores” normativos con los que evalúa los elementos del mundo político:

... el movimiento que construyó [Andrés Manuel] tiene pilares muy fuertes (...) ‘no mentir, no robar, no traicionar al pueblo de México’. Puede sonar algo muy sencillo, porque todos lo entendemos y podemos decidir si estamos a favor o en contra de eso (...) Entonces, si mientes, robas o traicionas, pues no formas parte del movimiento (Carolina, E1).

Estos principios, al ser sencillos, son también evidentes en sí mismos. El lema los simboliza y sintetiza al mismo tiempo. Esto permite que exista una separación entre los principios y el partido que los enarbola, pues los miembros están sujetos también a su evaluación; no son su representación inmediata. Sin embargo, no define, matiza o contrasta estos principios con otros valores normativos. Es decir, Carolina, en esta cita, nos regala una muestra de cómo se ve un uso abiertamente estratégico de las ideas evaluativas, que funciona adrede con una coherencia mínima, como lo sugiere Geertz (2003).

Por otra parte, Carolina introduce un símbolo político que hace referencia a una amplia red de lealtades entre grupos políticos reunidos bajo el mismo signo. Al igual que en el caso de Ernesto, Carolina utiliza el término casi exclusivamente para hacer referencia a los grupos políticos que se reúnen bajo el mismo signo. Sin embargo, no está claro si los valores declarados inicialmente también aplican para el resto, ya que, como menciona, “Morena es el partido de izquierdas más importante en América Latina en este momento” (Carolina, E1); esto significa que el “grupo simbólico” de izquierdas se extiende más allá de las fronteras nacionales.

Este punto en particular es lo que pone en tensión su identificación dentro del Perfil 3: aparentemente, el lema de Morena son las ideas con las que evalúa el mundo político, pero en los hechos, el término “izquierda” parece implicar una idea normativa que supera el marco evaluativo netamente morenista (o incluso nacional). Sin embargo, Carolina insiste en un uso práctico de los términos. Esto es más claro cuando analiza el momento de tensión que siguió a la salida de López Obrador (AMLO) del PRD y se abrieron dos posibilidades para el resto de militantes: quedarse o irse.

En ese momento, Andrés Manuel estaba en una posición más avanzada que nosotros, pudo ver mucho más allá y, por eso, él y los compañeros que defendieron su posición de fundar Morena, pues logró posicionarse y eso lo respetamos. (...) quienes en 2014 no apoyábamos la idea de

apoyar al partido político, pues vimos que no fue así. [En el PRD] había estructura, una institucionalidad. Por ejemplo, habían comités de base, eso era algo que funcionaba medianamente bien en el PRD. Pero, pues, definitivamente tenía razón Andrés Manuel y quienes apoyaron la fundación de Morena (Carolina, E1).

Carolina identifica una tensión profunda en el seno del movimiento “de izquierdas”. Sin embargo, se trata de una tensión sobre los medios para llevar a cabo el fin normativo, más no una contradicción al nivel de los fines o intereses perseguidos por el colectivo. Finalmente, la victoria electoral resulta ser la prueba definitiva, para Carolina, del error en el que ella y otros militantes se encontraban al preferir la “institucionalidad” previamente construida en el PRD, a pesar de que “costó mucho a militantes de izquierda en el país”.

El centro de atención de Carolina es el grupo interno (Morena o “la izquierda”, como grupo simbólico) y la competencia que se establece al interior por ganar influencia y no dejarse influir por otros. “Esto no va a quedar sólo entre los grupos hegemónicos”, señala. Su intención principal es “disputarles el espacio a esos grupos de poder que están bien segmentados”. Un ejemplo de su influencia, señala, es el hecho de que “los puestos de COT [Coordinador de Organización Territorial] lamentablemente han sido cooptados, y esos son espacios para los militantes de base, no los priistas” (Carolina, Entrevista 1).

En estas citas vemos de qué manera el símbolo del grupo adversario se cristaliza en la entrevista: no es relevante la acción del PRI o el PAN como grupos externos, sino como miembros específicos que “cooptan” espacios de manera ilegítima. Esto refuerza una imagen positiva del proyecto político (la “Cuarta Transformación”), pues la existencia de los grupos de poder no erosiona la valoración consistente y positiva que hace de Morena ni su pertenencia a dicho proyecto.

Los partidos adversarios son la simbolización sin matices de lo que es simplemente inaceptable. No hay un reconocimiento de proyectos valiosos o ideas afines:

[La alianza opositora] es una alianza del miedo y del cinismo. El PRD que conocimos ya no existe. Lo que queda es un cascarón que se vende al mejor postor, y ese postor hoy es la derecha. Es un contrasentido histórico que quienes fueron perseguidos, incluso encarcelados por gobiernos del PRI, hoy terminen pactando con ellos. Y más grave aún: que lo hagan con el PAN, un partido que siempre ha defendido intereses contrarios a los del pueblo trabajador. (...) No tienen proyecto, solo buscan frenar un movimiento que, con errores y aciertos, representa una posibilidad real de transformación social. Morena no es perfecto, pero sigue siendo la única fuerza de izquierda con presencia nacional, y por eso siguen intentando desacreditarlo (Carolina, Entrevista 1).

La parte más importante de esta cita no es la descripción —trágica— de la alianza del PRD con los dos partidos de “derecha”, asociados a una orientación sin matices en contra de los intereses “del pueblo trabajador”. Sino justamente el hecho de que, ante una imagen tan negativa de los adversarios —mediada por el símbolo “derecha”—, Morena, aunque “no es perfecto” es “la única fuerza de *izquierda*” que vale la pena apoyar. Esta explicación tiene tal fuerza que resulta “lógica” o “evidente” en sí misma.

Como se puede observar, la presencia de las dimensiones en Carolina es palpable, aunque la tensión entre los valores normativos inicialmente declarados y el implícito en el término “izquierda” no se pueda resolver con los datos de la entrevista. Carolina presenta una centralidad fuerte alrededor del “proyecto político” que representa Morena —algo que ha tomado décadas construir. Sin embargo, al igual que en el caso de Ernesto, Carolina no converge otras identidades sociales con esta identidad política de “izquierda”. Aunque menciona que, en cierto momento, “entré a la Secretaría de Mujeres”, no ahonda más en esta experiencia ni introduce “intereses” o marcos valorativos que aborden su identidad de género.

El caso de Carolina confirma la hipótesis de que la identidad política puede orientar las evaluaciones, pero sin producir un sistema evaluativo articulado. El ambiente de competencia al interior del partido es el contexto donde su uso es más demandado: distinguir los adversarios políticos de los aliados. Por ende, la mayoría de sus evaluaciones —orientadas a ese objeto— se encuentran profundamente influidas por esas identidades políticas. La tensión entre los principios normativos y el término “izquierda” no se resuelve, pero tampoco debilita su adhesión; por el contrario, el símbolo negativo (“la derecha”) estabiliza su visión del mundo político. Así, sus evaluaciones son consistentes pero simplificadas, ancladas más en la identidad que en evaluaciones puntuales.

3.2.3. Conclusiones sobre el Perfil 3

El análisis del Perfil 3 muestra que la identidad política puede sostener evaluaciones políticas consistentes, pero no necesariamente articuladas. En estos casos, la distinción simbólica entre “nosotros” y “ellos” organiza las preferencias, pero no genera un razonamiento evaluativo complejo ni flexible. Esto sugiere que, si bien la identidad política puede estabilizar las evaluaciones, su alcance sigue siendo limitado cuando no hay una articulación ideológica más amplia.

Esta conclusión sirve para introducir la pregunta que guiará el siguiente análisis: ¿qué ocurre cuando una identidad política fuerte se combina con un sistema evaluativo articulado? ¿Es posible sostener evaluaciones coherentes sin anclaje identitario?

3.3. La independencia de las evaluaciones

Tras haber examinado los dos casos catalogados en el Perfil 3, continuo el análisis con los casos que presentan una configuración opuesta: entrevistas con una alta articulación evaluativa, pero con baja centralidad identitaria. Estos casos, agrupados en el Perfil 2, resultan particularmente relevantes para la hipótesis general, pues permiten indagar si la capacidad de organizar evaluaciones políticas depende, en última instancia, de la identidad política o si puede sostenerse mediante otros recursos cognitivos y simbólicos.

A diferencia del Perfil 2, los casos del Perfil 2 no se explican por la pertenencia afectiva a un grupo político, concreto (partido/sindicato/facción) o simbólico (“la izquierda”, “la derecha”). Su rasgo común es la capacidad de construir argumentos evaluativos amplios, con referencias explícitas a ideas normativas, distinción de tensiones internas y aplicación de estos criterios distintos temas, actores y contextos. En estas entrevistas, la identidad partidista o ideológica aparece diluida en un papel secundario o, incluso, ausente. Sin embargo, los entrevistados articulan evaluaciones políticas con una notable consistencia.

Este perfil pone en cuestión la hipótesis inicial que suponía que la identidad política sería la principal fuente de coherencia evaluativa entre militantes. Si el Perfil 2 revela evaluaciones complejas sin necesidad de una identidad política fuerte, ello implicaría que la articulación evaluativa puede operar como un recurso independiente, más allá de la identificación grupal. El análisis comenzará con el caso de Pablo (Entrevista 8), que representa de forma especialmente clara este perfil. Su discurso exhibe un notable repertorio de ideas evaluativas, pero con un desapego explícito respecto a cualquier identidad partidista o militancia estable. Posteriormente, se abordará el caso de Jorge (Entrevista 15), cuya entrevista ofrece un contraste interesante. Al ser integrante del Partido Acción Nacional (PAN), sus evaluaciones políticas se articulan sin los símbolos que, hasta ahora, han sido rectores para los militantes de Morena.

3.3.1. Pablo

Pablo (Entrevista 8) se describe como un relojero con una larga trayectoria de participación política en la “izquierda”. Su caso es representativo del Perfil 2 porque el rango de aplicación de sus ideas evaluativas es amplio y coherente, pero no articula su discurso con los intereses del partido en el que milita, Morena. Por el contrario, es una identificación alrededor de un grupo social (la clase) la que resulta fundamental para su identidad política. Este caso nos permitirá observar de qué manera la

coherencia de las evaluaciones puede sostener la coherencia discursiva que, en el Perfil 3, dependencia de una identidad fuerte.

Tras preguntarle por sus inicios en la política, Pablo introduce una idea normativa que será crucial a lo largo de toda la entrevista, asociada a su definición de política: “En cualquier tipo de sociedad tiene que haber acuerdos y esos acuerdos, pues, se realizan a través de diálogos, de las resoluciones de las diferencias” (Pablo, E8). A diferencia de Carolina y Ernesto, Pablo define un fin normativo para todo tipo de política, que incluye a sus adversarios: la orientación hacia la resolución de conflictos.

En cierto sentido, sí es similar a la idea del “interés común” de Carolina, o la “idea social” de Ernesto: es una oposición entre una orientación social y una orientación privada. Sin embargo, para Pablo, la política no tiene un sólo fin efectivo (la atención de las necesidades sociales). Por el contrario, su lectura de la sociedad es, esencialmente, la de grupos sociales con intereses que se contraponen. La política aborda este conflicto de intereses en términos dialógicos, tratando de “ver cómo lograr que haya un entendimiento” (Pablo, E8).

Por otra parte, Pablo se identifica claramente como alguien “de izquierda”. Al igual que Ernesto, concibe a la izquierda como un “movimiento político”, pero, a diferencia de Ernesto, le aporta un contexto histórico internacional que, sin embargo, descarta para centrarse en lo fundamental:

Bueno, sin entrarle en esa historia de que nace en Francia y todo ese rollo, que de un lado estaban los ricos y de este lado el pueblo, la izquierda se involucra más (...) en buscarles soluciones a esas necesidades, porque formamos parte de esa parte de la sociedad, que es la que mayoritariamente es explotada por los ricos, los dueños de los capitales, quienes, en su mayoría, pues son los que se sienten como una clase privilegiada, superior. (...) los de la izquierda, pues es el *lumpen*, ¿no? Es la sociedad (Pablo, Entrevista 8).

“La izquierda” es una parte de la sociedad (las mayorías explotadas, el *lumpen*) políticamente organizada por la resolución de “esas necesidades” de las mayorías. Se trata de un grupo simbólico con múltiples expresiones organizativas, pero cuya característica fundamental es la clase social. Lo mismo ocurre en el caso de la “derecha”, el grupo político organizado en defensa de los intereses de “los ricos, los dueños de los capitales”.

Pablo extiende su identidad “de izquierda” a los inicios de su participación política, la cual fue motivada, comenta, por un despido injustificado de una institución pública, la cual asoció con decisiones del régimen priista. Señala que “de por sí yo era crítico del sistema priista, pero a partir de eso opté por tomar una posición ya totalmente en contra” (Pablo, E8). Al encontrarse en Chiapas (y por la época en que ocurrió), su primer acercamiento ocurrió con el movimiento zapatista. De esta manera, Pablo

explica la centralidad de su identidad simbólica: “Finalmente, siempre he sido de izquierda, nunca he sido priista. Mucho menos panista” (Pablo, E8).

La identidad partidista de Pablo alrededor de Morena, sin embargo, no tiene la misma suerte. Aunque menciona que su apoyo pasado a “Andrés Manuel en el movimiento del Gobierno Legítimo” derivó en el “proselitismo a favor de Morena (...) [y] la creación de ese partido”, inmediatamente expresa la contrariedad fundamental con el organismo:

Mi inconformidad [es que] siguen, otra vez, quienes ganaron un puesto de elección, se reeligieron, haciendo a un lado a gente de izquierda, gente de Morena, que habría hecho posible la creación del partido y el impulso, que ayudamos al cambio. (...) ahí es donde a mí me parece un error que cometió Andrés Manuel. Desgraciadamente se lo tenemos que acreditar a él, porque él fue el líder de Morena, fue el líder de todo, o sea, lo seguíamos a él, entonces, las decisiones recayeron en él (...) aunque, desde luego, lo reconozco a él, al decir que realmente fue, pues, armando toda una visión, un proyecto (...) Es el líder que ha tenido México, aparte de Cárdenas, de Benito Juárez, y yo creo que, para mí, es el mejor presidente que ha tenido ahorita México (Pablo, Entrevista 8).

Esta cita revela, por un lado, el origen del malestar dirigido hacia el partido: los nuevos integrantes, que llegan de partidos considerados de “derecha”, pero reciben los puestos o candidaturas clave. Sin embargo no lo explica como excepciones bajo una consistencia de éxitos (como sí parecían sugerir los casos de Carolina y Ernesto). Por el contrario, pese al reconocimiento tan profundo que expresa hacia AMLO, la evaluación es que se trata de una decisión deliberada del líder que terminó siendo un error. Esto, por sí sólo, ya indica una marcada autonomía de las ideas evaluativas de los referentes hacia los que se expresan los sentimientos más intensos.

Esta “distancia” es aún más palpable cuando señala que “sí hay gente en el PRI que tiene una postura más social, pero, desgraciadamente las dirigencias, los gobernantes que han salido del PRI son muy corruptos y (...) sobre todo, el aliarse con la derecha” (Pablo, E8). Es decir, el carácter “social” de las posiciones políticas, ancladas en una lectura de la sociedad en términos de clases, es la idea evaluativa central para Pablo y es capaz de esgrimirla hacia el partido en el que militaba al momento de la realización de la entrevista.

De esta manera, llegamos a la conclusión de que, en el caso de Pablo, efectivamente, la centralidad de la identidad política es escasa. Esto se debe, principalmente, al hecho de que otro grupo social ocupa su lugar: la clase social. Sin embargo, no es su *identidad* de clase la que —en términos de una coherencia mínima— orienta las evaluaciones; se trata, más bien, de los *intereses* de clase fungiendo como ideas a

partir de las cuales evalúa actores y temas políticos. Es por esto que no existe una consistencia en las evaluaciones favorables hacia el partido del cual es miembro.

Esto permite comprender que la articulación evaluativa no siempre depende de una identidad subjetiva o emocionalmente internalizada. En el caso de Pablo, la coherencia discursiva surge de un principio normativo —la defensa de los intereses de las mayorías frente a los privilegios de clase— que opera como idea evaluativa transversal a los partidos. Por ello, sus evaluaciones no se subordinan a lealtades partidistas —ni a su propia identificación de clase—, sino que responden a una interpretación estructural del conflicto social.

3.3.2. Jorge

El caso de Jorge (Entrevista 13) representa una variante particular dentro del Perfil 2, caracterizado por una alta articulación evaluativa, pero una centralidad identitaria limitada o ambivalente. A diferencia de Pablo —cuya narración discurría en términos de clases sociales—, Jorge exhibe una trayectoria marcada por el tránsito entre distintos partidos —incluidos el PRI y el PRD—, para finalmente definirse como panista. Además, su caso es peculiar porque, aunque ocupa un cargo directivo en el PAN, su identidad partidista no estructura de forma rígida sus evaluaciones; por el contrario, su discurso refleja una distancia tanto hacia su grupo interno como hacia los adversarios.

Jorge refiere una variedad amplia de ideas evaluativas —principalmente, una comprensión de la “izquierda” y la “derecha” en términos de diferencias de posturas políticas—, desarrolla su significado, explica cómo son utilizadas para realizar evaluaciones, y luego descarta su relevancia real. Sin embargo, hay una idea evaluativa que Jorge suscribe y que utiliza sistemáticamente para evaluar temas y posturas, la cual se aprecia mejor en el siguiente fragmento:

Mi tipo ideal sí sería un lugar donde todos tuviéramos acceso a la educación, que tuviéramos oportunidades de negocio, que tuviéramos acceso a empresas competitivas, que trajéramos sus inversiones. Que combatiéramos la pobreza, pero a través de programas sociales que no solamente se quedaran como en dádivas paternalistas, sino que vinieran complementadas con la preparación de las personas para salir del bache, porque por algo necesitan ese apoyo económico del Gobierno (Jorge, Entrevista 13).

En esta cita, Jorge define con mayor claridad un principio normativo que orienta parte de sus evaluaciones políticas: la “generación de riqueza” a través del mercado. Es notable que Jorge no se opone a las “dádivas” —las cuales, finalmente, ya se dirigen a los individuos—, sino que desearía que vinieran acompañadas de otro tipo de estímulos personales para que —quizá en sentido meritocrático—

puedan “salir del bache” y participar de la generación social de riqueza. Las afinidades con una postura liberal clásica son patentes.

La centralidad de esta idea se observa mejor siguiendo su trayectoria a través de diversos partidos. Tras mi pregunta sobre sus inicios en la política, Jorge comenta que, desde los 17 años, empezó a acercarse a los partidos políticos. Aunque menciona que su mamá ocupaba un cargo en el PAN, señala que sus interés inicial no se orientó hacia dicho partido. Por el contrario, comenta que, primero, se acercó a los demás partidos para conocer sus causas o ideas normativas. Posteriormente, describe cómo decidió descartar cada uno de ellos tras encontrar errores o contrariedades insostenibles, hasta llegar al PAN.

Así, por ejemplo, señala que en la sede del PRD pudo asistir a una “exposición de pueblos originarios (...) y me platicaban de la lucha de la izquierda” (Jorge, E13). Al preguntarle por el “desencanto” que le llevó a alejarse de este partido, comenta lo siguiente:

Estaban en contra del crecimiento económico de cualquier persona, porque decían que si estabas con eso, no podías estar ayudando a las causas del pueblo. Y yo ahí no coincidí, pues yo decía “pues, cómo, si hay que generar riqueza para todos, no se trata nada más de una pugna entre ricos y pobres porque eso no puede existir”. Y andaban muy clavados en eso. (...) su discurso, pues, no era “ayúdenos a que crezcamos económicamente”, sino que “hay injusticia y hay que quitarle a los que tienen porque estos no han tenido”. Entonces, yo creo que por ahí no debe de ir la lógica (Jorge, Entrevista 13).

En esta cita, Jorge despliega un rechazo sistemático al PRD que no proviene de una animadversión al partido, sino de concluir que es incompatible su marco evaluativo y el discurso redistributivo de “quitarle a los que tienen”. Al confrontar la lógica de expropiación con su idea evaluativa de “generación de riqueza” a través de mercados inclusivos, Jorge define un rechazo al grupo externo fundado en diferencias de opinión, no en el hecho de que se trata de un grupo externo.

Sin embargo, es posible observar con mayor claridad la relación que Jorge establece entre su idea normativa central y su identificación partidista en el análisis que nos ofrece sobre las elecciones y las candi-datas al Ejecutivo Federal.

... yo defendí el proyecto de Xóchitl, pero veía más preparada a Sheinbaum, por la estructura de gobierno. Traía muy claros los proyectos que quería ejecutar, aunque sonaran ilógicos y supiéramos que iba a estar rodeada de los intereses del mismo Morena. (...) hubo una participación desde el estrato de gobierno para que fuera un mejor producto que Xóchitl (Jorge, Entrevista 13).

En esta cita, es posible observar que Jorge utiliza ideas evaluativas que reconocen fortalezas en la candidatura opuesta y penalizan la candidatura propia. La entrevista se realizó seis meses después de las elecciones, lo que definitivamente influye, por lo menos, en el hecho de que se trata de una opinión fuera de la intensidad afectiva propia de las campañas. Sin embargo, lejos de restar importancia, este hecho destaca una característica contenida en la cita: el reconocimiento a la candidatura de Sheinbaum se orienta a las capacidades prácticas para llevar a cabo su proyecto, no al proyecto en sí. Éste no es considerado viable o siquiera “lógico”; también resta cierto mérito al señalar el apoyo “desde el estrato del gobierno”.

La evaluación que penaliza a la candidatura de Xóchitl también se realiza según un criterio de éxito práctico pues, señala Jorge, “fue desastroso (...) intentar jugar una candidatura ‘ciudadana’, signada por tres partidos que, pues, muchas veces no tenían mucho que ver” (Entrevista 13). Esta crítica, sin embargo, deja intactos los proyectos en sí. El fallo, de hecho, está en tratar de aliarse con otros partidos que, de manera coherente con su experiencia, desestabilizan una identidad panista que, señala, tiene un pasado histórico profundo.

En este sentido, el caso de Jorge (E13) señala un límite de la herramienta analítica, que no distingue entre una observación práctica y una crítica de fondo (algo que se repitió en el caso de Ernesto, E11). El apoyo a su partido no es automático, se encuentra matizado por un sistema de creencias que articula evaluaciones prácticas y normativas sobre una amplia variedad de temas y actores. Sin embargo, el compromiso que Jorge expresa hacia las ideas normativas, fuertemente asociadas con el partido en el que milita, se encuentran fuera de duda. Al final, terminan prevaleciendo, de manera similar a cómo la identidad política panista fue la conclusión lógica de la evaluación personal de los demás partidos.

En este sentido, el caso de Jorge difumina la posible interpretación del caso como de “baja centralidad”, debido principalmente a que, aunque matiza las opiniones y conoce las ideas evaluativas de otros partidos, el “matiz” se ubica en el nivel práctico-instrumental. Este matiz, sin embargo, resulta importante porque explica por qué no siempre prefirió al PAN y no siempre rechazó al resto de partidos. De la misma manera, su rechazo a los partidos externos debe matizarse, dado que incluye partidos con los que se han establecido alianzas (aunque indeseables en gran medida para él).

Afirmo que, de manera similar a cómo funciona el símbolo “izquierda” en el caso de Pablo, en el caso de Jorge la idea normativa de la “generación de riqueza a través de un mercado distributivo” se opone a la expropiación como símbolo de una redistribución forzosa, la cual se aplica al principal opositor del partido, Morena, para establecer un umbral de rechazo claro. Sin embargo, esta idea deja de ser relevante cuando se trata de evaluar a los partidos de la alianza ya no en términos programáticos, sino

estratégicos, según su capacidad para llevar a cabo de manera eficaz las ideas normativas declaradas. Su identidad, al igual que la de Pablo, es fundamentalmente simbólica.

3.3.3. Conclusiones sobre el Perfil 2

Los casos analizados, identificados con el Perfil 2, muestran que —de acuerdo con lo esperado para el contexto mexicano— la coherencia evaluativa no depende necesariamente de una identidad política central o de una afiliación partidista intensa. Tanto Pablo como Jorge exhiben una alta articulación evaluativa, con identidades políticas más bien orientadas hacia principios normativos simbolizados; en otras palabras, muestran identidades principalmente simbólicas. El Perfil 2 demuestra que, incluso en un contexto de baja institucionalización, una articulación evaluativa robusta puede sostener la coherencia evaluativa sin apoyo identitario.

En el caso de Pablo, la coherencia de sus evaluaciones se organiza en torno a un principio normativo claro: la defensa de los intereses de las mayorías explotadas frente a los privilegios de clase. Este principio le permite juzgar actores y situaciones de forma transversal, sin atarse a ningún partido en particular, incluso si conserva una identidad simbólica amplia como “persona de izquierda”. Su entrevista revela que la articulación evaluativa puede sostenerse sin mediaciones identitarias fuertes, siempre que haya una interpretación del conflicto social que funcione como criterio de juicio estable, como la clase social.

Jorge, por su parte, ofrece una variante distinta. Aunque su trayectoria política se ha vinculado con diversos partidos y actualmente milita en el PAN, su discurso no se desglosa mecánicamente en torno a lealtades partidistas. Su principio normativo —la generación de riqueza mediante mercados competitivos e inclusivos— organiza sus evaluaciones de manera consistente, permitiéndole tanto reconocer virtudes prácticas en candidaturas ajenas como criticar errores estratégicos de su propio partido. Si bien su identidad panista sigue presente como marco general, su capacidad de orientar las evaluaciones se encuentra —según lo aquí analizado— subordinada a su sistema de creencias.

Cabe destacar que, aunque este perfil proviene de preocupaciones muy ligadas a la vida de base (trabajo, barrio, servicios públicos), sus juicios suelen basarse en principios —como igualdad o inclusión— que aplican transversalmente, incluso a colectivos ajenos a su experiencia. Esta capacidad de proyectar normas desde lo particular hacia lo general reafirma la idea de que la articulación evaluativa puede trascender el marco estrictamente grupal.

3.4. La alineación entre evaluación e identidad

Hasta aquí, se han analizado dos posibles configuraciones de combinación de articulación evaluativa y centralidad identitaria. El análisis del Perfil 1 permite examinar con precisión la interacción entre identidad política y articulación evaluativa cuando ambas dimensiones están simultáneamente presentes con alta intensidad. Esto no se reduce a determinar “cuál pesa más”, sino a indagar cómo se organizan las evaluaciones políticas cuando la identidad partidista y el repertorio ideológico convergen: ¿funcionan como fuentes complementarias que refuerzan la coherencia evaluativa o existe una subordinación de una dimensión respecto de la otra?

La apuesta teórica de Mason (2018) es que, ante un aumento de la centralidad de la identidad partidista (polarización social y afectiva) la coherencia de las evaluaciones disminuye, lo que se interpreta como una disminución de la centralidad del sistema de creencias en la definición de las preferencias. Así, el Perfil 1 permite observar una configuración en la que ambas categorías se encuentran presentes y son articuladas en evaluaciones de actores y temas.

Además, entre los casos estudiados, el Perfil 1 no es marginal: cinco personas fueron clasificadas en esta categoría, lo que lo convierte en el segundo grupo más numeroso (solo detrás del Perfil 4). Esta frecuencia sugiere que la convergencia entre una alta articulación evaluativa y una alta centralidad identitaria no es un fenómeno excepcional entre los militantes entrevistados. Por el contrario, parece representar una configuración relativamente común, lo que refuerza la pertinencia de examinarla con detalle, no sólo por su relevancia teórica, sino también por su peso empírico.

Con este objetivo, analizo dos entrevistas que, considero, representan bien este Perfil: Isaac (E4) y Josseline (E14), otra militante del PAN.

3.4.1. Isaac

Isaac (Entrevista 4) se describe como un ex-líder sindical, rockero, alguien “de izquierda” y militante de Morena. Su entrevista fue la única que presentó todos los observables propuestos para las categorías de articulación evaluativa y centralidad identitaria, por lo que es el mejor caso entre los disponibles para ilustrar el Perfil 1.

Antes de responder a mi pregunta sobre cómo ocurrió su involucramiento en “la política”, Isaac establece (de manera similar a Pablo) un principio normativo que rige al campo político en su totalidad:

Yo creo que nace de la identidad propia del ser humano el buscar siempre el beneficio. Dice Aristóteles que la política para realizar o para lograr el bien común. De ahí que, desde muy joven, yo fui sindicalista (Isaac, Entrevista 4).

Con este breve inicio, Isaac nos señala la idea normativa con la que, efectivamente, contrastará temas y actores políticos: la idea del “bien común”. Además, es notable que Isaac lo introduce al inicio de su entrevista, adelantándonos la función estructural que cumplirá en la narración de su biografía política.

Para Isaac, esta idea normativa se encuentra alineada con un grupo simbólico claro “la izquierda”, con el que se identifica. Sin embargo —a diferencia de los casos de Ernesto y Carolina—, Isaac también identifica el símbolo con una serie de posiciones temáticas orientadas hacia la idea normativa central del bien común. Señala que:

... el movimiento real de la izquierda es esto, la lucha por la distribución de la riqueza, por la igualdad social, por la justicia social, y que finalmente tengamos los beneficios y podamos tener una calidad de vida en nuestro país, toda la población, incluyendo a los grupos afro-indígenas, que han sido también olvidados y relegados (Isaac, Entrevista 4)

En esta cita, Isaac relaciona el “movimiento real” o la “esencia” de la izquierda con una serie de posiciones políticas orientadas, principalmente, a la “lucha por la distribución de la riqueza”. De manera similar a Pablo, Isaac estructura una visión de la sociedad (y del movimiento político en el que se identifica) principalmente en términos de clases sociales. Sin embargo (a diferencia de Pablo), también integra explícitamente los intereses de los grupos afro-indígenas.

Isaac señala que, en la izquierda, “tenemos otra idea de lo que debe ser la política pública”. Ahondando en este punto, apunta al problema del descontrol de los asentamientos humanos en la periferia de la Ciudad de México. Señala que, a partir de la aplicación de las políticas “neoliberales”, las migraciones masivas a la ciudad crearon grandes áreas sin servicios públicos básicos. “Nos rebasó a las tres instancias de Gobierno”, señala, pues él mismo participó en la administración de la alcaldía Iztacalco cuando esto ocurrió.

Por otra parte, Isaac no limita los objetos y actores de sus evaluaciones a su experiencia inmediata, sino que la utiliza para evaluar diversos elementos históricos e internacionales. Por ejemplo, señala que, hasta antes del neoliberalismo, “había muchísimas empresas paraestatales que, precisamente, Lázaro Cárdenas y el presidente López Mateos habían instituido para que el pueblo tuviera la oportunidad de tener una distribución de la riqueza” (Isaac, Entrevista 4).

Asimismo, al ahondar los elementos de su formación que le llevaron a definirse como “de izquierda”, describe la llegada de “líderes obreros [que] venían de Polonia y venían de Rusia (...) y yo fui uno de los jóvenes más inquietos porque, conjuntamente con otros, tomamos esos cursos y de ahí me nace la izquierda” (Isaac, Entrevista 4). En este punto, es posible observar que la identidad de clase ha sido parte integral de su identidad política desde los inicios. También, que el símbolo “izquierda” logra esta integración de “idea normativa + grupo simbólico” a través de un proceso de formación política (algo que, por ejemplo, en la entrevista a Ernesto se encuentra ausente).

Abordando el tema de los adversarios políticos, Isaac señala lo siguiente:

El PAN siempre ha sido, pues, neoliberal. Siempre ha venido de la ultraderecha, de los grupos del Yunke. Del grupo de los Clouthier, Fox, presidente, con el apoyo de Estados Unidos, de los neoliberales, de los poderosos o ricos en México que formaron ese partido para dominar y tener el poder y someter al pueblo (...) Afortunadamente logramos [sacarlos], con muchas luchas, con mucho... hasta, pues hubo, lo puedo decir de esa manera, sangre (Isaac, Entrevista 4).

En esta cita, Isaac rechaza con una gran consistencia a la “derecha”, la cual, por otra parte, se encuentra muy bien definida en actores (nacionales e internacionales) y posiciones políticas (“dominar”, “tener el poder”). Además, al señalar que “siempre” han sido así, establece una distancia insuperable entre uno y otro bando político. El hecho de que la victoria sobre estos grupos implicara un costo incluso en “sangre” reafirma que la distinción maniquea de las dos corrientes políticas: “ellos *siempre* van a luchar por sus intereses y nosotros siempre vamos a luchar por la justicia social, por el beneficio del pueblo” (Isaac, Entrevista 4).

Hasta este punto, Isaac ha expresado una alineación consistente, aunque sofisticada, de evaluaciones positivas hacia el grupo interno (Morena, la izquierda, los trabajadores) y negativas hacia el grupo externo (la derecha, el PAN). En este sentido, identidad e ideología han seguido una misma orientación. Sin embargo (como en otros casos) la llegada de miembros de otros partidos es origen de una tensión en la que es más palpable observar una contradicción entre la evaluación puntual de los miembros y el partido como proyecto conjunto:

Aunque, es cierto, voy a ser un poco tajante: hay mucho arribista, hay mucho que llegó de otros partidos, o que formó coaliciones, y que logró estar en los cargos de elección, tanto municipal, estatal y federal. Por eso la vocación de formar cuadros que realmente tengan la esencia de la izquierda, y por qué luchamos durante muchos años, si no es por decir, muchos siglos, porque la izquierda viene desde la Revolución francesa (Isaac, Entrevista 4)

A través de esta cita, Isaac describe el problema que termina por matizar el éxito general de Morena. Sin embargo, aunque Isaac reconoce la tensión en su diagnóstico, señala de qué manera eso se integra como una razón más para apoyar una “formación de cuadros” con la “esencia de la izquierda”, es decir, con una comprensión del símbolo en términos programáticos, no identitarios. De esta manera, abandona el tema sin ahondar más en algo que, sin embargo, es un problema casi omnipresente entre los militantes morenistas entrevistados.

El caso de Isaac (E4) muestra una diferencia fundamental respecto de los casos previamente analizados. Su identidad “de izquierda” integra y estabiliza, en sí, **1)** un principio normativo asociado a la distribución de la riqueza, **2)** un grupo simbólico conformado por las personas que persiguen dicho fin, **3)** identidades de clase, partido, profesión (“soy músico, y también de ahí me nace la rebeldía”) y **4)** su propia narración autobiográfica. Estos elementos, en lugar de contraponerse, se refuerzan mutuamente y, aún ante una tensión tan urgente como la llegada de nuevos militantes al partido, el apoyo al partido (como representante principal de la “izquierda” en México) es consistente.

En suma, Isaac revela una configuración en la cual la identidad política y la ideología no operan como fuentes independientes de coherencia evaluativa, sino como dimensiones fusionadas. Aquí, la identidad partidista, la identidad de clase y el repertorio ideológico convergen en un marco simbólico único que integra de forma estable la distinción entre “nosotros” y “ellos”, al tiempo que proporciona un criterio normativo claro para evaluar temas, actores y coyunturas históricas. A diferencia de lo que ocurre en otros perfiles, en este caso no es posible aislar las fuentes de coherencia evaluativa: la identidad política de Isaac ya está configurada como expresión de un sistema ideológico, lo que hace que la lealtad partidista y la articulación evaluativa apunten al mismo horizonte sin contradicciones relevantes.

Para ahondar en este punto, el análisis del siguiente caso —Josseline (Entrevista 14), militante del PAN— resulta fundamental, pues aunque comparte con Isaac una alta centralidad identitaria y una fuerte articulación evaluativa, su trayectoria y sus formas de justificar la coherencia evaluativa se sostienen en una lógica distinta, más cercana a la reproducción de un *habitus* político familiar y profesional, lo que permitirá explorar hasta qué punto esta convergencia entre identidad y evaluación puede adoptar formas distintas según el contexto partidista.

3.4.2. Josseline

El análisis del caso de Josseline (Entrevista 14) permite profundizar en la pregunta central planteada al cierre del caso anterior: ¿puede la convergencia entre identidad política e ideología tomar formas distintas según el contexto partidista? Militante del PAN, actual dirigente en la Ciudad de México y

parte de una familia con larga trayectoria en ese partido, Josseline nos ofrece un contraste con el caso de Isaac (anclado a una trayectoria de lucha social y sindical). Analizar cómo se configura su coherencia evaluativa permitirá examinar si el vínculo entre identidad e ideología de da en términos distintos en función del partido y las trayectorias sociales de quienes militan en ellos.

Al comienzo de la entrevista, Josseline comenta su involucramiento político como una consecuencia de haber nacido en una casa donde “siempre se habló de política desde Acción Nacional”:

Mi abuelo fue uno de los primeros diputados de oposición en esta Ciudad y de mayoría, por Acción Nacional. Entonces, por supuesto que yo, pues ya cuando nací, yo entré a una familia muy politizada, preocupada por la democracia del país. Luchando, pujando por la transición democrática (Josseline, Entrevista 14).

La institución familiar ocupa la función que Geertz asocia al símbolo político: integra y estabiliza, en sí, diversas adscripciones sociales con principios normativos que aportan una coherencia mínima. En este caso, el principio de las “democracia” estructura la historia de la vida familiar relacionada con la historia de la “transición democrática” nacional en el 2000.

Sin embargo, la mejor definición de esta idea normativa —central para las evaluaciones— ocurre justo después de afirmar su identidad como panista, algo que se advierte también en el cambio del “yo” al “nosotros”:

De entrada, nosotros tenemos una tradición democrática de la cual no renegamos. Nosotros desde 1939 somos Acción Nacional y somos el partido que su destino y en su historia tiene tatuados los cambios democráticos, los cambios institucionales. Y la política pública que verdaderamente logra generar una vida distinta y digna para todas y para todos. (...) Nosotros, en nuestro ADN, sabemos perfectamente que el dinero público es para generar condiciones de gobernanza autónoma e independiente (Josseline, Entrevista 14).

En esta cita, Josseline define con claridad el sentido de la idea normativa: la generación de condiciones que permitan una “vida distinta y digna” para la sociedad, en un marco institucional que garantiza las “libertades democráticas”. La metáfora del “ADN” refuerza la idea de que el partido y el principio normativo de la democracia constituyen una sola identidad.

Sin embargo, esta alineación entre el principio normativo y el partido en el que milita no excluye, como en otros casos, la interacción con los otros partidos. Por el contrario, Josseline comenta que “con los partidos de oposición hay una excelente relación” (Josseline, Entrevista 14). Esto se debe a que, comen-

ta, muchas veces ha tenido oportunidad de trabajar con sus integrantes debido a la interacción constante que se da en el Congreso. Menciona un caso para ejemplificar este contacto:

El presidente de Morena en la Ciudad y yo fuimos diputados simultáneamente en la legislatura pasada, entonces, la verdad es que yo de él tengo muy buenos comentarios, una muy buena impresión, a pesar de que él y yo somos muy distantes ideológicamente, te puedo decir que (...) hay un gran diálogo y de mi parte hay un reconocimiento de que es un hombre inteligente, (...) que verdaderamente ama mucho a su partido, pero que no por eso deja de escuchar o de dialogar con otras fuerzas políticas (Josseline Entrevista 14).

El reconocimiento que Josseline hace del rival político es significativo por dos razones fundamentales: en primer lugar, le otorga el reconocimiento precisamente por el “amor” o fidelidad que expresa a su partido, al tiempo que mantiene una disposición al diálogo, lo que sugiere una idea evaluativa separada de la originalmente expuesta: la lealtad partidista es valorada como principio normativo que aplica a todos los actores en el campo político.

En segundo lugar, Josseline distingue nítidamente entre el respeto personal-institucional y la distancia ideológica realmente existente ambos, en tanto representantes de proyectos diversos. Dicho de otro modo, Josseline no “rompe” la consistencia valorativa positiva a su partido y negativa hacia el adversario; por el contrario, su respeto al dirigente de Morena es, paradójicamente, una forma de reafirmar lo que valora en su propio partido que va más allá de la lealtad partidista: las posiciones programáticas que constituyen que ella misma denomina “ideologías distantes”, aún sin aclarar en qué consisten.

El caso de Josseline muestra de qué manera la identidad partidista puede operar como vehículo de articulación evaluativa sin derivar en un cierre sectario. En su caso, la lealtad partidista no se opone al respeto al adversario político; más bien, la capacidad de otros actores para ser fieles a su propio partido y respetar las reglas institucionales también es vista como un valor compartido, digno de reconocimiento, incluso cuando se mantienen claras diferencias ideológicas.

Esto revela que, en ciertos contextos, la identidad partidista no sólo no debilita la articulación evaluativa, sino que la refuerza al incorporar la institucionalidad y la ética del respeto al pluralismo como criterios centrales de juicio. Por ello, el caso de Josseline aporta una variante clave al Perfil 1: muestra cómo identidad e ideología pueden articular una convicción partidista con apertura al diálogo político; el sesgo partidista opera en un nivel distinto. Su inclusión en este perfil subraya que la coherencia evaluativa no depende exclusivamente del contenido ideológico, sino también de las formas de socialización política y de los principios normativos internalizados en cada cultura partidista.

3.4.3. Conclusiones sobre el Perfil 1

El análisis del Perfil 1 —mediante los casos de Isaac (E4) y Josseline (E14)— confirma la idea de que una alta centralidad identitaria no necesariamente se traduce en una reducción de la articulación evaluativa y aumento de las posiciones extremistas respecto del grupo antagonista. Por el contrario, estos casos muestran que, en ciertos contextos, las ideas evaluativas y la lealtad a los grupos con los que se expresa una identificación no compiten, sino que se fusionan en símbolos que estabilizan la coherencia de las evaluaciones.

Esto es más evidente en el caso de Josseline, quien explícitamente valora la lealtad política mostrada por los adversarios, lo que revela que tiene, por lo menos, dos ideas: una que aplica a la política en general (asociada a la capacidad de las personas para ser leales e institucionales), y otra que opera al nivel de los principios normativos. En el primer nivel (política en general), el principio normativo no está en juego y la interacción se interpreta en términos estratégico. En el segundo nivel, la adscripción de Josseline a la idea normativa es completa, y ocurre al mismo tiempo y en la misma dirección que la expresión de su identidad política más central: ser panista.

En el caso de Isaac este proceso sólo puede observarse en la manera en que “explica” la entrada de nuevos miembros que vienen de otros partidos, al restarle importancia y señalar que, en el fondo, lo importante es que “las nuevas generaciones” alcancen a comprender a la “izquierda” en términos de sus propuestas programáticas más fundamentales (relacionadas con la distribución de la riqueza). Es decir, sí, es un error permitirles la entrada, pero la lucha entre la “izquierda” y la “derecha” sobrepasa esas experiencias puntuales.

Este hallazgo refuerza el argumento central de la tesis: la coherencia evaluativa no depende de un único recurso, sino que, en función de las trayectorias y los contextos partidistas, diversas articulaciones entre identidad e ideología son posibles. Esto plantea, pues, una última pregunta clave: ¿qué sucede cuando ninguna de estas fuentes —ni la identidad partidista ni la articulación de ideas evaluativas— está presente? El examen del Perfil 4 permitirá delimitar los márgenes inferiores de la coherencia evaluativa y contrastar, con mayor nitidez, el papel estabilizador de los símbolos para las ideologías y las identidades políticas.

3.5. ¿Es posible coherencia sin identidad ni ideología?

Los perfiles analizados hasta ahora han mostrado distintas combinaciones entre articulación evaluativa e identidad política: desde la independencia relativa entre ambas (Perfil 2), pasando por la subordinación de la articulación a la identidad (Perfil 3), hasta su fusión en marcos simbólicos sólidos (Perfil 1).

Sin embargo, el Perfil 4 plantea un desafío distinto: ¿qué sucede cuando ninguna de estas fuentes —ni la identidad partidista ni el repertorio ideológico— logra articular evaluaciones políticas sistemáticas?

Es importante señalar que este Perfil es el más recurrente en el conjunto de entrevistas (seis casos), lo que puede no resultar tan extraño, considerando el contexto de baja institucionalidad partidista. Su análisis es clave para esta tesis, pues permite observar cómo opera la evaluación política en ausencia de las dos fuentes principales de coherencia analizadas en los perfiles anteriores. Si la identidad política y la articulación evaluativa actúan, en otros casos, como recursos estabilizadores del juicio, aquí observamos los márgenes donde tales anclajes son débiles o están ausentes.

El análisis se centrará en tres entrevistas que representan distintas formas de este perfil: Rubén (E1), un entrevistado con amplio conocimiento político, pero profundamente desencantado de su partido; y Fabiola (E2), quien recién inicia su militancia de la mano de una compañera con un involucramiento político ya consolidado. Estos casos permitirán indagar si, aun en ausencia de fuertes anclajes ideológicos o identitarios, es posible identificar otras formas de articulación de evaluaciones o, por el contrario, si la falta de coherencia evaluativa es el resultado esperable en tales contextos.

3.5.1. Fabiola

El caso de Fabiola (Entrevista 2) ofrece una mirada representativa del Perfil 4 al ilustrar cómo, en contextos de participación política incipiente, las identidades políticas —también incipientes— pueden dotar, con mayor facilidad, de cierta orientación a las evaluaciones. A diferencia de otros casos (como el de Rubén en el que, como veremos, predomina la desilusión), Fabiola se encuentra en miras de configurar sus lealtades políticas e integrar los intereses de su identidad de género entre los intereses de la actividad política.

Fabiola utiliza una idea normativa que —a mi modo de ver— se encuentra en proceso de definición. Tras preguntarle por la opinión sobre el expresidente López Obrador, Fabiola comenta que “no debió haberse ido, debió haberse quedado otros seis años, porque la verdad sí hizo mucho por su pueblo. Como él dijo ‘primero los pobres’, ¿no?” (Fabiola, Entrevista 2). Con intención de observar si Fabiola desglosa el eslogan de Morena en principios evaluativos, le pregunto sobre el significado puntual de la frase “por el bien de todos, primero los pobres”: “Pues no sé, darle trabajo a los más necesitados en el campo, en las ciudades, abriendo más, no sé, empresas donde puedan ayudar a los pobres” (Fabiola, Entrevista 2).

Aunque Fabiola refiere, inmediatamente, la pobreza en las ciudades y en el campo, incluyendo la noción de que un aumento en el número de empresas significa un beneficio para los pobres, en tanto

que representa fuente de trabajo (alguno quizá podría argumentar que esto representa una contradicción respecto del sentido original de la oración). Sin embargo, no elabora más estas ideas evaluativas ni las utiliza recurrentemente en la evaluación de temas y actores. (Ella misma menciona “no sé” dos veces en la oración, indicando —quizá— que reconoce cierta vaguedad en los ejemplos que aporta.)

Al explicitar su concepción de la política, Fabiola ofrece una definición sencilla, pero reveladora:

Yo pienso que la política se hace porque queremos un cambio para nuestro país, para nuestro lugar de convivencia, ¿no? Que sea un mejor trato, un mejor desarrollo en lo económico, en lo laboral, en todos los aspectos (Fabiola, Entrevista 2).

Esta definición refleja una comprensión funcional de la política, como instrumento para mejorar las condiciones de vida. Si bien carece de referencias ideológicas explícitas, sugiere un principio normativo básico: la política como mecanismo para generar bienestar colectivo.

Dicho esto, resulta revelador que el eslogan, sin embargo, es usado por Fabiola para explicar la incipiente convergencia entre su identidad de género y su identidad partidista. Tras preguntar por su opinión de que la contienda electoral ocurra entre mujeres, señala que “pues es un triunfo de que las mujeres estemos arriba. Ahora sí, *primero las mujeres*” (Fabiola, Entrevista 2). Fabiola reinterpreta el lema sustituyendo el sujeto “pobres” por “mujeres” estableciendo, por ende, una convergencia entre dos identidades, con el partido como el símbolo estabilizador, donde confluyen sus intereses.

Fabiola utiliza estas dos ideas evaluativas (el principio distributivo del partido y los intereses de las mujeres) para explicar la preferencia de la candidata de Morena sobre la candidata de la alianza opositora:

Pues hay una gran diferencia: Xóchitl dice cada cosa que va de acuerdo con su política. En cambio Claudia, pues habla totalmente diferente, más preparada. De Xóchitl, yo nunca escuché que dijera que apoyaba a las mujeres o que iba a hacer algo por las mujeres. O sea, no. Y con Claudia, pues como ella dice ‘estoy aquí y estamos todas’ (Fabiola, Entrevista 2).

En esta cita, Fabiola explica su rechazo no con base en la pertenencia partidista, sino en la ausencia de referencias al tema que considera central: el apoyo a las mujeres (aunque no desarrolle más en qué consiste el apoyo que necesitarían las mujeres). Incluso cuando evalúa a una candidata del partido adversario con la que —en principio— comparte una identidad de género, Fabiola mantiene una evaluación consistentemente favorable al partido.

Fabiola, sin embargo, no presenta una participación persistente en un grupo político, como sí ocurre con los casos de centralidad identitaria clasificados en los perfiles 1 y 3. Comenta, por ejemplo, que “la primera vez que participé en política fue... en el 2023 [pocos meses antes de la entrevista], cuando una amiga me invitó a... pues ir a las reuniones de política” (Fabiola, Entrevista 2). En otras palabras, su involucramiento político —por ahora— es altamente dependiente de la invitación de su amiga (quien estuvo presente durante la entrevista), no parte de una convicción ideológica profunda o una lealtad partidista que precedió a su participación (como sí ocurre en el caso de Josseline, Entrevista 14).

El caso de Fabiola ilustra con nitidez el tipo de configuraciones que predominan en el Perfil 4. Su entrevista muestra que, incluso en ausencia de una identidad partidista consolidada y con un repertorio ideológico apenas incipiente, ciertos temas —como la representación de las mujeres— pueden orientar, de forma puntual, las evaluaciones políticas. Sin embargo, esta coherencia es limitada y depende, ante todo, del contexto inmediato y de las relaciones personales que enmarcan su participación política.

Fabiola no articula evaluaciones a partir de un sistema estable de creencias, sino mediante identificaciones sociales de corto alcance, donde el partido actúa como un símbolo transitorio que organiza, por momentos, temas dispersos. Su caso confirma que, en espacios de baja estructuración política, la identidad —aunque débil— puede ofrecer un principio mínimo de orientación, sin producir una coherencia evaluativa sostenida. Lejos de representar ausencia de sentido político, su caso muestra formas parciales y fragmentadas de organización evaluativa, mediadas por símbolos inmediatos y vínculos sociales próximos.

3.5.2. Rubén

Rubén (Entrevista 3) es un joven abogado de la Ciudad de México, con cierta experiencia en actividades políticas. A diferencia de Fabiola, Rubén expresa un marcado desencanto hacia su partido, Morena. Aunque ha colaborado en diversas ocasiones —incluyendo la campaña electoral de 2024— la distancia que toma respecto de la organización es notoria y los motivos se alejan de constituir un núcleo simbólico estable, como ocurrió en los casos de los perfiles 1 y 3. Es esta combinación de participación, ausencia de una identidad fuerte y ausencia de un sistema de creencias altamente cohesionado, hace del caso de Rubén una variación del Perfil 4 muy reveladora.

Rubén relata que su incursión en la política comenzó a partir de un vínculo personal, “por un amigo que casi toda su familia han sido luchadores sociales”. Este amigo, además, “tenía un cierto dinamismo [sic] por las ideas de izquierda” (Entrevista 3, p. 2). La influencia que el amigo y su familia “de izquierda” va a resultar toral para la definición de la política en sentido “idealista”, es decir, aquella orientada por principios y proyectos de alcance comunitario:

... ellos tienen como una percepción de lo que es la política que se hace desde abajo... no se puede hacer política desde los ayuntamientos dentro de las ciudades, sino se hace política desde abajo, con las comunidades con los vecinos dentro de estas mismas (...) ya sea para el mejoramiento de alumbrado, pavimentación de las calles o, en su dado caso, alguna otra cuestión que a la propia colonia necesite cubrir. Eso es como la parte idealista [de la política] (Rubén, Entrevista 3).

En esta cita es posible reconocer con claridad una idea normativa que, hasta cierto punto, se independiza del término “izquierda”, pues se trata de una idea que aplica, más bien, para la política en general. Se trata de un principio fundamental: la política real tiene que hacerse con las personas (comunidades) que son quienes tienen las necesidades reales.

El símbolo que se contrapone a este principio no es la “derecha”, sino la política que se hace por dinero; desde las élites que son corruptas, hasta militantes de base carentes de convicciones. Pese a esto, para Rubén esa política —aunque rechazable— es la normalidad, incluso en el partido para el que ha trabajado en reiteradas ocasiones. Al respecto, señala que “la parte real es que con dinero se mueve todo, por así decirlo (...) Y, suena un tanto egoísta, sin embargo, la realidad es esa. O sea, ¿existe economía? ¿Existe personal? Cubres una cierta demanda para lograr ciertos fines” (Rubén, Entrevista 3).

El “principio de realidad” que niega la parte ideal de la política rige para todos los partidos: es una necesidad práctica que Rubén —no sin cierta decepción— subraya. De hecho, señala que su propia participación carece ya de una motivación plenamente idealista —“no tenía un interés real”—, y sólo “asistía a eventos (...) para ayudar a un amigo (...) y nada más era emitir mi punto de vista. Si no hubieran estado esos amigos, no me hubiera metido [en 2024]” (Rubén, Entrevista 3).

Pese a esto, Rubén no abandona el uso de los términos “izquierda” y “derecha”, los cuales, ante la pregunta, define sin ambigüedad:

Bueno, yo lo veo dependiendo de la organización porque hoy en día tenemos a partidos que son de derecha que lo que principalmente les mueve es el dinero. Sin dinero, ellos no se mueven. Mientras que por la parte de izquierda, ellos sí tienen como que una conciencia social de cubrir ciertas necesidades, tanto para su comunidad como para otras comunidades, y sobre de esos lineamientos es que se van formando o se van haciendo las escuelas de política (Rubén, Entrevista 3).

En esta cita, es posible notar que Rubén define el concepto de “izquierda”, principalmente, como un grupo político simbólico —una “escuela de política”— que, por ende, tiene distintos referentes en las “organizaciones” como Morena. Lo mismo ocurre en el caso de la “derecha”. De manera similar a los casos de Ernesto (E11), Carolina (E1) y Pablo (E8), para Rubén el término “izquierda” no es idéntico al

principio normativo del campo político previamente identificado, sin limitarse a un partido en concreto.

Esta relativa independencia del signo es más evidente en la narración de un pensamiento que, por otra parte, no fue común en las entrevistas: el reconocimiento de una idea evaluativa valiosa de un miembro externo, que va más allá del reconocimiento de la eficacia práctica que realizaron Josseline (E14) y Jorge (E13):

... yo creo que hay actores políticos que tienen su propia *individualidad*. Por ejemplo, hay una diputada que ella tenía como que intención por abogar por los derechos laborales, nada más que no me acuerdo bien de su nombre. Esta diputada optó por salirse de Morena (...) solo porque no le pudieron dar apoyo o seguimiento a lo que sería su iniciativa para la reforma laboral. Entonces, ahí es donde puedo decir “no todos los que son partícipes dentro de Morena son iguales, ni tampoco todos los del PAN son iguales; hay sus excepciones”. Pero, en su mayoría del PAN puedo catalogar que sí tienen más intereses económicos que sociales (Rubén, Entrevista 3).

En este fragmento, Rubén separa su opinión del tema laboral de la posición que, en todo caso, indicaría una mayor lealtad hacia el partido. Por el contrario, la experiencia es retomada como evidencia de la imperfecta identidad entre las posiciones de los partidos en su conjunto, y las muestras de “individualidad” de ciertos actores políticos en concreto. Sin embargo, en cierto sentido, la excepción confirma la regla porque, precisamente, el caso de la “diputada que optó por salirse de Morena” o (podemos imaginarnos) ciertos casos puntuales de panistas, definen lo que sí es regular en los partidos.

Por otra parte, Rubén expresa una incipiente convergencia identitaria, pero en sentido negativo: el símbolo “derecha” distingue un grupo humano al que se asocian experiencias personales negativas, con base en su clase social y su color de piel:

Sí he trabajado con alguien de derecha. Y, la verdad, sí es como que un entorno muy diferente. O sea, si te soy muy honesto, me estás viendo de frente, soy alguien moreno, con tatuajes. El trabajar con alguien de derecha es como estar en un campo de batalla. Es como estar a la defensiva siempre, ¿por qué? Porque no sabes en qué momento te van a golpear con guante blanco, y es porque ellos son gente que tiene, pues, recursos, con una formación académica, sino es que cultural, y pues obviamente esa misma formación pues no los hace que, digamos, unas “peras en dulce”. Sino que los hace como que gente más hostiles, ¿no? Tratas de irlos midiendo. Al final del día, no es como que darles toda la mano porque pues ellos también suelen tomar el pie, pero pues al menos sí trabajar de manera cuidadosa con ellos (Rubén, Entrevista 4)

En este pasaje, parece ser claro que Rubén está activando un mecanismo descrito por Mason (2018) con bastante precisión: la convergencia de las identidades sociales con las evaluaciones temáticas. El dinero, el privilegio, la “formación” e, incluso, el color de piel, definen al adversario de “derecha”. Un símbolo permite organizar y explicar experiencias personales significativas; “la convergencia produce estabilidad al nombrar el origen de lo disruptivo”, señala Geertz (2003).

El caso de Rubén confirma que, cuando la identidad partidista es débil y el repertorio ideológico escaso, las evaluaciones políticas sobreviven, pero se organizan de manera fragmentaria y pragmática, más que sistemática. Su identidad no bastó para estructurar juicios coherentes: ni la “izquierda” ni Morena lograron anclar sus valoraciones, que oscilan entre un idealismo comunitario heredado de su amigo y un realismo cínico regido por el dinero.

Esa tensión —entre la política “desde abajo” y la política “de billetes”— muestra ambigüedad en su línea de evaluación, donde principios normativos elementales conviven con un desencanto profundo. La identidad, en su discurso, cumple sobre todo una función instrumental: le sirve para etiquetar actores (“luchadores sociales” vs. élites adineradas) y dar sentido a sus experiencias afectivas, pero no estabiliza ni justifica un sistema consistente de creencias. En suma, Rubén ilustra cómo en el Perfil 4 las identidades actúan como huellas circunstanciales y provisionales, insuficientes para producir coherencia evaluativa sostenida.

3.5.3. Conclusiones del Perfil 4

A partir del análisis de dos casos del Perfil 4 (baja articulación evaluativa y baja centralidad identitaria) concluyo lo siguiente: la coherencia evaluativa no parece emerger en ausencia de anclajes ideológicos o identitarios sólidos. Este perfil, el más frecuente en el estudio (6 de 15 casos), expresa la fragilidad de las evaluaciones políticas cuando ni los sistemas de creencias ni las identidades logran operar como principios organizadores.

A diferencia de los otros perfiles (particularmente, el perfil 3), aquí la coherencia no se sostiene ni por un sistema de creencias elaborado ni por la identidad política: las evaluaciones se anclan en vínculos personales puntuales: la invitación de una amiga, en el caso de Fabiola, y la amistad con un integrante de una familia politizada, en el caso de Rubén. Asimismo, los símbolos usados son transitorios (como los eslóganes), es decir, no permanecen en el tiempo ni son usados para evaluar otros temas. Por el contrario, las experiencias emocionales (el desencanto de Rubén frente al “realismo” de la política) se mencionan como eventos de significativos y con repercusiones importantes en el involucramiento político.

Esta combinación de inestabilidad y centralidad de vínculos personales confirma que, lejos de ser intercambiables, ideología e identidad funcionan como recursos complementarios para la articulación de evaluaciones coherentes; cuando ambos flaquean, la evaluación política se reduce a respuestas episódicas, sin un arraigo colectivo claro. Sin embargo, esta situación los vuelve impermeables ante la polarización emocional; como en el caso de Rubén, es más probable reconocer actitudes positivas incluso en quienes son “adversarios” del partido del que son miembros nominales.

Así, el Perfil 4 no sólo ilustra los márgenes de la incoherencia evaluativa, sino que también subraya la hipótesis central de esta tesis: sin un mínimo de articulación conceptual e identitaria, las políticas de sentido y pertenencia pierden su capacidad de movilización colectiva. Aunque las personas posean suficiente información política del contexto, las partes implicadas y lo que se juega en cada elección —por ejemplo, sabiendo distinguir entre quiénes son de “derecha” y quiénes de “izquierda”—, la falta de confianza en el proceso (el realismo político de Rubén) o de identificación partidista fuerte (Fabiola) pueden provocar una actitud cínica o indiferente. Quizá sea importante distinguir entre ambas actitudes —pues el cinismo se distingue de la indiferencia en que conoce aquello que descarta—; sin embargo, lo relevante es que, independientemente de esto, el *output* es el mismo: la desmovilización política.

3.6. Conclusiones del análisis de las entrevistas

El análisis comparado de las entrevistas confirma que las evaluaciones políticas realizadas por los militantes entrevistados no se organizan —como suponía la hipótesis inicial, en torno a la identidad política como una fuente primaria de coherencia evaluativa. Por el contrario, el hallazgo central de este capítulo es que la articulación evaluativa —la capacidad de sostener criterios normativos y aplicarlos de manera coherente a un determinado rango de temas y actores— resulta más frecuente y estructurante que la centralidad de las identidades políticas, incluso en contextos de baja institucionalización de las identidades políticas.

Si bien, los casos del Perfil 1 muestran una convergencia densa entre identidad e ideología, donde ambas dimensiones se refuerzan mutuamente —como en el caso de Josseline, donde su familia, partido e ideal normativo convergen—, la mayoría de los entrevistados exhiben configuraciones distintas. El Perfil 2 demuestra que es posible sostener evaluaciones coherentes sin una identidad partidista fuerte, mediante ideas normativas estables que no dependen de la membresía en una organización concreta. A la inversa, el Perfil 3 confirma que la identidad puede estabilizar evaluaciones simplificadas, sin que ello implique renunciar a un grado “mínimo” de coherencia argumentativa.

Aunque muchas de las preocupaciones que emergen en las entrevistas se originan en experiencias concretas —la precariedad laboral, la inseguridad en la colonia, la vida cotidiana en brigadas de campaña—, varios entrevistados extraen de esas vivencias ideas normativas de alcance general (justicia social, dignidad, igualdad) y las aplican más allá de su propio grupo (el ejemplo de Ernesto [Entrevista 11] es paradigmático). Esto sugiere que la experiencia adquirida en la vida cotidiana no limita necesariamente el horizonte evaluativo: incluso los públicos ‘orientados por grupos’ pueden construir marcos coherentes que trascienden su ámbito inmediato

Un segundo hallazgo proviene del Perfil 4, el más frecuente. Estos casos revelan que, en ausencia de identidad política estable y de un repertorio ideológico cohesionado, las evaluaciones tienden a organizarse de manera fragmentaria, sujetas a vínculos personales, símbolos inmediatos y coyunturas puntuales. Esto sugiere que, en contextos como el mexicano, donde la institucionalización partidista es baja y las identidades políticas son frágiles, la evaluación política puede operar sin anclajes sólidos, mediante mecanismos provisionales.

En suma, la evidencia acumulada indica que ni la identidad ni la ideología son, por sí solas, suficientes para garantizar la coherencia evaluativa. Lo que sí puede afirmarse, con base en los datos, es que una alta capacidad de articular evaluaciones organiza con mayor profundidad y estabilidad las preferencias políticas que la identidad partidista o simbólica. Sin embargo, cuando esta articulación está ausente, la identidad política, incluso en su forma menos cristalizada, cumple la función de ser principio mínimo de orientación. Así, la tesis inicial pareciera invertirse: la identidad política no suple a la ideología, sino que es la articulación evaluativa la que, en los casos más sólidos, suplanta la función organizadora de una membresía a un grupo concreto, a través de la figura del grupo “simbólico”.

4. Conclusiones generales

No ser miembro de nada despierta sospecha. (...) El individuo sólo puede experimentarse a sí mismo si está mediado socialmente. (...) Uno se siente hasta la médula esposa de un médico, miembro de un cuerpo docente, presidente de un comité de expertos religiosos (..), como en otra época podría haberse sentido parte una familia o de una tribu (Adorno, 2003, p. 43).

La presente investigación se centró en la manera en que las ideologías —entendidas como sistemas de creencias (Converse, 1964)— se relacionan con las identidades sociales para producir evaluaciones políticas coherentes. La hipótesis inicial era que, entre los militantes partidistas, la identidad política construida alrededor del partido ocuparía un papel central en la formación de las

evaluaciones. Sin embargo —contrario a lo esperado—, la evidencia muestra que la identidad, por sí sola, no es suficiente: es necesaria, como señala Geertz (2003) un mínimo de coherencia que, al final, termina por ser más importante, por lo menos en la construcción de discursos coherentes durante una entrevista a profundidad.

La segunda hipótesis —la más importante para el trabajo—, que preveía la aparición de casos en los que la evidencia fuera suficiente para afirmar que la identidad política es capaz de orientar evaluaciones, se hizo presente con dos casos (Perfil 3). Sin embargo, es importante matizar qué significa en concreto esa “orientación”: se trataron de evaluaciones realizadas principalmente con base en el rechazo a un enemigo simbolizado. El símbolo (“la derecha”, los “capitalistas”) no se articulaba con otras ideas para producir una evaluación: su naturaleza dicotómica fue el mecanismo silogístico que permitió el juicio político.

La tercera hipótesis, centrada en el efecto “reforzador” de la convergencia de otras identidades sociales en la identidad política, se cumplió, pero únicamente en aquellas personas que también presentaban una alta capacidad de articular evaluaciones coherentes. Es decir, entre las personas con sistemas de creencias ancladas en experiencias personales, sin un proceso de simbolización y sistematización de las ideas, la articulación de otras identidades sociales en la identidad política fue prácticamente inexistente.

Una posible interpretación a este hallazgo se relaciona con el hecho de que, como señala Geertz (2003), cada idea normativa —simbolizada— debe poseer una coherencia mínima (por ejemplo, el binomio interés público *versus* interés privado) que sirve de base para generar evaluaciones igualmente coherentes. Esto significa que el proceso de convergencia identitaria presupone un mínimo de sistematicidad de las ideas evaluativas que luego pueda integrar —de forma coherente— los nuevos intereses y necesidades psicológicas cognitivas y emocionales (Geertz, 2003).

Finalmente, la cuarta hipótesis, que simplemente preveía casos que problematizarían la tabla de clasificación, se cumplió también, en cierta medida. Sobre todo, el análisis de las entrevistas probó diversas limitaciones de la herramienta establecida para observar los “indicios” de identidad e ideología. Principalmente, al inicio de la investigación suponía que la distinción entre el partido o el grupo simbólico (del tipo “la izquierda”) podrían fungir, por igual, como el fundamento de las identidades políticas. El análisis de las entrevistas probó lo contrario.

Combinando las propuestas de Geertz (2003) y Mason (2018), los símbolos pueden significar **a**) un grupo en concreto (partido/sindicato/facción), **b**) un grupo simbólicamente mediado o “corriente ideológica” (“la izquierda”, los “liberales”), **c**) la idea normativa por la que se reúnen (el “bien común”, el “interés de clase”) o **d**) todos los anteriores al mismo tiempo. La función “estabilizadora” del signo se

da, justamente, cuando puede contener en sí los tres tipos de referente. Un grupo concreto se vuelve la expresión de una generalidad más grande de grupos, unidos por un principio normativo. Algo similar pasa con la estabilidad que aporta el signo contrario: “la derecha”.

Esta constatación abre el camino hacia una pregunta de mayor alcance para el siguiente proyecto de investigación: ¿cuáles son las condiciones sociales, organizativas y simbólicas que favorecen la articulación de evaluaciones políticas coherentes en contextos de alta polarización y fragilidad de la identidad partidista? Esta pregunta no se limita a describir tipos ideales, sino que busca comprender los mecanismos sociales (educativos, comunitarios, militantes, religiosos) mediante los cuales se produce —o se bloquea— una capacidad reflexiva capaz de superar el juicio afectivo mediado por la identidad social.

El hecho de que la relación del individuo con los grupos siempre está —de alguna manera— simbólicamente mediada ha sido una conclusión a la que se ha llegado repetidas veces en la historia de las ciencias sociales, particularmente en la sociología interpretativa (Weber, 2009) o del conocimiento (Berger y Luckmann, 1968). La membresía, pues, siempre parece compartir una naturaleza dual: una orientada a satisfacer las reglas de la interacción simbólicamente mediada y la otra al cálculo de la acción instrumental orientada a fines. Interacción y cognición; identidad e ideología.

Sin embargo, lo que esta investigación sugiere es que el verdadero “sesgo” generado por la identidad no está en la mera existencia de identidades fuertes o en su capacidad de motivar posiciones “extremistas”, sino en la manera sutil en que dichas identidades pueden naturalizar juicios cerrados, ofreciendo un criterio aparente de orientación que, en lugar de abrir el juicio crítico, lo clausura anticipadamente. Se trata de una normalización cotidiana de la idea de que “los otros nunca llegarán al ideal normativo” que solo el propio grupo encarnaría. Por ello, la crítica de Adorno resuena aquí no como un llamado nostálgico a recuperar formas de pertenencia, sino como una advertencia incómoda: incluso cuando las identidades parecen cumplir su función estabilizadora, es posible que estén operando más como refugio ante la incertidumbre que como base para una evaluación reflexiva.

5. Referencias

- Adler Milstein, L., Lomnitz, C., y Adler, I. (1990). El fondo de la forma: La campaña presidencial del PRI en México en 1988. *Nueva Antropología*, XI(38), 45–82.
- Adorno, Th. W. (2003) Mensajes en una botella. En Žižek (Comp.) *Ideología: Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica. pp. 43-54
- Adorno, Th. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., y Sanford, R. N. (2009). Estudios sobre la personalidad autoritaria. En T. W. Adorno, *Escritos sociológicos II. Vol. 1: Obra completa 9/1*. Ediciones AKAL.
- Aguilar, R. (2019). Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: variaciones sociales y políticas. En Moreno, A., Uribe Coughlan, A., y Wals, S. C. (Editores) *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Nueva Visión.
- Basinger, S. J., y Lavine, H. (2005). Ambivalence, Information, and Electoral Choice. *American Political Science Review*, 99(2), 169–184. doi:10.1017/S0003055405051580
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Byrne, D. (2009). Complex Realist and Configurational Approaches to Cases: A Radical Synthesis. En C. C. Ragin y D. Byrne (Eds.), *The SAGE Handbook of Case-Based Methods* (pp. 101–112). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249413>
- Carroll, R. y Kubo, H. (2019). Measuring and comparing party ideology and heterogeneity. *Party Politics*, 25(2), 245–256. <https://doi.org/10.1177/1354068817710222>
- Centeno, M. Á. (2009). El Estado en América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 85/86, 11–31.
- Cisneros Yescas, G. I. (2022). La ideología de los independientes y su decisión de voto en la elección de diputados federales de 2021. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 32, Artículo 32. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2022.32.80379>
- Converse, P. E. (2006) The nature of belief systems in mass publics (1964), *Critical Review*, 18:1-3, 1-74, DOI: 10.1080/08913810608443650
- Delli Carpini M. X., y Keeter S. (1993). Measuring political knowledge: putting first things first. *American Journal of Political Science* 37(9), 1179–1206.
- Engels, F. (1975). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En Marx, K. *Obras escogidas en dos tomos*. Editorial Progreso.

- Feldman, S. y Johnston, C. (2014). Understanding the Determinants of Political Ideology: Implications of Structural Complexity. *Political Psychology*, 35(3), 337–358. <https://doi.org/10.1111/pops.12055>
- Gallina, M. (2023). The Concept of Political Sophistication: Labeling the Unlabeled. *Political Studies Review*, 21(4), 836–846. <https://doi.org/10.1177/14789299221146058>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa: España.
- Giddens, A. (2018). *Más allá de la izquierda y la derecha*. Ediciones Cátedra: Madrid.
- Gunnell, J. G. (2013). Social Science and Ideology: The Case of Behaviouralism in American Political Science. En M. Freedman, *The Oxford Handbook of Political Ideologies* (pp. 78–89). Oxford University Press.
- Durkheim, É. y Mauss, M. (2010). *Primitive Classification (Routledge Revivals)*. Taylor & Francis Group.
- Fraile, M., e Iyengar, S. (2014). Not All News Sources Are Equally Informative: A Cross-National Analysis of Political Knowledge in Europe. *The International Journal of Press/Politics* 19 (3): 275–294.
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. Yale University Press.
- Habermas, J. (2007). *Ciencia y técnica como “ideología”* (5ta Edición). Técno: Madrid.
- Hagene, T. (2015). Debatiendo conceptos con metodología etnográfica: El caso del “clientelismo político” y la “compra de votos”. *Nueva antropología*, 28(83), 47–71.
- Hauptmann, E. (2012). The Ford Foundation and the Rise of Behavioralism in Political Science. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 48(2), 154–173. <https://doi.org/10.1002/jhbs.21515>
- Huddy, L., Mason, L., y Aarøe, L. (2015). Expressive Partisanship: Campaign Involvement, Political Emotion, and Partisan Identity. *American Political Science Review*, 109(1), 1–17. <https://doi.org/10.1017/S0003055414000604>
- Jennings, M. K. (1992). Ideological Thinking Among Mass Publics and Political Elites. *Public Opinion Quarterly*, 56(4), 419. doi:10.1086/269335
- Kirchheimer, O. (1966). The Transformation of the Western European Party Systems. En La Palombara, J., y Weiner, M. (Ed.), *Political Parties and Political Development (SPD-6)*. Princeton University Press.
- Knight, K. (2006). Transformations of the Concept of Ideology in the Twentieth Century. *American Political Science Review*, 100(4), 619–626.

- Lachat R. (2008). The Impact of Party Polarization on Ideological Voting. *Electoral Studies* 27 (4): 687–698.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y Estrategia Socialista: Hacia una Radicalización de la Democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Lane, R. E. (1962). *Political Ideology: Why the American Common Man Believes What He Does*. Free Press of Glencoe.
- Lane, R. E. (1966). The Decline of Politics and Ideology in a Knowledgeable Society. *American Sociological Review*, 31(5), 649–662. <https://doi.org/10.2307/2091856>
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1960). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign, Legacy Edition* (5a ed.). Columbia University Press.
- Levendusky, M. (2009). *The partisan sort: How liberals became Democrats and conservatives became Republicans*. University of Chicago Press.
- Lewis-Beck, M. S., Norpoth, H., Jacoby, W. G., y Weisberg, H. F. (2008). *The American Voter Revisited*. University of Michigan Press.
- Lomnitz, C. (1993). Hacia una antropología de la nacionalidad mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(2), 169–195. <https://doi.org/10.2307/3541108>
- (1999) Modes of citizenship in Mexico. *Public culture*, 11(1), 269-293.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Luskin, R. C. (1990). Explaining political sophistication. *Political Behavior*, 12(4), 331–361. <https://doi.org/10.1007/BF00992793>
- Marx, K., y Engels, F. (2015). *La ideología alemana*. Ediciones Akal.
- Mason, L. (2018) *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. University of Chicago Press. Ebook, pp. 371.
- (2023). Political Identities. En L. Huddy, D. O. Sears, J. S. Levy, & J. Jerit (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Psychology* (p. 870). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780197541302.013.23>
- Medina Peña, L. (2010). *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-2000*. (3ra Ed.) Fondo de Cultura Económica.
- Michels, R. (1979). *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu.
- Moreno, A. (2003). *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Fondo de Cultura Económica.

- (1999) “Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa”. *Política y Gobierno, volumen VI, número 1*, 1er semestre, pp 45-81. <http://hdl.handle.net/11651/1969>
- (2024, 12 de julio) La evolución de los partidismos. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/2024/07/12/la-evolucion-de-los-partidismos/>
- Moreno, A., Uribe Coughlan, A. y Wals, S.C. (2019). *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: México.
- Nie, N. H., Verba, S. y Petrocik, J. R. (1979). *The Changing American Voter: Enlarged Edition*. Harvard University Press.
- Nocera, P. (2009). Discurso, Escritura e Historia en *L'idéologie* de Destutt De Tracy. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 21(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111521017>
- Noel, H. (2014). *Political Ideologies and Political Parties in America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139814775>
- Peirce, C. S. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Taurus.
- Ragin, C. C. (1992). Introduction. En Ragin, C. C., y Becker, H. S. (Ed.) *What is a case?: Exploring the foundations of social inquiry*. Cambridge University Press.
- (1999) The distinctiveness of case-oriented research. *Health services research*, 34(5 Pt 2), 1137–1151.
- (2004). Turning the tables: How case-oriented research challenges variable-oriented research. En H. E. Brady, y D. Collier (Ed.), *Rethinking social inquiry: Diverse tools, shared standards*. Rowman & Littlefield.
- Rouquié, A. (1978). Conclusiones. En Hermet, G., Rouquié, A., y Linz, J. J. *¿Para que sirven las elecciones?* Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez y Sánchez, J.C. (2019). El clivaje redistributivo: ideología y desigualdad social. En Moreno, A., Uribe Coughlan, A. y Wals, S.C. *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- (2018). La identidad partidista en la Ciudad de México. El PRD y MORENA el 1 de julio de 2018. *Revista Mexicana de Opinión Pública*.
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político: Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Alianza.
- Smith, H. J., y Pettigrew, T. F. (2015). *Advances in relative deprivation theory and research*. Social Justice Research, 28, 1-6.

- Somuano, M. F., y Nieto, F. (2016). *Ciudadanía en México, ¿ciudadanía activa?* Instituto Nacional Electoral/El Colegio de México, A.C.
- Sonnleitner, W. (2018). *Lo que el voto se llevó: la des-composición del pacto posrevolucionario en México*. El Colegio de México, A.C.
- (2024). ¿Una ciudad dividida dividida y polarizada, o una megalópolis policéntrica y plural? El caso crucial y enigmático de la capital para el estudio de la polarización socioterritorial del voto en México. *Foro Internacional*, 64 (2), 239-296.
- Stoeckel, F. (2013). Ambivalent or Indifferent? Reconsidering the Structure of EU Public Opinion. *European Union Politics* 14 (1): 23–45.
- Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., y Worchel, S. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *Organizational identity: A reader*, 56(65), DOI: 9780203505984-16.
- Urbina Cortés, G. A. (2018). Partidos satélites: dinámicas de alineación y pivoteo partidistas en las entidades federativas. En Mirón Lince, R. M. (Coord.) *Los estados en 2016. Nuevos equilibrios regionales*. Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Weber, M. (2009). *La “objetividad” del conocimiento en la ciencia social y en la política social*. Alianza Editorial
- Weitz-Shapiro, R., y Winters, M. S. (2017). Can Citizens Discern? Information Credibility, Political Sophistication, and the Punishment of Corruption in Brazil. *The Journal of Politics* 79 (1): 60–74.
- Zavala Pelayo, E. (2015). Creencias y valores religiosos en los criterios de auto-gobierno de jóvenes políticos en México. *Siwô. Revista de Teología* 9(1): 167–189.
- Zechmeister, E. J., y Corral, M. (2013). Individual and Contextual Constraints on Ideological Labels in Latin America. *Comparative Political Studies*, 46(6), 675–701. <https://doi.org/10.1177/0010414012463880>

Anexo I. Análisis por entrevista

El presente anexo sistematiza las 15 entrevistas analizadas. Cada ficha incluye las citas relevantes por dimensión analítica (articulación evaluativa y centralidad identitaria), junto con una breve reflexión interpretativa. La codificación binaria (presente/ausente) responde a los criterios expuestos en el apartado “3.3. Estrategia de análisis”. Estas fichas no buscan reemplazar el análisis interpretativo, sino documentar con transparencia las decisiones analíticas que sustentan la clasificación final de casos.

Ficha 1. Análisis del caso de Carolina (Entrevista 1)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“... el movimiento que construyó [AMLO] tiene pilares muy fuertes ... “no mentir, no robar, no traicionar al pueblo de México”, puede sonar algo muy sencillo, porque todos lo entendemos y podemos decir si estamos a favor o en contra de eso y, por otro lado, estos mismos valores son una base muy sólida. Entonces, si mientes, robas o traicionas, pues no formas parte del movimiento”	Carolina menciona estos principios, de manera espontánea, como ideas a partir de las cuales evalúa los actos de los miembros del partido. Morena, al mismo tiempo, es la forma en que esos principios (asociados con la figura de AMLO), pueden hacerse presentes, por lo que el “movimiento”.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	No	“... entonces, si mientes, robas o traicionas, pues no formas parte del movimiento”.	Carolina enuncia los principios “no mentir, no robar, no traicionar al pueblo de México” como un lema claro y sencillo que marca quién forma parte del movimiento (“si mientes, robas o traicionas, pues no formas parte del movimiento”), pero no los define, matiza ni contrasta (“para mí...”, “aunque...” o “en contraste con...”).
AE-3 Amplitud temática	Sí	Nosotros queríamos “disputarle el partido [PRD] a los Chuchos, los que finalmente hicieron lo que pasó, un entreguismo total, absurdo, a la derecha”. “... va a pasar lo mismo cuando lleguen otras personas de derecha y coopten la dirigencia”.	Evalúa negativamente una orientación política (“entreguismo a la derecha”) en un actor concreto (la dirigencia del PRD). “No entregarse” es un valor positivo, articulado con una idea de “clase social”. Por ende, evalúa el tema de la situación partidista interna y anticipa un problema político organizativo (cooptación futura).
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“yo misma estuve a favor de que intentásemos todavía luchar por el PRD... muchos nos salimos en ese tiempo... En ese momento, Andrés Manuel estaba en una posición más avanzada que nosotros, pudo ver mucho más allá y, por eso, él y los compañeros que defendieron su posición de fundar Morena, pues logró posicionarse y eso lo respetamos”.	Ella estuvo en contra de la posición del líder indiscutible ya en ese tiempo. Realmente no quería abandonar el PRD, le parecía un error. Y al final, por la cuestión electoral, reconoce su error y menciona que, incluso en ese tiempo, “lo respetamos”. De alguna manera, la idea del proyecto de “izquierdas” ganando es más central.
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	Geográfico/regional: “Morena es el partido de izquierdas más importante en América Latina en este momento.” Histórico: “rescatar esa memoria de los fundadores de izquierda que fueron perseguidos y que, incluso, les costó la vida...”	Aunque no se extiende a contextos lejanos más allá de América Latina, cumple la aplicación a un ámbito geográfico amplio y menciona pasado histórico relevante. Es plausible suponer que, entonces, sería capaz de situar a Morena en relación a otros partidos de “izquierda” en la región latinoamericana.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“... somos un grupo de militantes que viven en la alcaldía Cuauhtémoc y que nos organizamos para participar, tanto para la gestión como para la actividad política, formación política y realizamos algunas actividades y buscamos, dentro de Morena, estar presentes, de manera organizada”. “En la reunión del sábado primero nos reunimos nosotros, para definir la agenda, y ya luego se incorpora la candidata.”.	Se presenta, antes que nada, como parte de una facción de militantes de Morena (el grupo que lidera), reunidos bajo el símbolo “izquierda”. La justificación más relevante se establece en torno a dicho grupo (que dirige): su propia existencia establece una distancia con el partido en el que, aparentemente por decisión común, “participan”, con el objetivo de poder “arrancar” espacios a otros grupos de “derecha”, dentro del partido.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“Definitivamente tenía razón Andrés Manuel”. “el movimiento que construyó tiene pilares muy fuertes...” “esto no va a quedar solo entre los grupos hegemónicos...” “mis grupos votarían por ella, pero solo porque nosotros les decimos...” “Morena no es perfecto, pero sigue siendo la única fuerza de izquierda con presencia nacional, y por eso siguen intentando desacreditarlo”.	Las evaluaciones hacia Morena y el movimiento de izquierda en general, son consistentemente favorables, incluso cuando señala tensiones internas (grupos hegemónicos, candidaturas), éstas no erosionan la valoración general ni la pertenencia. Solo aseveran que los grupos con los que se identifica se encuentran opuestos (por principios) a otros con los que compiten, incluso dentro del partido.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	“Hay una cuestión ética de fondo: ¿cómo puedes decir que representas al pueblo cuando te alías con quienes por décadas lo traicionaron [PRD con el PAN]? Ahí no hay ideología, hay cálculo, hay desesperación. Lo único que los une es su odio a AMLO y a lo que él representa: un cambio que no controlan”	El rechazo hacia los grupos externos (PRI, PAN, PRD actual, la “derecha”) es absoluto, sin matices. Hay ejemplos históricos y personales con carga emocional. No se reconocen proyectos legítimos, más allá del objetivo de frenar la “transformación social”, un cambio que “no controlan”.
CI-4 Identidades que convergen	No	“...tuve la oportunidad de participar un tiempo en la secretaría de mujeres, en el PRD...”	Aunque hace alusiones a la militancia de base, a los “compañeros”, a la “gente” y al “pueblo trabajador”, no integra explícitamente otras identidades sociales (como clase, género, etnia, religión) como parte del “nosotros político”.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“Fíjate que, personalmente, yo estuve en el ‘Morenaje’, es decir, en el momento de un debate muy intenso que se dio acerca de si fundar un nuevo partido político, distinto al PRD”. “En la reunión del sábado primero nos reunimos nosotros, para definir la agenda, y ya luego se incorpora la candidata.”	Hay múltiples referencias que apuntan a una trayectoria larga y activa de participación política. Desde sus inicios (que precede a su separación del PRD), hasta una participación altamente activa en el presente.

Ficha 2. Análisis del caso de Fabiola (Entrevista 2)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	Pregunto “¿qué opinas de AMLO?”. Fabiola: “Pues que no debió haberse ido, debió haberse quedado otros seis años, porque la verdad sí hizo mucho por su pueblo. Como él dijo ‘primero los pobres’, ¿no? Entonces, pues sí cumplió muchas cosas.” Pregunto: “¿Qué opinas de que las candidatas sean mujeres?”. “¡Ay, pues que es un triunfo de que las mujeres estemos arriba! Ahora sí, primero las mujeres.”	Fabiola expresa una idea evaluativa central con fórmulas simples: el principio distributivo de justicia social sintetizado en la consigna “primero los pobres”, que reaparece también reformulado como “primero las mujeres”. Opera como criterio de legitimidad y como símbolo de la orientación del cambio deseado.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-2 Definición de la idea evaluativa	No	Pregunto por el significado de la frase (mencionada por ella) “por el bien de todos, primero los pobres”. Fabiola: “Pues no sé, dándole trabajo a los más necesitados en el campo, en las ciudades, abriendo más, no sé, empresas donde puedan ayudar a los pobres.”	Se cristaliza rápidamente en ejemplo del campo, empresas y ayuda a los pobres. Sin embargo, no se elabora una definición de la idea evaluativa. Es una aplicación superficial, que no discute dilemas o justificaciones del principio.
AE-3 Amplitud temática	Sí	Economía/laboral: “hubo muchas cosas: apoyo a los discapacitados, apoyo a los adultos [mayores]”. Política social: “yo nunca supe de que a los estudiantes los apoyaran, menos a los discapacitados”. Género: “Claudia... se ve honesta, que se ven trabajadoras, que apoyan a las mujeres”. Representación democrática: “debió haberse quedado otros seis años...”.	Aunque el desarrollo argumentativo es limitado, la amplitud temática existe. El principio “primero los pobres”/“primero las mujeres” opera transversalmente como lente de evaluación en distintos dominios. Además, su propia experiencia le permite evaluar el gobierno anterior a partir de los resultados de políticas públicas que ella ha presenciado.
AE-4 Tensiones y jerarquías	No	Pregunto: “¿Cuál es la diferencia entre Sheinbaum y Xóchitl?”. Fabiola: “Pues hay una gran diferencia: Xóchitl dice cada cosa que va de acuerdo con su política. En cambio Claudia, pues habla totalmente diferente, más preparada.”	La comparación es exclusivamente binaria y externa, centrada en la imagen o coherencia y no en las ideas o conceptos: Morena vs. PRI/PAN o Claudia vs. Xóchitl. No hay distinción entre “una izquierda popular y otra electoral”, o entre tipos de morenismo.
AE-5 Rango espacio-temporal	No	No hay información.	La entrevistada no conecta sus ideas evaluativas con eventos o actores lejanos en el tiempo o espacio. Las referencias son inmediatas y locales: AMLO, Clara, Claudia, el PRI, la campaña de 2024. No hay alusión a procesos pasados (p. ej., neoliberalismo, luchas históricas) ni a referentes regionales o internacionales.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	Pregunto: “¿Qué opina del presidente que se va?” Fabiola: “Pues que no debió haberse ido, debió haberse quedado otros seis años, porque la verdad sí hizo mucho por su pueblo. Como él dijo ‘primero los pobres’, ¿no? Entonces, pues sí cumplió muchas cosas. Hizo muchas cosas que antes no se habían visto. Desarrollos, trabajos, aumento de sueldo...”. “Pues que siga la cuarta transformación, que sigamos adelante las mujeres.”	Justifica su adhesión a Morena, principalmente por la figura de AMLO y los logros que, desde su punto de vista, acompañan su gestión. De esta manera, aunque no hay una genealogía completa del movimiento, hay adopción de símbolos, reconocimiento de un liderazgo, y se utilizan las consignas como expresión de pertenencia.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	Pregunto: “¿Qué diferencia a Morena del PAN?” Fabiola: “El cambio total, la cuarta transformación que va a seguir. En el PRI yo nunca vi ayudas a los adultos mayores. Yo nunca supe de que a los estudiantes los apoyaran, menos a los discapacitados. O sea, no tenían un apoyo para sostener sus necesidades. En cambio, con Morena lo han tenido”.	Pregunto: “¿Qué diferencia a Morena del PAN?” Fabiola: “El cambio total, la cuarta transformación que va a seguir. En el PRI yo nunca vi ayudas a los adultos mayores. Yo nunca supe de que a los estudiantes los apoyaran, menos a los discapacitados. O sea, no tenían un apoyo para sostener sus necesidades. En cambio, con Morena lo han tenido”.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	“En el PRI yo nunca vi ayudas a los adultos mayores. Yo nunca supe de que a los estudiantes los apoyaran, menos a los discapacitados. O sea, no tenían un apoyo para sostener sus necesidades. En cambio, con Morena lo han tenido.”	La antítesis entre Morena y PRI/PAN/Xóchitl es directa y binaria. Sin reconocimiento de posibles coincidencias o elementos relevantes en el grupo externo.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-4 Identidades que convergen	Sí	A la pregunta sobre Clara y Claudia: “Pues que son unas mujeres sencillas, que se ven honestas, que se ven trabajadoras, que apoyan a las mujeres. Todo eso fue lo que me gustó de ellas”. “ De Xóchitl, yo nunca escuche que dijera que apoyaba a las mujeres o que iba a hacer algo por las mujeres. O sea, no. Y con Claudia, pues como ella dice ‘estoy aquí y estamos todas’”.	El rasgo inmediato es su género y se añade “apoyan a las mujeres” señalando una alineación de los intereses del grupo femenino y los intereses de Claudia. El rasgo “sencillas”, en el contexto, puede revelar también una acepción de clase. Hay una incipiente convergencia de dos identidades sociales, que también son incipientes.
CI-5 Persistencia de la participación	No	“La primera vez que participé en política fue... en el 2023, cuando una amiga me invitó a... pues ir a las reuniones de política. Entonces, pues se fue dando poco a poco y, pues, estuve viendo cómo se trabaja en política más que nada cómo se trabaja en el campo”.	Aunque menciona “ir a reuniones”, “ir a los eventos” y “ver cómo se trabaja”, todo ello se describe como resultado de la invitación de una amiga. En ningún momento afirma una participación propia, recurrente o autónoma. Tampoco alude a formación política, pertenencia estable a un colectivo, ni a continuidad en el tiempo más allá del ciclo electoral 2023-2024.

Ficha 3. Análisis del caso de Rubén (Entrevista 3)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Mientras que por la parte de izquierda, ellos sí tienen como que una conciencia social de cubrir ciertas necesidades, tanto para su comunidad como para otras comunidades, y sobre de esos lineamientos es que se van formando o se van haciendo las escuelas de política”	Rubén introduce espontáneamente la idea de la “conciencia social” o los intereses de la “comunidad” como principio normativo para distinguir entre izquierda y derecha. Estos términos, por su parte, refieren a grupos simbólicos (“la izquierda”) que coinciden en el principio normativo de la conciencia social.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	““La parte idealista [de la política] es que ... no se puede hacer política desde los ayuntamientos dentro de las ciudades, sino se hace política desde abajo. (...) La parte real es que con dinero se mueve todo, por así decirlo”. “Mira, yo puedo relacionar a la derecha más con el capitalismo puro, con la globalización. Con el interés de hacer dinero al por mayor, y sin importar varias cuestiones, como derechos a los trabajadores o, pues, el propio derecho social en general”.	El “ideal” (velar por los intereses de la comunidades) se define precisamente a partir de lo “real”, que es el peso del dinero en específico. La derecha, principio que organiza fenómenos diversos, coincide en el hecho de que se centra en los intereses privados. Todo lo que no apunta al “derecho social en general”, al bienestar de las “comunidades” y a la conciencia social (por oposición a la privada).
AE-3 Amplitud temática	Sí	Logros del gobierno: “Pero, posterior al 2018, pues entre los cambios que se han hecho por así decirlo a la ley y a algunas modificaciones a las leyes orgánicas de las instituciones, pues sí se ha visto una reducción en presupuestos”.	La idea normativa de la “conciencia social” es usada para evaluar diversos temas (partidos políticos, campañas, candidaturas, pobreza), aunque los temas se engloban, sobre todo, en relación a las campañas y al desempeño del gobierno saliente.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“Una cosa es el idealismo que se genera y otra cosa es la realidad. Obviamente la política que yo podría haber hecho es como una política muy arcaica, mientras que la política idealizada busca, por así decirlo, planes para que puedan apoyar a toda una colonia o, en su dado caso, a una alcaldía, es muy alejado a lo que realmente se pueda hacer de manera ya palpable como participación política.”	La principal tensión es la que se establece entre la participación política “por dinero” o “real” y la participación política por convicción, “la política idealista”. Él mismo cuenta cómo su propia participación ha sido también motivada por dinero (“política muy arcaica”, y ve críticamente ese momento.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-5 Rango espacio-temporal	No	Sin información.	No se observan referencias a contextos geográficos o históricos ajenos a México. Los ejemplos se limitan a elecciones locales (2018-2024), actores nacionales (AMLO, Sheinbaum) y experiencias personales.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	No	Pregunto: Si no fuera por los amigos que te invitaron, ¿hubieras participado en 2024? Rubén: “Yo creo que no. La verdad, no (...) no tenía como que un interés real (...) tampoco los candidatos que hoy en día se postularon para ser o tener un cargo público pues no eran de mi interés. O sea, no veía ninguno que tuviera como que los ciertos lineamientos o algo por el estilo”	No existe una declaración espontánea de pertenencia a la izquierda, derecha o a un partido en concreto. Menciona diversas membresías y afinidades, pero no existe una identificación con un grupo político que, posteriormente, justifique. Menciona la victoria “partido en el que estaba militando” de una manera indiferente, precisamente porque no se consiguieron los principios ideales que a él le interesaban.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	No	“... yo veo más formalizado o, al menos, más consolidado al PAN que el propio Morena, porque morena hoy en día es como un gallinero sin un gallo, por así decirlo. Todos andan como gallinas ahí corriendo por todos lados”. “Morena [ganó] por el hartazgo social que se ha tenido con años previos a la actualidad. (...) Y yo creo que los resultados de este año se han dado en parte por eso porque pues todo el capital que tenían otros partidos pues los ganó Morena”	Al carecer de autoidentificación, no hay “grupo interno” con el que alinearse. Las victorias del partido en el que milita le parecen por haberse quedado “el capital” (la clave de la política “real”) de otros partidos y el hartazgo acumulado, antes que a su ideales expresados en políticas públicas o a su organización. Esto lo aleja de la imagen buscada por Mason: que se prefiera el grupo interno simplemente por ser el grupo de pertenencia.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	“... no todos los que son partícipes dentro de Morena son iguales, ni tampoco todos los del PAN son iguales. Hay sus excepciones. Pero, en su mayoría del PAN puedo catalogar que sí tienen más intereses económicos que sociales”. “Si te soy muy honesto, me estás viendo de frente, soy alguien moreno, con tatuajes. El trabajar con alguien de derecha es como estar en un campo de batalla. (...) ellos son gente que tiene recursos, con formación académica (...) gente más hostiles”	Se relaciona con la autoidentificación con un principio normativo, más que con un grupo simbolizado por el término “izquierda”. La exclusión a la derecha es también al principio, no necesariamente a las personas detrás de él. Aunque reconoce posturas valiosas en una militante de un partido de derecha, los ejemplos empíricos personales refuerzan un rechazo a las ideas (globalización, capitalismo) detrás del término “derecha”; la excepción confirma la regla.
CI-4 Identidades que convergen	No	“... me estás viendo de frente, soy alguien con moreno, con tatuajes. El trabajar con alguien de derecha es como estar en un campo de batalla”.	Aunque alude a identidades sociales (raciales, étnicas, de clase), no las articula explícitamente en una identidad política. Su mención a ser “moreno, con tatuajes” surge al describir conflictos personales con personas de derecha, pero no como parte de una militancia política.
CI-5 Persistencia de la participación	No	“No tenía un interés real [en 2024]. (...) asistía a eventos (...) para ayudar a un amigo (...) nada más era emitir mi punto de vista. (...) Si no hubieran estado esos amigos, no me hubiera metido”.	Su involucramiento político es puntual y, normalmente, por motivos personales o, incluso, económicos, sin una continuidad percibida en la membresía. Reconoce que sin amigos no participaría, confirmando la ausencia de un compromiso sostenida.

Ficha 4. Análisis del caso de Isaac (Entrevista 4)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Dice Aristóteles que la política es para realizar o para lograr el bien común. (...) Seguimos luchando (...) para poder llevar a cabo un beneficio de los servicios sociales que nos exigía el crecimiento (...) atendiendo las carencias y reclamos del pueblo”.	Isaac introduce espontáneamente la idea del “bien común” vinculado a la esencia de la política. Esta idea normativa se separa de referentes grupales particulares, y abarca a la sociedad en su conjunto.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	“... el movimiento real de la izquierda es esto, la lucha por la distribución de la riqueza, por la igualdad social, por la justicia social, y que finalmente tengamos los beneficios y podamos tener una calidad de vida en nuestro país, toda la población, incluyendo a los grupos afro-indígenas, que han sido también olvidados y relegados”. “La izquierda lucha por necesidades del pueblo; la derecha por intereses personales. Esa será siempre la diferencia”	Isaac, desde un inicio, define la idea del “bien común”, citando a Aristóteles, también como el fin legítimo de la política. La postura de “izquierda” se entiende en este mismo sentido, y une diversos intereses particulares. La “esencia” de la izquierda es, precisamente, la búsqueda del bien común.
AE-3 Amplitud temática	Sí	“[En la izquierda] tenemos otra idea de lo que debe ser la política pública, de los servicios públicos que realmente se requieren y que surgen a raíz de esa, vamos a decir, población que llegó a nuestra alcaldía. Las estadísticas del INEGI...”. Política urbana: Analiza el descontrol en asentamientos (“no rebasó el crecimiento (...) por falta de servicios”). Economía: Denuncia el desmantelamiento neoliberal de empresas paraestatales (“saquearon PEMEX y Luz”). Elecciones: Explica el fraude de 1988 (“el PRI tenía control del IFE; se cayó el sistema”).	El principio de “izquierda”, relacionado con el “bien común” se cristaliza en una serie amplia de evaluaciones temáticas: económicas (distribución de la riqueza) y sociales (igualdad social, justicia social). Además, esto se cristaliza en políticas públicas de “izquierda”, relacionada con los servicios públicos “que realmente se requieren”.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“Aunque es cierto, voy a ser un poco tajante, hay mucho arribista, hay mucho que llegó de otros partidos, o que formó coaliciones, y que logró estar en los cargos de elección, tanto municipal, estatal y federal. Por eso la vocación de formar cuadros que realmente tengan la esencia de la izquierda, y por qué luchamos durante muchos años, si no es por decir, muchos siglos, porque la izquierda viene desde la Revolución francesa”.	Hay una tensión profunda, dentro de los mismos grupos denominados de “izquierda”, que olvidan la “esencia” de lo que significa ser parte de un movimiento de siglos, incluso. Esto se repite dentro del partido. Por ende, piensa que la solución es la formación de nuevos cuadros que tengan esos principios más presentes. Esto revela la centralidad de esto en su sistema de ideas.
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	Histórico: Desde la Revolución Francesa (“la izquierda viene de allí”) hasta el México pos-revolucionario (“Lázaro Cárdenas instituyó empresas para el pueblo”). “En ese entonces Muñoz Ledo, el mismo Cuauhtémoc Cárdenas, y el hoy presidente López Obrador, forman con otros más la izquierda, ese frente que sabemos que ganó las elecciones”. Geográfico: Menciona influencias de Polonia y Rusia (“Líderes obreros de allí nos dieron cursos de socialismo”) y el modelo neoliberal de Estados Unidos (“El PAN surgió del Yunque estadounidense”).	En este caso, es muy presente que este observable está presente y parece, efectivamente, corresponderse con mi impresión particular de que fue una de las entrevistas más ricas en detalles históricos y geográficos. La referencia a los líderes históricos, que simbolizan también momentos importantes del grupo “la izquierda”.
Centralidad identitaria (CI)			

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Nosotros como izquierda creo que fue el cúmulo de todo esa, pues, limitación y marginación que tuvimos de participar en la vida social y pública, los que pensábamos que era diferente la forma de gobernar. Que necesitábamos hacer un cambio de régimen, de gobierno. Afortunadamente logramos, con muchas luchas, con mucho hasta, pues hubo, lo puedo decir de esa manera, sangre porque ha sido trascendental”.	Hay una autoidentificación clara con el término “izquierda” que, en este caso, se trata de un grupo interno, simbólicamente mediado, que se integra por las personas que persiguen el “bien común”, con una centralidad importante. La justificación incluye una referencia al costo en “sangre” que ha implicado la lucha; además, hay “líderes históricos” que se reconocen dentro de ese mismo grupo.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“Afortunadamente logramos, con muchas luchas, con mucho... hasta, pues hubo, lo puedo decir de esa manera, sangre porque ha sido trascendental. Por eso que, pues, nosotros creemos que hemos logrado tener la oportunidad de servirle al pueblo”. “Aunque es cierto, voy a ser un poco tajante, hay mucho arribista, hay mucho que llegó de otros partidos, o que formó coaliciones, y que logró estar en los cargos de elección, tanto municipal, estatal y federal”	Evalúa sistemáticamente a la “izquierda” y al partido de manera favorable, incluso cuando se reconocen problemas internos. No disminuyen la lealtad, se identifican como problemas a resolver. Los objetivos del partido, sin embargo, parecen coincidir con los objetivos de la “izquierda”, como el grupo interno con mayor centralidad de todos. De hecho, el juicio indica que, después de la victoria de Obrador en 2018, el objetivo de “servirle al pueblo” se cumplió. Es decir, fue un evento trascendental de victoria (después de muchas derrotas y represión).
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	“... dada la historia, el PAN siempre ha sido, pues, neoliberal. Siempre ha venido de la ultraderecha, de los grupos del Yunke. Del grupo de los Clouthier, Fox, presidente, con el apoyo de Estados Unidos, de los neoliberales, de los poderosos o ricos en México que formaron ese partido para dominar y tener el poder y someter al pueblo. Yo creo que esa es la diferencia, entre el PAN y Morena”	Rechaza sin matices a los grupos externos (derecha/PAN/PRI) describiéndolos como corruptos y contrarios a los intereses del “pueblo”. Esto, además, es una condición histórica “dada la historia... siempre han sido...”, que involucra a otros países y sus respectivos grupos de “derecha”.
CI-4 Identidades que convergen	Sí	“Soy rockero. Y de ahí es lo que me nace ser también, ver, a través de la música, pues transmitir ese deseo que teníamos todos los jóvenes de participar en lo político, en lo social. Y, pues, en mi caso, lo musical” “incluyendo a los grupos afro-indígenas, que han sido también olvidados y relegados. Que no había justicia para ellos y que, por muchas cosas en ese movimiento, hasta hoy ha podido irse consolidando”. “... desde muy joven, yo fui sindicalista. Nace la inquietud porque formo parte de los primeros jóvenes, en aquel entonces, del 71, en el sector obrero, en la fábrica textil”.	Las identidades sociales más destacadas, que convergen en el grupo simbólico “la izquierda”, son: rockero, sindicalista (parte de la clase trabajadora), y cierta identificación con los grupos étnicos afroindígenas relegados. La juventud parece un momento particularmente relevante, donde se sintetizan estos elementos en su identidad política: sindicalista y músico desde joven, figura asociada, quizá, con cierto espíritu “rebelde”, un matiz que escapa a la pura articulación evaluativa.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“Me nace la idea de ser líder social. Ver toda la marginación, el crecimiento del que les hablo de los asentamientos humanos y formo una asociación civil llamada “Ondas”, Organización Nacional de Acción Social. En ese momento, empezamos a hacer actividades y colaborar con núcleos ejidales, las comunidades más marginadas. Llevándoles jornadas, haciendo capacitaciones. De alguna manera, para fomentar el auto-empleo. Atender todas esas necesidades que la comunidad hasta la fecha, pues, tiene”.	Describe una participación continua y estructurada (orientada por la idea evaluativa “bien común”, enlazada con el símbolo “izquierda”), durante cincuenta años. Algunas de las actividades que Isaac destaca son: formación política, planeación urbana.

Ficha 5. Análisis del caso de Xiomara (Entrevista 5)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Lo que más me llamó la atención fue ver que hay muchas personas que realmente creen en lo que están haciendo, que sí están comprometidos con un cambio. (...) Pero eso es en cualquier lado, ¿no? Siempre va a haber gente buena y gente que solo va por lo suyo”.	La idea evaluativa es el compromiso auténtico con un cambio de alcance social versus un interés individual, y se usa como criterio para evaluar actores políticos.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	No	Sin información.	El interés de alcance social no se define de manera explícita, ni se somete a reflexión respecto de sus implicaciones. Sin embargo, es posible inferir que el “compromiso social” se relaciona con la creación de oportunidades para los individuos, en vez de una redistribución o gasto social “asistencialista”.
AE-3 Amplitud temática	Sí	“Digo, aun así yo siento que sería mejor que crearan guarderías o cosas así, en vez de dar el dinero. Ese se tiene que ganar con el esfuerzo, o al menos esa es mi opinión. (...) Ese asistencialismo es el que no me termina de convencer” “Yo le aplaudo [a AMLO] que se haya interesado en los más necesitados, eso está bien. Pero siento que se quedó corto en el tema de la seguridad. (...) A mí esposo es al que le encanta (...) las becas (...) estuvo bien, pero (...) sería mejor que crearan guarderías”	Hay tres temas importantes: estancias infantiles, gasto público, y seguridad, en los que tiene una posición coincidente con el “compromiso social”, que no necesariamente está relacionado con un enfoque en los “más necesitados”. Aún así, su crítica al asistencialismo le sirve también para evaluar diversos temas.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“Digo, aun así yo siento que sería mejor que crearan guarderías o cosas así, en vez de dar el dinero. Ese se tiene que ganar con el esfuerzo, o al menos esa es mi opinión. (...) Ese asistencialismo es el que no me termina de convencer”	La tensión entre asistencialismo vs. creación de oportunidades generales, es algo fundamental. Termina por marcar la centralidad de esa idea en sus evaluaciones temáticas.
AE-5 Rango espacio-temporal	No	Sin información.	Todas sus referencias se limitan al contexto nacional inmediato (campaña 2024, gobierno de AMLO desde 2018, experiencia local en su colonia). No hay menciones a eventos históricos o internacionales.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Pero fue hasta que conocí a mi actual esposo que empecé a interesarme más. Él es al que más le llama la atención, pero también a mí me empezó a invitar a las reuniones y ahí poco a poco me fui involucrando más. (...) Ver que hay muchas personas que realmente creen en lo que están haciendo, que sí están comprometidos con un cambio (...) eso me hizo sentir que vale la pena seguir”	Explica su identificación con el grupo político (Morena) a través de un proceso experiencial (influencia del esposo, participación en reuniones) y una justificación normativa (compromiso social auténtico).
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	No	“Aunque, claro, también hay de los otros, los que sólo buscan el beneficio personal. (...) A Andrés Manuel (...) le aplaudo que se haya interesado en los más necesitados (...) pero siento que se quedó corto en el tema de la seguridad”	Evalúa críticamente a su propio grupo y distingue entre su posición y la posición que ha tenido el partido por su líder (AMLO) en el tema seguridad, y también en el tema distribución de recursos, pero le reconoce el interés.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	No	"Siempre va a haber gente buena y gente que solo va por lo suyo. Pero eso es en cualquier lado, ¿no? (...) En 2018 (...) no hubiera votado por el PRI o el PAN, ¿verdad?"	Su crítica aplica a ambos grupos. Las personas "que van por lo suyo" están en todos los partidos. Su preferencia por Morena en 2018 se registra, más bien, como una decisión estratégica.
CI-4 Identidades que convergen	No	"Lo que más me parece que estuvo bien, y que no veía que ocurría con otros partidos, es por ejemplo eso de las becas. Tengo una prima con dos niños chiquitos, madre soltera, a la que le está llegando y pues eso como sea es un dinero que sí ayuda"	La idea de que hay un grupo social, "madres solteras", con un interés particular que está siendo atendido por una política pública, no implica una identificación con ese grupo social.
CI-5 Persistencia de la participación	No	"Sí, definitivamente [seguiré participando]. Ya que estás dentro, te das cuenta de que es algo que no puedes dejar. (...) Pienso seguir participando, aunque no me vea como alguien de alto perfil. (...) Si no nos involucramos, nada va a cambiar."	Caso límite: menciona disposición, que ha ido a una marcha. Sin embargo, su participación inicia unos meses antes de la entrevista. No refiere experiencias anteriores, ni militancia sostenida antes de eso. No menciona actividades recurrentes.

Ficha 6. Análisis del caso de Lucero (Entrevista 6)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	"... gracias a mi formación es que yo leí y que esos ideales a mí me parecían muy buenos. Bueno, me parecen muy buenos para un país, ¿no? Para... pues lograr esos ideales de desarrollo de reducción de la pobreza, de mayor escolaridad, de una educación integral, etcétera, ¿no? Entonces, todo eso me parece muy bien y que, bueno, es así como ese proyecto tenía todo lo que yo pensaba, digamos, de algo ideal. O que había perseguido de ya hace buen tiempo".	Hay diversas ideas evaluativas introducidas de manera espontánea que Lucero utiliza para definir su posición de principios de alcance social. Se auto-define de izquierda, pero si habría que buscar "ideas evaluativas" se tratan de estas.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	"Yo la empató 'izquierda' con querer el bien para todos. Luchar. No solamente querer, sino luchar por el bien para todos. Para mí esa es una gente de izquierda". Pregunto: "¿Qué te indujo a unirse al PRD, en concreto?" Lucero: "Es que era el partido de izquierda más importante".	Lucero asocia el término "izquierda" a la idea del "bien común" como fin normativo. Lo utiliza para distinguir entre actores políticos creíbles y aceptables (quienes luchan por fines comunes) e inaceptables (individualistas, oportunistas). La afiliación previa al PRD se presenta espontáneamente, antes que nada, como una adhesión a un "partido de izquierda", lo que revela la centralidad y asociación del término al fin normativo descrito.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-3 Amplitud temática	Sí	“Porque además el trabajo (...) yo había ido a buscar empleo a los bancos y me rechazaban y yo quería saber por qué me rechazaban, si yo ya había concluido la carrera y ya tenía todas mis materias. ¿Qué era lo que pasaba? No me explicaba. (...) empecé a juntar la parte económica con la parte del feminismo, digamos. Y mi tesis es la síntesis de esas dos vertientes”. “En el caso de Morena, (...) cada quien tiene su actividad. (...) nosotros con la parte de educación, otros con la parte de (...) la lucha por la energía eléctrica, otros con la cuestión de la salud”. “Claudia viene de un movimiento universitario, de lucha por la educación pública (...) Trae esta cuestión ecológica”.	Lucero asocia posiciones temáticas a cada una de las dos vertientes (economía y feminismo) de su sistema de creencias. Identifica, además, dentro de Morena, cómo existen diversas posiciones temáticas, según los intereses de los grupos que se unen. Menciona, además, la cuestión de la educación como una actividad a partir de la cual “abona” a los objetivos del partido.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“En 2018, pues mucha gente oportunista llegó. La de Asuntos Indígenas era una egresada del ITAM. (...) Ideológicamente dices... '¿cómo?' (...) Afortunadamente, ahora (...) se seleccionó a una [mujer indígena]. (...) Ojalá que realmente se seleccionara al que (...) esté comprometido con principios”	Lucero identifica tensiones importantes dentro de su grupo. En relación a la representante de Asuntos Indígenas, involucra también una identidad social “indígena”, y una contradicción entre su interés y la persona que se puso encima (de derecha, quizá por los estudios en una escuela de élite). Jerarquiza valores: prioriza el compromiso ideológico y la pertenencia étnica/ de clase para guiar las designaciones.
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	“Entonces, pues me di cuenta de lo que era la izquierda. Entonces empecé a ir a la librería del PMT. Antes estaba en calle independencia. Y ahí encontré un libro de que se llama 'La lucha sexual de los jóvenes' que me ayudó mucho, que era hecho por los rusos, socialistas, digamos. Y, entonces, era muy bonito todo eso porque abrían el mundo, la visión de las personas. Veía el ballet de Rusia y... otras costumbres, otra forma de vivir. Entonces, pues se me va formando esa mentalidad”.	Lucero está versada, en cierto grado, en las ideas marxistas y refiere a contextos históricos lejanos (Rusia, Europa) y sistemas de creencias (el socialismo), que literalmente describe como “otra forma de vivir”.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Yo me definí políticamente [en la prepa]. (...) Para mí era muy importante, vi como necesario pertenecer a un partido político, que no era pertenecer a una organización (...) decidí entrar en un partido y ya no andar en grupitos”. “Nosotros mismos tenemos un proyecto comunitario aquí en el mercado, donde impartimos clases. (...) nosotros con la parte de educación. Y, bueno, ahorita somos cinco maestras jubiladas, que estamos haciendo esa labor educativa, aquí en un mercado, digamos, que nosotros decimos marginal, y sobre todo que falta educación, que es lo que podemos hacer, ¿no? Y que, con eso, queremos contribuir a este gran proyecto”.	Hay una autoidentificación explícita como mujer feminista, como persona de izquierda, como parte del “Gran proyecto” que es Morena y, finalmente, como integrante de un grupo de maestras jubiladas orientadas al tema educativa. Justifica su decisión con un razonamiento estructural: los partidos, pese a sus vicios, son necesarios para el cambio social, a diferencia de los “grupitos”, que precisamente son grupos guiados por intereses particulares, como los colectivos feministas interesados únicamente en los derechos de las mujeres.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“... por ejemplo, la cuestión del aborto: En la cuestión del aborto. Hay gente en Morena que está en contra del aborto. Y aún así son de izquierda. Pero en esa parte son de derecha. Por eso les digo, dentro de Morena hay muchos panistas” “Porque el ser humano tiene intereses, tiene, pues, a lo mejor muchas carencias que trata de suplir de alguna u otra manera, ¿no? (...) mientras no seas consciente de eso, pues tratas de luchar por el poder a toda costa, aún cuando no te merezcas esos espacios, ¿no? Vimos que en 2018, pues mucha gente oportunista llegó”	Está presente, pero no como repetición automática de la línea del partido, sino porque el partido encarna, de forma suficiente, los valores normativos que ella ya prioriza. Lo crucial es que su discurso no se basa en la lealtad partidista, sino en la afinidad evaluativa. Si el partido cambiara su núcleo normativo, ella podría criticarlo sin dejar de considerarse de izquierda. Sin embargo, al menos durante la entrevista, no expresa contrariedades por programas o propuestas de políticas públicas del partido en su conjunto.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	Pregunto “¿qué diferencia a morena del PAN?” Lucero: Bueno, yo creo que ahí es, pues, la izquierda y la derecha. El PAN es un partido totalmente conservador, religioso, limitado ideológicamente. Yo los veo como insoportables, ¿no? Porque faltan argumentos. (...) Al menos todas las iniciativas de Obrador las rechazaron, por rechazarlas nada más. Eso es algo absurdo, porque si fueran buenos políticos, pues se sientan y dicen ‘esto sí, esto no’, de acuerdo con lo que ellos piensan”.	Hay una consistencia respecto del grupo “derecha”, precisamente porque es un conjunto de valores en sí opuestos a lo que es positivo en el marco normativo (el “bien común”). Sin embargo, los miembros del partido tienen “actitudes de derecha”, mientras que los partidos de “derecha” son, por extensión, consistentemente rechazados y penalizados en las evaluaciones. No hay matices hacia ellos. Son faltos de proyectos válidos.
CI-4 Identidades que convergen	Sí	“Cuando llegaron las feministas ahí a la universidad. Fue importantísimo porque me empecé yo a ver como mujer y el papel que yo tenía como sujeto. Entonces, eso fue fundamental porque a partir de ahí dejé de ir a la iglesia, ya todo eso pensaba que era banal. Ya no me interesó todo eso. Y, al principio de la prepa, pues sí, yo defendía a una monjita que nos iba a dar clase. Yo la defendía porque yo era muy creyente, pero ya cuando terminé la prepa, pues todo eso me parecía que no estaba bien, que yo ya no tenía nada que ver con eso”	Lucero explícitamente converge su identidad social de “mujer” con su identidad de “persona de izquierda”, y también como “profesora” o docente. Particularmente, registra el efecto del feminismo en su vida cotidiana de una relevancia trascendental. Además, reconoce cómo estas identidades sociales interactúan con otras (electricistas, del sector salud), dentro de la misma macro-identidad de izquierda.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“Así hemos aguantado desde el 21, el 24, y más o menos cada 15 días hacemos nuestras reuniones, analizamos la realidad de ese momento. Vemos cuáles son nuestras siguientes acciones”. “Cuando se dio el paro [universitario] (...) estuve de manera permanente apoyando”	Lucero ha articulado su vida entera en torno a esta participación. Desde su cambio de identidad religiosa a atea (relacionada con su identificación como feminista), su participación no ha cesado. Menciona haber estado en el PSUM, en el PRD, con el gobierno legítimo de AMLO en 2006, ser fundadora de Morena, etc. Además, su participación actual es evidente.

Ficha 7. Análisis del caso de Eduardo (Entrevista 7)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Creemos que la política debe ser el instrumento que permita acercarse a la gente y, conjuntamente con ella, generar planes, generar objetivos, para buscar el bienestar social”	Eduardo define la política como una herramienta para el “bienestar social”, destacando como principio normativo de su actuar. “Las mayorías” indica, precisamente, el alcance social del principio normativo.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	“La política es el instrumento de poder acordar, de poder establecer un plan integral, pero sobre todo con una finalidad”. “Los otros partidos ofrecían una situación más de centro, más de centro-derecha, donde todavía había exclusión, donde se utilizaba a la gente para fines personales” “Nosotros, desde la etapa de estudiante (...) buscamos encauzar situaciones de mayor participación y la búsqueda sobre todo de un viraje a la parte social”.	Matiza la política como construcción colectiva (“acordar”) con un fin social, vinculándola a derechos de alcance social. Rechaza su reducción a consigna. Esto se ve también en la definición negativa de los “otros partidos” precisamente a partir de su orientación hacia la “exclusión” y los “fines personales”. Justamente las dos características con las que define lo positivo de la política.
AE-3 Amplitud temática	Sí	“La política es el instrumento de poder acordar, de poder establecer un plan integral, pero sobre todo con una finalidad social. (...) nuestra razón de ser y estar como ser humano es aspirar a todas esas garantías individuales a las que tenemos derecho, mayor seguridad, mayor salud, mejor educación, una fuente de empleo. Eso es lo que nos debería permitir confluir a través del ejercicio político y no a través de cuestiones personales, de nepotismo, de prácticas monopólicas, en donde sean unas cuantas familias las que ostenten el poder y la mayoría de la base social esté fuera de ese ejercicio”.	Las “garantías individuales” se establecen, precisamente, como posiciones en temas precisos: seguridad, educación, empleo. También en la revocación del mandato y la participación política.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“... el Movimiento de Regeneración Nacional, un partido que recogió las inquietudes de las mayorías, que pensamos que le iba a dar un viraje total, que han estado teniendo logros, pero todavía debemos reconocer que hay muchas insuficiencias .La mayoría de la gente que estructuró al partido-movimiento (...) ha quedado fuera. (...) Tristemente creo que es momento también de voltear la mirada y volver a retomar esa mística con la que se fundó el partido para tratar de redireccionarlo nuevamente”	Eduardo identifica una tensión en Morena entre el ideal fundacional (la “mística”, asociada con una orientación social) y su realidad actual (apropiación por “otros actores”). Jerarquiza el principio ético (“bien social”) sobre la lealtad partidista.
AE-5 Rango espacio-temporal	No	Sin información.	Todas las referencias son locales y contemporáneas y cercanas. Temporal: Experiencia desde el 2000 (PRD), campañas recientes, crítica a Morena actual. Geográfico: México (Ciudad de México, Obrera), sin mención de referencias internacionales o históricas.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“nos identificamos con el partido que representaba a las aspiraciones de las mayorías, en este caso, era gente que no tenía una formación tan profunda, tan sólida dentro del ejercicio político, pero que tenía la aspiración principal de una mejor calidad de vida, de tener acceso a la educación, a un sistema de salud, a los apoyos necesarios para impulsar el campo, entonces era con el partido que más nos identificábamos y era el que enarbolaba esa plataforma y esa oferta política”.	Explica su identificación pasada con un partido (así como la nueva con Morena), precisamente como una adhesión a un grupo simbólico (“mayorías excluidas” organizadas políticamente), no sólo con la estructura partidista. Esto sobrevive al cambio de partido y, según comenta, encuentra sus primeros impulsos justamente desde la universidad. Es destacable que hable en tercera persona de sí mismo (“nosotros”), precisamente indicando el grado de centralidad de esta identificación.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	No	“Morena (...) sigue enarbolando las premisas de no-robar, no-mentir (...) Desafortunadamente, el partidomovimiento se está contaminando, estamos volviendo a las viejas prácticas, en donde el poder se acumula en unos cuantos, se monopoliza el partido y se impide avanzar a la base social. (...) Tristemente creo que es momento también de voltear la mirada y volver a retomar esa mística con la que se fundó el partido para tratar de redireccionarlo nuevamente”.	Al igual que con el PRD, identifica una desviación de Morena respecto de su ideal identitario. La idea de la “mística fundacional” (más que argumentos o principios fundacionales) justamente hace referencia a la lealtad con un principio ético, más allá de la mera aseveración de su validez teórica. Esto lo separa del partido como institución que sirve de referencia para su identidad política.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	“... la derecha, es un partido sectarista, es un partido excluyente, es un partido elitista, que solamente permite su acceso a la gente del entorno y que comparte estas aristas”. “Su formación ideológica tiende a lo empresarial/materialista; es pura falsedad su cercanía con la base”.	La “derecha” tiene referentes partidistas muy concretos. No parece adquirir autonomía como principio normativo opuesto al perseguido. Los momentos de “cercanía” (incluso señala que ha hablado con “gente de derecha”) se reinterpretan precisamente como “máscaras”, una visión falsa de lo que realmente son.
CI-4 Identidades que convergen	No	“Desde nuestra etapa de estudiante en el área médica, vimos sectarismo y exclusión. Eso nos impulsó a buscar un viraje a lo social”.	Lo “estudiantil” es una “etapa”, no precisamente una identidad. Sin embargo, se menciona como un momento relevante.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“... nosotros empezamos a participar plenamente en el año 2000. Empezamos con una candidatura a nivel *** en la Obrera, por el PRD”	Hay una participación constante que lleva, por lo menos, 24 años, considerando su “inicio” en el 2000.

Ficha 8. Análisis del caso de Pablo (Entrevista 8)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Pues, la política, para mí, es una ciencia que es necesaria para el ser humano y solamente poniéndonos de acuerdo podemos avanzar como sociedad. En cualquier tipo de sociedad tiene que haber acuerdos y esos acuerdos, pues, se realizan a través de diálogos, de las resoluciones de las diferencias, y ver cómo lograr que haya un entendimiento. Para mí eso es lo político”	Es una idea normativa, de alcance social, la definición de la política como una manera de llegar a comunes acuerdos, sobre todo con los grupos externos o antagónicos en algún sentido.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	“Bueno, sin entrarle en esa historia de que nace en Francia y todo ese rollo, que de un lado estaban los ricos y de este lado el pueblo, pues pienso que la izquierda es un poco más comprometida socialmente. A diferencia de la derecha que, más bien, está comprometida con sus intereses de clase. Esa es la gran diferencia (...) la izquierda se involucra más (...) en buscarles soluciones a esas necesidades, porque formamos parte de esa parte de la sociedad, que es la que mayoritariamente es explotada por los ricos, los dueños de los capitales, quienes, en su mayoría, pues son los que se sienten como una clase privilegiada, superior. (...) los de la izquierda, pues es el lumpen, ¿no? Es la sociedad. Ahí está la diferencia”.	Hay una clara identificación del término “izquierda” con una idea normativa que abarca a la sociedad y la lee en términos de clases sociales. La sociedad (con sus matices) se identifica con la clase trabajadora y la clase “privilegiada”, relacionada con “los capitales”, es su oposición. No es un interés social, sino privado. Esto se observa mejor en el hecho de que reconoce personas concretas, en un partido antagónico, con posiciones

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-3 Amplitud temática	Sí	Corrupción: “Los gobernantes que han salido del PRI son muy corruptos”... “gente que llegó del PRI, del PAN, corruptos, malos funcionarios”. Clientelismo: “No podemos ser complacientes de posturas de clientelismo, de líderes que compran votos. Se imponen así, desgraciadamente”. Desigualdad económica: “formamos parte de esa parte de sociedad, que es la que mayoritariamente es explotada por los ricos, los dueños de los capitales” Nepotismo: “... ella también viene de una señora que también se benefició en el partido, la mamá, pues, es la presidenta del Consejo de Morena (...) Y ahora, María Luisa Alcalde, pues ya, después es Secretaria, después, ahora, dirigente Morena”	Hay diversos temas que Pablo evalúa a partir de la idea central de una sociedad dividida en clases, aunque no son tan diversos. Estas posiciones se dirigen incluso hacia elementos internos de Morena, sobre todo su dirigencia. Asimismo, las “necesidades” de las mayorías están definidas en servicios y condiciones específicas.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“... en Morena (...) van a surgir algunas diferencias que va a dar pauta, quizás, a la creación de otro partido, porque, como yo, seguramente mucho han visto mal (...) que se le dé preferencia a gente que viene del PAN, a gente que viene del PRI, y la gente que ha luchado dentro de Morena, son hechos a un lado. Entonces, no hay un mecanismo de cómo hacer que haya más congruencia dentro de las decisiones de Morena. (...) Eso es lo que (...) crea cierta división (...) yo se lo acredito es a Andrés Manuel. Son decisiones, quizá, malas que tomó. No por eso lo desconozco, lo reconozco. Fue un gran líder de Morena, de la izquierda, pero todos cometemos errores”	Hay una tensión clara al interior del partido por la falta de “democracia” en los procesos de selección de las candidaturas y, por ende, de la dirección del partido en el que milita. La falta de coherencia en las decisiones sobre políticas públicas y organización partidista son, precisamente, el objeto de la crítica, no personas en concreto (esto queda claro con su matiz hacia AMLO).
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	“Bueno, sin entrarle en esa historia de que nace en Francia y todo ese rollo, que de un lado estaban los ricos y de este lado el pueblo, pues pienso que la izquierda es un poco más comprometida socialmente”. “[AMLO] es el líder que ha tenido México, aparte de Cárdenas, de Benito Juárez, y yo creo que, para mí, es el mejor presidente que ha tenido ahorita México”. “Recordemos que nació cuando Cárdenas hizo la expropiación”	Aunque no termina la cita de Francia, sintetiza su supuesto aporte a la definición, que tiene intención de indicar conocimiento del tema, pero lo descarta como irrelevante para la definición de la “izquierda”. Incluso vincula al PAN con el suceso histórico de la expropiación.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Morena, pues, somos gentes de abajo, somos gentes de trabajo. Gente, pues, del pueblo. Y en la derecha, no hay ese acercamiento con el pueblo. Hay una ruptura ahí ideológica, política”. “Siempre he sido de izquierda, nunca he sido priista, mucho menos panista (...) La izquierda es un poco más comprometida socialmente (...) porque formamos parte de esa parte de la sociedad que es explotada por los ricos”.	Los símbolos derecha e izquierda, manteniendo la referencia a su contenido normativo, sirve de base para una identidad que ha durado décadas. Hay un componente clasista en esa distinción, siendo el grupo interno “pueblo” (que a veces, también es “sociedad” o la parte de la sociedad opuesta a una élite minúscula, pero explotadora, caracterizada por el dinero).
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	No	“Eso hizo que me llevara con más del gente del PRD, gente de izquierda, y pues no me he despegado. De ahí viene la inconformidad porque en el PRD también ya ven, los Chuchos y todo eso, descompusieron el partido. Se vendieron. Traicionaron. Y, ante esa decisión, esa postura del PRD, opté por retirarme del PRD”.	Hay una distancia interna entre el ideal y los miembros de los partidos en los que ha estado (como grupos concretos) o incluso entre los mismos partidarios reconocidos dentro del grupo de izquierda (como señala en el caso de la diferencia de posturas con AMLO).

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	Pregunto por la diferencia entre Morena y el PAN. Pablo: “No, pues, hay un abismo realmente porque el PAN es un partido que nace en contra de proyectos del país. (...) Es un partido totalmente de gente de derecha, gente de dinero, y muchas veces desconocemos si son bien habidos o mal habidos las riquezas de los panistas. De acuerdo a la experiencia que se ha tenido en la Ciudad de México, pues se ha demostrado que son bien corruptos, que son bien transas, bien negociadores. Egoístas (...) Hay una diferenciación ahí, una postura totalmente en en contra de la gente que no tiene recursos, que no tiene educación, porque los consideran inferiores”. “Todavía, yo he conocido a gente del PRI, de hace años, y sí hay gente en el PRI que tiene una postura más social”.	Rechaza sin matices al PAN y a todos los actores relacionados “totalmente” con la “derecha”, que se cristaliza en una posición privilegiada con su correspondiente sentimiento de “superioridad”. Como grupo simbólico, el rechazo a la derecha es total; al nivel de individuos, sin embargo, el rechazo llega a ser matizado.
CI-4 Identidades que convergen	Sí	“Somos gentes de abajo, gente de trabajo. Gente del pueblo (...) La izquierda se involucra más con el pueblo porque forma parte del mismo grupo social”.	Pablo expresa una convergencia identitaria más clásica, que relaciona su clase social con opciones partidistas y el concepto de izquierda. Esto es, de hecho, su motivación principal, pero porque su lectura del grupo atraviesa a la sociedad en su conjunto. Otras identidades, además de esta, no parecen confluir.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	"Protesté, convoqué a compañeros contra despidos en el IFE (1995) (..) Seguí apoyando al EZLN (...) Organicé apoyos para Obrador (...) Participé como representante de casilla del PRD (2006) (...) Formamos comités de Morena". "He platicado con más gente de Morena [sobre las críticas al partido]".	Su participación se encuentra estructurada por el principio normativo mencionado y cristalizado en forma de membresías a distintos partidos y organizaciones (destacablemente el EZLN). Actualmente también es miembro, pero su participación parece orientarse a la crítica del partido político por su distancia con el ideal perseguido.

Ficha 9. Análisis del caso de Juan (Entrevista 9)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Suben gentes honestas (...) pero ya estando arriba (...) cambian su manera de actuar. ¿Dónde queda [esa honestidad]?”. “... en Morena, pues aparentemente hemos visto que ha habido cambios, ha habido situaciones donde vamos viendo que le van dando un poquito de mayor importancia a las bases sociales”.	Juan introduce, espontáneamente, la idea de “honestidad política” como principio normativo para juzgar a actores y gobiernos. También utiliza el bienestar de grupos sociales concretos, denominados “bases sociales”
AE-2 Definición de la idea evaluativa	No	“Gentes honestas” sin explicar qué comportamientos las definen. “Apoyos que benefician a la sociedad” sin especificar cómo se miden esos beneficios. “Xóchitl Gálvez no ofrecía nada que beneficiara a la sociedad”, afirmación general sin contraste o profundización.	No define de manera explícita las ideas, sino que las presenta como conceptos autoevidentes.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-3 Amplitud temática	Sí	Política social: “Por ejemplo, yo vengo de un lugar de la sierra y veo que están arreglando las carreteras, cuando hace muchos años que no las tomaban en cuenta, y ahorita están arreglando las carreteras (...) el bono que le dan a los adultos mayores, pues es un apoyo que francamente es grandioso para esas personas”. Educación: “los maestros siempre han estado mal pagados. Siempre. ¿Cuántas horas destinan para trabajar? Tienen que llevar el trabajo a su casa. ¿Cuántos alumnos tienen que atender por día, por grupo? ¿Qué tanto les pagan?” Salud: “Simplemente vemos el apoyo en salud: si vas a regiones bien alejadas, ni médicos ni nada y para llevar un enfermo a mí me tocó en una ocasión, hasta lo levaté”.	Juan evalúa cada tema a partir de criterios referentes a los mismos temas. En cada caso, sin embargo, el malestar es referente al ideal normativo-general identificado en la primera dimensión. El caso de los maestros es el que le resulta más cercano y, también, sobre el cual tiene un “diagnóstico” más afinado.
AE-4 Tensiones y jerarquías	No	Idealiza a Sheinbaum (“mujer humilde con buenos ideales”) sin cuestionar posibles contradicciones. Describe al PRI como bloque corrupto (“grupos cerrados que reparten beneficios entre amigos”), sin matices. Aunque menciona que políticos “cambian al llegar al poder”, no vincula esto con tensiones ideológicas: “En política todo es incierto (...) muchos llegan y no saben pensar correctamente”	Entre sus grupos de referencia (grupo de maestros, Morena), no reconoce tensiones. El “correcto pensamiento” resume la referencia al problema ideológico, sin embargo, no se cristaliza en una tensión a resolver al interior, entre intereses u objetivos del partido.
AE-5 Rango espacio-temporal	No	Geografía: “Cuauhtémoc”, “pueblo” (sin mención a contextos nacionales/globales). Temporalidad: “Elecciones recientes”, “gobiernos del PRI/Morena en su vida laboral”.	Al hablar de problemas sociales (“maestros mal pagados”), no los vincula con luchas históricas o globales (ej.: movimientos sindicales internacionales).
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	No	“Yo soy maestro. Trabajé durante casi 40 años. Soy maestro en ciencias naturales, trabajé antes química, física y todo. Trabajé en una secundaria de aquí, y él [señala a otra persona] fue uno de mis alumnos. Fue en el 2000 cuando él se lanzó como candidato del PRD. Me llamó la atención y me uní con él para apoyarlo. Siempre ha sido un elemento destacado, fue mi alumno y pues me acerqué a él y desde ese tiempo que hemos estado juntos, conviviendo, para la política”.	Juan no se autoidentifica explícitamente con un grupo político concreto (Morena, PT, sindicato) o simbólico (izquierda, progresismo), ni ofrece una justificación ideológica para tal pertenencia. Su participación política estuvo sobre todo orientada por la lealtad personal hacia alguien que considera un “elemento destacado”.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“... en cambio, en el otro partido, en Morena, pues aparentemente hemos visto que ha habido cambios, ha habido situaciones donde vamos viendo que le van dando un poquito de mayor importancia a las bases sociales. Pues sí le están poniendo interés (...) ¡Claro! Va lenta la situación, pero sí (...) le están haciendo caso a la gente”	Juan evalúa consistentemente como favorable a Morena, y lo contrasta con grupos externos, sobre todo el PRI. Aún así, con Morena se aprecia cierto escepticismo, sobre todo quizá en la rapidez con el cambio llega.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	“... el PRI (...) es el partido oficial que ha estado durante muchos años, y realmente ha sido un partido que yo lo veo que generalmente parece que son grupos cerrados, donde entran determinadas gentes, y quienes postulan como candidatos, pues son los que van decidiendo los de arriba, aunque ese candidato que postularon no tenga ni el conocimiento, no tenga ni la trayectoria, bueno, ni la preparación mínima para poder estar ahí”.	Juan expresa su rechazo hacia el PRI de manera consistente. Rechaza sin matices a los antagonistas, tachándolos de corruptos, desconectados del “pueblo”.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-4 Identidades que convergen	Sí	“... líder sindical, estuve al frente de la institución como Secretario General. Trabajé muchos años y apoyé para que mis compañeros se les basificaran sus horas, y desde entonces me sumé en esa política, pero fue una política interna, no una política abierta, ya de partidos”.	Articula su identidad política (apoyo a Morena) con su identidad como maestro y líder sindical, las cuales distingue explícitamente de su actividad política, como miembro del partido.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“En las [elecciones] que acaban de pasar, pues sí participamos apoyando, platicando con las gentes, convencéndonos de que votaran precisamente por Morena que era la mejor opción para nosotros”.	Hay una participación recurrente (según menciona desde 2003), en relación con las actividades de la persona a la que expresa lealtad. No se limita a eventos puntuales.

Ficha 10. Análisis del caso de Emiliano (Entrevista 10)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Soy totalmente de izquierda (...) tenemos que ser de izquierda porque buscamos esa paz y tranquilidad del pueblo, en todo el país, no nada más en la Ciudad de México”. “Las bases de toda organización política o de todo político, deben ser las bases de la sociedad o de la comunidad. Debemos tener cercanía con las comunidades para saber qué es lo que les duele y para saber cómo podemos ayudar”.	Emiliano introduce, de manera espontánea, la idea del “interés común” —asociado con los intereses de un grupo abstracto “la comunidad” o “la sociedad”, que es un fin para todas las organizaciones políticas— como un principio normativo que utiliza activamente para juzgar acciones e identificar a quienes priorizan intereses personales/económicos (PT, PRI, PRD).
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	Pregunto: “¿Cuál es la diferencia entre izquierda y derecha?”. Emiliano: “Son términos... no jurídicos, porque no son términos jurídicos. Son temas en los que la derecha se conforma por grupos políticos, grupos sociales, grupos en la cuestión de la defensa de sus núcleos. La izquierda: similar, pero por la cuestión de interés común. Eso es lo único que percibo. Esas son las diferencias que existen coloquialmente”.	Hay una diferencia explícita entre el fin normativo perseguido y el fin que sería opuesto o contrario, mediada por los términos “izquierda” y “derecha”. La idea del “interés común” se revela como la diferencia clave para catalogar a los actores en uno u otro bando, según su orientación.
AE-3 Amplitud temática	Sí	Políticas públicas: Critica proyectos de “centros comerciales que afectan a pequeños comercios locales”. Elecciones: Analiza el “robo de candidaturas” en el PRD como “negociación entre actores” (no fraude). Señala que “No converjo el dinero con la sociedad. Jamás”. Economía: Los priistas y panistas “ven la forma de que, si aquí tenemos un predio y, al lado de todo ese predio hay comunidades, ellos quieren implementar un centro comercial, dándole en la madre a los pequeños comercios locales”.	Aplica el “interés común” en la evaluación de temas diversos: desde la corrupción hasta el modelo económico, unido a una tendencia regional.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“Sucesivamente, pues, lo apoyamos, se logra ganar. Lamentablemente, quién iba a pensar de que en ese tiempo el delegado, que venía del pueblo, pensamos que era el cambio para el pueblo, porque era una persona del pueblo, pero vimos que también eran sus intereses personales, intereses de grupo”. “... a algunos les movió más el interés económico que el interés social. Yo no converjo el dinero con la sociedad, jamás”.	Contrapone un ideal de política popular (desde el pueblo, con fin común) con la decepción causada por intereses personales; aplica un criterio evaluativo (interés común vs. interés personal) dentro de su propio campo político. Luego, utiliza la misma idea para marcar una frontera valorativa de lo que es aceptable incluso dentro de su propio grupo.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	Geográfico: “Ahorita, lo que se está viendo en Latinoamérica quienes están legando al poder, es gente que viene de la lucha social. Entonces, cae en esa parte, esa dinámica de que la gestión social y la cercanía de la ciudadanía con el gobierno, es lo que va a garantizar la estabilidad política, social, económica y de todo”	Se menciona a la región de Latinoamérica y sus gobiernos —de izquierda, podemos suponer—, como ejemplos que refuerzan la lectura de la “gestión social” como una herramienta de gran valor para el movimiento. Sin embargo, no profundiza en conexiones teóricas globales (ej.: neoliberalismo, movimientos internacionales).
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“... soy egresado de la Casa Libertad, de la UACM. O sea, soy totalmente de izquierda. Y es donde me empiezo a relacionar más”. “Yo nada más venía cómo trabajaba la gente y yo decía ‘me interesa, creo que su forma de trabajar, converge con mis ideales y mi forma de pensar’. No buscan en sí enriquecerse, ni enriquecer a los pueblos. ‘Lo que busca es el bienestar de la comunidad’ y todo el rollo, todas esas palabras hermosas y bonitas encajaron conmigo. Entonces ya yo me afilio a las filas de la organización de la UPREZ. Ahí en la UPREZ, pues era 100% morenista. Estaban 100% con Obrador. Y, pues, era parte de lo que yo convergía. No hubo así como un cambio total o radical. O sea, simplemente, se encuentra uno.”	Emiliano es una de las pocas personas que expresar su identificación tan claramente alrededor de la “izquierda” como grupo simbólico, que tiene diversas expresiones, como la UPREZ o Morena. Parte de su biografía dentro de la izquierda, incluye eventos emocionalmente fuertes, como el asesinato de su mentor. Sin embargo, como el mismo señala, aunque cambian personas, organizaciones e intereses, en el fondo, “no hay un cambio total o radical”, sino que “simplemente, se encuentra uno”, haciendo referencia a la armonía con que la convergencia entre su identidad política (de izquierda) y sus membresías a diversos grupos políticos se logra.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“Morena defiende a la ciudadanía, al ciudadano, al adulto mayor, a la madre soltera. A toda esa parte”	Evalúa sistemáticamente de forma favorable a sus grupos internos actuales (Morena, UPREZ, la izquierda), sin críticas directas. Éstas se redirigen, sobre todo, hacia exmiembros u organizaciones en las que militó (PRD, PT), no al núcleo identitario actual.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	Pregunto: “¿Cuál crees tú que sea la principal diferencia entre Morena y el PAN? Emiliano: Los ideales. Los ideales entre Morena y el PAN. Los panistas son totalmente... de derecha, dijéramos así. Defender intereses propios de intereses personal y de intereses de familiar, que los intereses de la ciudadanía, que es lo que tiene Morena. Morena defiende a la ciudadanía, al ciudadano, al adulto mayor, a la madre soltera. A toda esa parte. Esas son las diferencias”. Pregunto: “¿Y entre Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez?”. Emiliano: “La ignorancia. Digo, si queremos un payaso, pues aquí en la esquina lo encontramos. Y Xóchitl es un payaso. No hay nada más qué decir”.	La consistencia del rechazo es patente, sin ambivalencia. Emiliano usa términos dicotómicos (interés común/nosotros vs. Interés egoísta/ellos). No reconoce matices en sus críticas. A Xóchitl, la candidata del partido antagónico, no le reconoce tampoco la legitimidad de un adversario.
CI-4 Identidades que convergen	No	Sin información.	Su identidad política de “izquierda” no opera al mismo tiempo que otras identidades sociales, o no las trae a la mente al momento de explorar las identidades más centrales.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“En todas las campañas [he participado]” (desde 2000 hasta 2024). “Fui presidente de un comité del PRD (2011-2017)... luego 100% morenista” (cargos sostenidos). “Cursos de formación política... me empapo de política social” (actividades continuas).	Emiliano describe una participación recurrente por, al menos, 24 años (considerando los plantones de 2005), con cargos formales, formación política y en campañas.

Ficha 11. Análisis del caso de Ernesto (Entrevista 11)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Me ha interesado el tema de la izquierda porque creo que es el que tiende más a los más necesitados... la corriente de derecha siempre ha sido como más personal”	Ernesto introduce, espontáneamente, la idea normativa de “atención a los más necesitados”, como un principio rector. Se relaciona, además, con el símbolo “izquierda” y un rechazo a la derecha como grupo simbólico opuesto al primero.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	Ernesto: “ Pues [defino] la izquierda, incluso como un movimiento, no solo como un partido, como un movimiento que ha trascendido, ha demostrado que ha podido trascender, debido a que sí se ha preocupado por tratar de atender esa necesidad del pueblo que no había sido vista por la gente neoliberal de lo que son los partidos de derecha (...) Entonces, ellos lo que siempre han perseguido es el interés personal”.	Ernesto define “izquierda” no como una idea evaluativa en sí misma, sino como un “movimiento” que se interesa por llevar a cabo la idea evaluativa (“atender esa necesidad del pueblo”). Sin embargo, está definiendo un principio de juicio (solidaridad con los necesitados) y contrastándolo con la derecha (“más personalista”). Ese “movimiento” trae implícita una idea general de “interés social”, que Ernesto usa para evaluar políticas y actores.
AE-3 Amplitud temática	Sí	“en nuestro país existen muchas necesidades: “¿Cómo poder pedir que pongan una lámpara en mi calle...?”, “Hay mucha información que la gente desconoce”, “Hay mucha necesidad de educación en nuestro país y en nuestras comunidades”, “La cuestión económica cada vez es más difícil y eso es lo que hace que surjan esas necesidades”	A partir de la evaluación de temas, es posible observar cómo la idea central se va “definiendo” funcionalmente. Por su pasado como policía, parece realmente importante la “información”.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“Pienso que la política desafortunadamente es así. Dado que, como tal, quienes estamos ya inmersos en estos temas de la política, sabemos que es difícil decir que no contamos con ese tipo de personas también dentro de Morena. Y hay personas que sí intentan inmiscuirse por querer ver o velar por un interés personal. Sin embargo, ahora sí que, como diría el comercial, yo creo que, los buenos somos más, y es una cuestión donde podemos limpiar ese aspecto de las personas que realmente están por el interés personal y no por luchar por un ideal social”	Ernesto reconoce explícitamente la tensión interna entre quienes hacen política por un interés personal y quienes persiguen el ideal social. Luego jerarquiza la tensión afirmando que “los buenos somos más” y que eso permite “limpiar” el proyecto político de quienes traicionan el ideal normativo.
AE-5 Rango espacio-temporal	No	Sin información.	A lo largo de la entrevista, las referencias se ubican en su experiencia local/personal (“mi poblado”, “20 años en política local”), en México (“Gobierno legítimo de AMLO”, “en nuestra alcaldía”), y en ejemplos de necesidades comunitarias. No aparece mención a casos o movimientos históricos de otros países ni a eventos distantes en el tiempo o espacio.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Hace, aproximadamente, los 20 años empiezo, en su momento sin tener tanto conocimiento, pues, con uno o con otro que yo veía de acuerdo a una corriente que en este caso es de izquierda, ¿no?” “En algún momento, comienzo en la administración pública, pues, como todo en la política, cambian los gobiernos y dejamos de participar, obviamente. Pero seguimos inmersos en la cuestión de querer formar, seguir formando parte de la política importante aquí.”	Ernesto se vincula a la “izquierda”, desde hace dos décadas, añadiendo a su explicación, la idea evaluativa central. Además, justifica su incorporación a Morena cuando surge (“me incluyo porque... me nacen los temas políticos”). Además, menciona el apoyo al movimiento de AMLO. Es una autoidentificación con un grupo simbólico (“izquierda”) y con el partido Morena.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“Aquí en Morena siempre se ha hablado por el interés de los más necesitados. Aquí es una gran diferencia que hay que marcar, porque lo que es el PAN, el PRI, han sido formados por personas neoliberales que, al buscar ese interés primordial, personal, yo creo que es vital enmarcar que no les ha interesado, como tal, el bienestar de la gente, el bienestar de las personas. Únicamente han velado por el bienestar propio y de su familia”. “En ese caso, la doctora Claudia tiene mucho conocimiento porque también le ayudó mucho el que ya, desde mucho tiempo atrás, venía apoyando a nuestro gran líder Andrés Manuel López Obrador.”	Ernesto generó evaluaciones sistemáticamente positivas hacia Morena. Enfatiza que se “habla por el interés de los más necesitados”, elogia el conocimiento de Sheinbaum, así como su cercanía al liderazgo de AMLO. Valora la “trascendencia” del movimiento de izquierda, pero no hay una crítica global a Morena o a la izquierda. No hay un cuestionamiento de la pertenencia.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	Sí	Pregunto: “¿alguna vez has podido conversar con alguien de derecha?”. Ernesto: “Sí, por supuesto. La experiencia que tuve de platicar con alguien de derecha es que son muy idealistas, son muy... no dejan de lado el mostrar que a ellos no les interesan las personas. Les interesa el interés personal. Es decir, no tratan de ocultarlo. Ellos siempre pugnan por dejar a la vista lo que a ellos les interesa, el poder, no el bienestar de la gente”	El rechazo al PRI y al PAN, como “derecha”, es contundente y sin matices: se les atribuye un “interés personal”, ser “neoliberales”. Cuando menciona posibles personas con intención personal dentro de Morena, lo ve como excepción y confía en que “los buenos somos más”, pero no relativiza la crítica al grupo externo: mantiene una postura unívoca contra PAN/PRI/derecha, sin ambivalencia positiva hacia ellos.
CI-4 Identidades que convergen	No	Sin información.	Aunque se mencionan a “comunidades” y “personas con necesidades”, no articula explícitamente que su identidad (de género, clase, étnica, etc.) se integre con su identidad política. El discurso se centra en el colectivo “los necesitados”.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“Me involucro porque me nace el interés por los temas políticos. Aproximadamente yo me inicio políticamente hace como 20 años. Nacido este interés de las necesidades que empiezo a ver en mi poblado... Empiezo a participar con algunos líderes políticos en esos tiempos.” “... seguimos inmersos en la cuestión de querer formar, seguir formando parte de la política importante aquí. Y seguimos, en este caso, con la formación de estructura para poder impulsar a algunos compañeros que creíamos que tenían el perfil. Y así es como hemos seguido hasta hoy día inmersos en la política del municipio.”	Ernesto describe una trayectoria de participación de dos décadas: participación inicial con líderes locales, en las bases movilizandovotantes, luego en la administración pública, dando cursos de formación a estructuras locales, etc. Menciona una integración a Morena desde su origen en la alcaldía, así como un apoyo constante a los movimientos nacionales del presidente. Esto indica persistencia y recurrencia en actividades del grupo político, más allá de una invitación puntual.

Ficha 12. Análisis del caso de José (Entrevista 12)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“... no es posible que se esté dañando tanto a los parques y al mercado. (...) Hemos tenido ya problemas antes con la alcaldía pero así nos traen, no quieren escucharnos, no entienden que así no se puede trabajar”. “Pues la política es para los políticos, en realidad aquí solamente venimos a hacer valer pues la voz de la colonia...”	José refiere al parque y al mercado como dos espacios donde las decisiones de la administración pasada de la alcaldía generaron inconformidad entre los locatarios. Asimismo, ofrece una definición de la política como la actividad propia de “los políticos”, separada de la demanda por necesidades concretas.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-2 Definición de la idea evaluativa	No	Sin información.	En realidad, la idea normativa, que orienta las evaluaciones, son los intereses del grupo o “colectivo” al que pertenece. No hay una definición de una idea normativa que aplique para el resto del país.
AE-3 Amplitud temática	Sí	“... fue el comisionado del mercado el que nos avisó del cobro de la pintura y de que iban a empezar planes para construir aquí al lado un Walmart” “... pues me parece bien que nos apoyen a los comerciantes porque la verdad es un trabajo muy difícil y diario tenemos que estar enfrentando peros de las autoridades y la maña...”	José refiere, en general durante la entrevista, una serie de problemáticas relacionadas con su espacio de trabajo y la llegada de la anterior administración de la alcaldía. La precisión de las referencias revela que su involucramiento es marcadamente orientado al espacio en el que trabaja.
AE-4 Tensiones y jerarquías	No	Si información.	Los intereses del grupo no compiten con otras ideas evaluativas en su sistema de creencias.
AE-5 Rango espacio-temporal	No	“... sí, pues, el otro día hasta tuvimos que ir a la alcaldía para entregarles las firmas” “... por eso nos interesaba participar en estas reuniones, aunque claro, apenas empiezo a ver lo que es la política en su sentido amplio”	Como se ha mencionado, las referencias son reiteradas hacia la experiencia inmediata. Sin embargo, a raíz de su participación, se encuentra cada vez más en contacto con la burocracia de la alcaldía y los cuadros del partido.
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Bueno, pues yo soy comerciante, toda mi vida he estado trabajando aquí (...) y pues, uno ve, cómo no, luego las libertades que se toman los policías, las autoridades pues, que de repente no permiten trabajar tranquilo”. “La política es para los políticos... (...) con el PRI la situación en general decayó bastante, (...) pero yo nunca quise acercarme al licenciado, que era el conecte, ¿no?”	José expresa una identidad asociada principalmente a su actividad de comerciante. No muestra interés en identificarse con un partido político, a quienes describe, más bien, como un grupo, hasta cierto punto, lejano.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“Pues mira, para mí más que morena es López obrador no? Bueno, yo lo veo así. Y bueno, el señor en verdad estuvo mucho tiempo tratando de apoyar las causas de los pobres. En general, creo que sólo por eso votaría a Morena”	En este caso, José señala que aquello que resulta valioso en la figura de Obrador es su propia biografía. Las “causas de los pobres” no se detallan, pero, en la argumentación, son suficientes para explicar la preferencia por Morena.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	No	“Con el PRI la situación en general decayó bastante (...) Aún así, vinieron a repartirnos ayudas o no recuerdo bien qué era, pero pues en ese momento varios lo recibieron, pero yo nunca quise acercarme al licenciado, que era el conecte, ¿no? Igual y hubiera estado bien. Total”	El “rechazo” hacia el PRI parece ser circunstancial; es decir, se trata de un actor con el que ha interactuado de manera estratégica, en función de los beneficios que sean posibles de obtener. No se trata de un rechazo doctrinal en el sentido clásico.
CI-4 Identidades que convergen	No	Sin información.	José expresa una identidad como comerciante, pero no una identidad política clara con la cual pueda alinearse.
CI-5 Persistencia de la participación	No	Sin información.	En realidad, José no es un militante formal; se trata de alguien “interesado” en lo que el partido puede ofrecer, pero ha mantenido cierta constancia en las reuniones a las que le han invitado durante las campañas 2024.

Ficha 13. Análisis del caso de Jorge (Entrevista 13, PAN)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Mira, yo me inicié primero conociendo a todos los partidos políticos. ... en el PRD, me acuerdo que fui primero como a una exposición de pueblos originarios, una cosa así porque tenían, en el CEN del PRD, un tianguis de artesanías y como que me pasearon por el CEN y me platicaban la lucha de la izquierda, etc.”	Jorge introduce espontáneamente nociones como “bases ideológicas”, “lucha de la izquierda” y referentes de grupos marginados (“pueblos originarios”). Esto muestra que maneja la idea evaluativa de “izquierda” como principio normativo que distingue lo aceptable y lo inaceptable, aunque posteriormente rechaza su utilidad.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	“Mi tipo ideal sí sería un lugar donde todos tuviéramos acceso a la educación, que tuviéramos oportunidades de negocio, que tuviéramos acceso a empresas competitivas, que trajéramos sus inversiones. Que combatiéramos la pobreza, pero a través de programas sociales que no solamente se quedaran como en dádivas paternalistas, sino que vinieran complementadas con la preparación de las personas para salir del bache, porque por algo necesitan ese apoyo económico del Gobierno”	En esta cita, Jorge refleja una concepción de la sociedad en términos de “generación de riqueza a través del mercado”. La pobreza no sólo a través de “dádivas”, sino creando capacidades individuales que decanten en “oportunidades de negocio” e “inversiones”.
AE-3 Amplitud temática	Sí	Crecimiento vs. Redistribución: “Estaban en contra del crecimiento económico de cualquier persona porque decían que si estabas con eso, no podías estar ayudando a las causas del pueblo... Yo decía ‘hay que generar riqueza para todos...’” Política legítima vs. corporativismo: “En esa época, me invitó la gente de Enrique Jackson, y estaba la campaña cuando se juntaron todos contra Madrazo. Entonces, la verdad, la experiencia de cómo los propios jóvenes participaban, hacían cosas medio truculentas, pues no me fascinó y por eso es que, entre que no me gusta el corporativismo”	José identifica tensiones en políticas públicas y en políticas partidistas.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“[Los del PRD] Estaban en contra del crecimiento económico de cualquier persona, porque decían que si estabas con eso, no podías estar ayudando a las causas del pueblo. Y yo ahí no coincidí, pues yo decía ‘pues, cómo, si hay que generar riqueza para todos, no se trata nada más de una pugna entre ricos y pobres porque eso no puede existir’. (...) Pero su discurso, pues, no era ‘ayúdenos’ o que ‘crezcamos económicamente’, sino que ‘hay injusticia y hay que quitarle a los que tienen porque estos no han tenido’. Entonces, yo creo que por ahí no debe de ir la lógica”	Jorge no sólo menciona la lucha de “izquierda”, sino que contrasta y matiza: define la idea de izquierda y después la contrapone a su propia visión (“generar riqueza para todos”). No se queda, entonces, en consigna; Jorge define ideas evaluativas al contraponerlas y jerarquizar entre ellas.
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	“Pues yo entiendo perfectamente cuando se gestó esa definición de quiénes eran los de izquierda y quiénes eran los de derecha. Los que estaban a favor de la monarquía y los que querían una República, los de izquierda. Y a partir de ahí ha habido muchas vertientes económicas, sociales, de visión teórica...”	Jorge hace hincapié en el conocimiento del surgimiento histórico de los términos, como un argumento a favor de su uso, para después criticarlo.
Centralidad identitaria (CI)			

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Lamentablemente, a la concepción que existe hoy en el país, la derecha somos los conservadores y la izquierda son los progresistas”. “... en el país yo no veo que haya una derecha completamente definida ni una izquierda porque yo, que soy del partido de derecha, las nuevas generaciones estamos impulsando algunas visiones que se pudieran definir como de izquierda (...) pero sí soy conservador en cuanto al derecho a la vida y los meses donde podemos interrumpirlo”	Se autoidentifica explícitamente con la derecha y el conservadurismo, pero justifica su elección de forma completa: en primer lugar, es una identificación nominal, pues inmediatamente argumenta cómo, el partido del que es parte, tiene un poco de ambos términos. Rechaza al PRI por su corporativismo y prácticas “triculentas”, vistas en su juventud. Rechaza al PRD por su visión “anti-crecimiento económico” y discurso de “quitarle a los que tienen”. Elige el PAN por su “espíritu”, destacando su apertura a otras ideas que, aunque la izquierda debería defender, no lo hace, como los temas LGBT.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	No	“Del lado de Xóchitl, entre el ambivalismo [sic] de decir que no era de un partido, que no era del otro, pero que sí era de los partidos, que era de la sociedad. No aprovechó las estructuras de los partidos. Fue medio desastrozo el poder intentar jugar una candidatura ciudadana, signada por tres partidos que, pues, muchas veces no tenían mucho que ver”	Jorge realiza una crítica a la campaña de Xóchitl Gálvez. Critica la incapacidad para construir un relato coherente. El fracaso se atribuye a un error práctico.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	No	“ yo, naturalmente vi más preparada... bueno, no “naturalmente”. Pues yo defendí el proyecto de Xóchitl, pero veía más preparada a Sheinbaum, por la estructura de gobierno. Traía muy claros los proyectos que quería ejecutar, aunque sonaran ilógicos y supiéramos que iba a estar rodeada de los intereses del mismo Morena para mantener el control del electorado, pues vi como que hubo una participación desde el estrato de gobierno para que fuera un mejor producto que Xóchitl. Contaba con una estructura, insisto, de gobierno. Una partidista que venía de ser movimiento. Y, sobre todo, lo que más le ayudó fue la visión que traían de Andrés Manuel. Naturalmente, todo lo opera el gobierno, el tema de los programas, que fue fundamental para esa elección. Pero sí la veía más preparada”	Jorge rechaza los grupos externos (PRI, PRD, Morena), pero con matices. Reconoce, principalmente, fortalezas en la candidatura de Sheinbaum (de carácter operativo), pese a ser adversaria. Critica al PRD, pero también señala cosas que aprendió ahí.
CI-4 Identidades que convergen	No	Sin información	Aunque Jorge menciona identidades sociales (su madre como ejemplo del “panista de toda la vida” y de la funcionaria pública), comunidades como pueblos originarios o “sectores LGBTI”, no vincula estas identidades con su propia identidad política. No explica cómo ser yucateco, hijo de funcionaria o simpatizante de causas sociales influye en su militancia panista.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“... empecé como a los 15 años. Lamentablemente no había mucho acceso a los partidos políticos porque a esas pues no te daban mucha apertura para conocer, pues, las instalaciones, los recintos, etc. Ya un poquito más grande, como a los 17 años, ya fue que me empecé a tomar un poquito más en cuenta los partidos políticos, y me empezaron a invitar a distintas actividades”	Desde el inicio, comenta una trayectoria que empieza en la familia. En su juventud, participando en una amplia de organizaciones. Después, habiendo elegido el partido familiar, desarrolla el resto de su vida ahí. Es un alto dirigente del PAN, actualmente.

Ficha 14. Análisis del caso de Josseline (Entrevista 14, PAN)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Nosotros desde 1939 somos Acción Nacional y somos el partido que (...) tiene tatuado los cambios democráticos, los cambios institucionales”. “Acción Nacional, dentro de su ideología, ama profundamente las libertades” “El dinero público es para generar condiciones de gobernanza autónoma e independiente”	Josseline introduce espontáneamente tres ideas normativas interrelacionadas: la democracia como valor histórico, libertad como principio y ética en el uso de los recursos públicos. Usa estas ideas para evaluar a Morena (autoritarismo, mezcla partido-gobierno).
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	“En Morena la libertad se circunscribe a parámetros que ellos establecen (...) Acción Nacional ama profundamente las libertades”. “Ellos [Morena] confunden recursos públicos (...) y eso los lleva a generar acciones autoritarias, intolerantes, monolíticas”. “En muchos lugares del gobierno de Andrés Manuel López Obrador se demostró que, a pesar de que él renegara de la palabra, demostraba completa ignorancia de qué significaba toda vez que él era el más conservador de los conservadores al frente del Gobierno. Y no está mal; lo malo es no darte cuenta de que reniegas de lo mismo que padeces”.	Define y contrasta sus ideas centrales: matiza a la libertad panista versus la limitada propuesta de Morena. Explica a la democracia como una separación entre partido-gobierno (ej., “Calderón no impuso candidatos”). Critica la incongruencia de AMLO, en el uso del término “izquierda”, al tiempo que comete actos que pueden ser juzgados como de derecha.
AE-3 Amplitud temática	Sí	Políticas públicas: Y pongo el ejemplo de las estancias infantiles porque es un ejemplo que conocemos bien. Acción Nacional propuso las instancias infantiles que daban servicio a muchas madres, sobre todo madres trabajadoras, y cuando llegó Andrés Manuel López Obrador de un plumazo lo cambió para hacerles transferencias mensuales de \$3 mil pesos, que ni siquiera llegaron a todas” Elecciones: “En 2024 sentí un ambiente de cambio [...] pero tuvimos una jornada electoral no pulcra” Corrupción: “En Morena usan recursos públicos para campañas políticas y promociones personalizadas” Derechos sociales: “AMLO llamó ‘señor’ a una diputada trans (...) de derechos reproductivos prefería no hablar”	Josseline aplica sus ideas evaluativas (democracia, libertad, ética) a temas diversos.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“Yo como diputada descubrí que todos los partidos tienen tremendas áreas de oportunidad. Incluso, los que más se dicen de vanguardia, luego son los que más sorprenden y los más hipócritas e incongruentes. Pero claro que sí. Con tristeza te lo digo. Sí veo todavía cómo hay violencias que incluso los mismos compañeros dedicados a la política (insisto, no de mi partido solamente, todos los partidos), los mismos políticos varones no se dan cuenta de las violencias que pueden generar o de los acuerdos a los que pueden llegar que violentan o vulneran a las mujeres”	Señala la contradicción en su propio partido, aunque también es un problema transversal, pero enfatiza que la libertad y el mérito deben primar por sobre los estereotipos (“o eres amante o te puso un familiar”).

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	Temporal: “Nosotros desde 1939 somos Acción Nacional y somos el partido que su destino y en su historia tiene tatuado los cambios democráticos, los cambios institucionales” Geográfico: “La presidenta hoy pide mucho unidad en torno a la defensa de la soberanía frente a las nuevas políticas públicas del nuevo presidente en Estados Unidos y por supuesto que en Acción Nacional la vamos a acompañar, por pelear por la soberanía. Pero...”	Conecta sus ideales con procesos históricos (85 años del PAN) y fenómenos globales (autoritarismo, soberanía frente a EUA). Si bien, no menciona casos específicos, su marco alude a un alcance internacional (“pelear por la soberanía”)
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Pues, mira, yo la verdad hice un poco de trampa. Bueno, no trampa. Lo que pasa es que en mi casa, que es tu casa, siempre se habló de política, y siempre se habló de política desde Acción Nacional. Mi abuelo fue uno de los primeros diputados de oposición en esta Ciudad y de mayoría, por Acción Nacional. Entonces, por supuesto que yo, pues ya cuando nací, yo entré a una familia muy politizada, preocupada por la democracia del país. Luchando, pujando por la transición democrática. Entonces, la verdad siempre siempre mi casa oía y se comía PAN”	Josseline combina elementos afectivos (orgullo familiar), éticos (lucha por la democracia) y de destino político (“siempre supe que sería parte de esto”). No es una adhesión circunstancial, sino una identidad arraigada en la biografía que, en algún momento —como ella reconoce—, fue asumida conscientemente.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“Nosotros tenemos una tradición democrática (...) somos el partido que en su historia tiene tatuado los cambios democráticos, los cambios institucionales (...) el dinero público es para generar condiciones de gobernanza”. Contrasta esto con Morena, a quien acusa de usar recursos públicos para campañas”. “Cuando Felipe Calderón (...) ganó el otro candidato [la presidencia del partido], y tuvimos un presidente nacional que no necesariamente era calderonista”. Resalta la autonomía del partido frente al poder ejecutivo, enfatizando su madurez democrática.	Evalúa al PAN de manera consistentemente positiva. Aunque reconoce errores (“tuvimos mucho candidato y al candidato le faltó partido”), nunca cuestiona al PAN como proyecto colectivo, sino a tácticas puntuales. Las críticas refuerzan la lealtad al ideal panista.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	No	“... con los partidos de oposición hay una excelente relación. Muchos de los presidentes o presidentas son personas con las que ya he trabajado en otros momentos (...) El presidente de Morena en la Ciudad y yo fuimos diputados simultáneamente en la legislatura pasada, entonces, la verdad es que yo de él tengo muy buenos comentarios, una muy buena impresión, a pesar de que él y yo somos muy distantes ideológicamente, te puedo decir que hay una gran cercanía... no cercanía, más bien hay un gran diálogo y de mi parte hay un reconocimiento de que es un hombre inteligente, de que es un hombre que verdaderamente ama mucho a su partido, pero que no por eso deja de escuchar o de dialogar con otras fuerzas políticas, y eso se lo reconozco”.	Josseline reconoce claramente valores positivos en todos los partidos externos, en gran medida, debido a su papel como “vocera” o intermediaria con ellos.
CI-4 Identidades que convergen	Sí	“Cuando eres una mujer en política (...) o dicen que eres la amante de alguien o llegaste porque alguien te puso (...) A mis 40 años ya me da risa, pero me preocupa por las que vienen detrás” “Como buena mamá mexicana, me llevaba al partido las crías (...) ahí conocí al encargado de la parte joven”.	Articula su identidad política con su identidad de género como mujer y su rol social como “madre soltera”. Esto fortalece su narrativa de vocación política multidimensional.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“No sabía, estaba muy chiquita, yo no sabía bien qué hacía un diputado, pero yo dije ‘yo un día, no sé cómo, no sé cuándo, voy a levantar el brazo así como lo está haciendo mi mamá para decir sí, protesto’. Y, pues, desde entonces, e incluso desde chiquita, pues yo era la típica que hablaba de política en la primaria, en la secundaria, en la prepa. La verdad es que ahora que veo a mis compañeras, me dicen “bueno, es que tú siempre traías el tema muy tatuado”	En realidad, toda su vida, desde antes de nacer, parece haber estado muy imbuida en la política. Ella misma lo menciona cuando dice “hice trampa”. Pero es más claro cuando cita a sus propios compañeros de escuela que confirman su impresión.

Ficha 15. Análisis del caso de Gustavo (Entrevista 15, PRI)

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
Articulación evaluativa (AE)			
AE-1 Referencia a una idea evaluativa	Sí	“Mi interés principal es el bienestar social, el bienestar de las personas, y yo creo que eso es lo que más me mueve, como la justicia social (...) El PRI (...) está pugnando por las verdaderas causas que le duelen a nuestra sociedad (...) Estoy convencido de que el PRI tiene que regresar al origen, a representar a la gente, a las causas sociales, las luchas sociales, como lo hizo durante toda su historia”	Gustavo introduce espontáneamente dos ideas evaluativas centrales: bienestar/justicia social y representación de causas sociales. Operan como principios de amplia aplicación, distinguiendo lo aceptable (políticas que solucionan problemas ciudadanos) de lo inaceptable (incompetencia gubernamental, corrupción). Su mención al “origen” del PRI vincula estas ideas con una identidad histórica.
AE-2 Definición de la idea evaluativa	Sí	“La política es cómo se resuelven las demandas sociales. (...) Hay que mandar un mensaje de que las cosas no se hacen por imposición (...) deben hacerse con base en diálogo y consenso (...) El corrupto debe caer (...) simplemente por justicia. (...) Los jóvenes priistas tenemos que representar una oposición crítica, responsable, comprometida, pero firme (...) no una oposición por berrinche”	Gustavo matiza y contrasta sus ideas evaluativas: define a la justicia social como lucha contra la desigualdad (“esa brecha muy marcada”) y corrupción, pero matiza que debe lograrse mediante diálogo institucional, no imposición. También define el bienestar social al vincularlo con la seguridad y oportunidades para los jóvenes. Distingue entre una oposición “firme” (basada en los principios) versus “por berrinche” o irracional.
AE-3 Amplitud temática	Sí	Jóvenes y sus intereses temáticos: “yo creo que el partido puede ofrecerle a los jóvenes certeza, seguridad y apoyo” Seguridad: “a mí me gustaría que nuestro país principalmente pueda unirse, sin el miedo terrible por la seguridad, y no sólo por ser joven, sino en general, por ser simplemente ciudadanos” Medio ambiente: “Por ejemplo, el tema medioambiental, los que se interesan por los temas de apoyo general a la ciudadanía, pero siento que lo que hace falta es una coordinación general de esos esfuerzos. Tratar de englobarlos en una vía política”	Los intereses del grupo que más relevante le parece se cristalizan en diversos intereses temáticos. La amplitud es notable: vincula problemas micro (inseguridad en colonias) con diagnósticos macro (crisis institucional nacional), siempre usando sus ideas centrales como filtro.
AE-4 Tensiones y jerarquías	Sí	“No coincido con que las figuras antiguas del PRI nos representen (...) Los que se fueron [tras perder elecciones] no tenían lealtad ni convicciones (...) Pero los jóvenes militantes somos los que damos la cara (...) Morena no es un partido, es un movimiento alrededor de un líder (...) El PRI debe ser oposición firme, no por berrinche, y al mismo tiempo apoyar lo bueno para México”.	Gustavo distingue una tensión profunda en su partido, entre “viejos políticos” y la “joven militancia”. Este cambio generacional, le permite resolver la tensión: hay una posibilidad de renovación. Asimismo, aunque crítica a Morena, jerarquiza la “institucionalidad” como un valor por encima de la rivalidad partidista.

Observable	Aparece	Cita clave	Observación
AE-5 Rango espacio-temporal	Sí	“En este contexto de la política mexicana, pero también en el mundo, los gobiernos de coalición son una moda, como en España, entonces debemos de entender que lo que se está jugando aquí es un tema de popularidad, entonces, sólo se puede combatir con popularidad” “No somos de la generación que compitió contra el PAN”.	Se menciona a España, y se compara su “modelo” de gobierno de coalición con la alianza construida con otros partidos (PRD y PAN).
Centralidad identitaria (CI)			
CI-1 Identidad justificada	Sí	“Porque desde que estudiábamos historia en la primaria, la secundaria, pues es que, en realidad, no se puede hablar de la historia de México sin hablar del PRI. Y entonces eso me interesó mucho, decía ‘me interesa, ¿cómo podría formar parte?’ (...) Soy un convencido de que el PRI tiene que regresar al origen, de que tiene que regresar a las causas, a representar a la gente, a representar las causas sociales, las luchas sociales, como lo hizo durante toda su historia, como lo ha hecho desde su creación.”	Gustavo justifica su identificación con el PRI mediante una doble narrativa: por un lado, vincula históricamente al partido con la historia de México, otorgándole una legitimidad ontológica; y, por otro lado, asocia su militancia a valores personales (“bienestar social”, “representar causas sociales”), presentándolo como elección ética, no pragmática. La autoidentificación surge espontáneamente al relatar su trayectoria (desde la política estudiantil), imprimiéndole coherencia a su biografía política.
CI-2 Alineación evaluativa con el grupo interno	Sí	“El PRI se está reconstruyendo (...) hay un ánimo grande de renovación (...) Vamos muy bien, por el camino correcto. (...) Somos un partido que está en las calles, pugnando por las verdaderas causas que le duelen a la sociedad. (...) El PRI tiene los mejores cuadros (...) Nuestros estatutos [de cuotas juveniles] son un mecanismo muy importante que permite renovación política (...) Representamos una nueva generación que recupera la institucionalidad”	Gustavo evalúa al grupo interno (PRI y su facción joven) de forma sistemáticamente positiva, incluso en contextos adversos. Las derrotas electorales se transforman en “oportunidades de reconstrucción”. Los problemas del partido se convierten en casos particulares de “exmiembros desleales”. Celebra estatutos, estructura territorial y eficacia partidista.
CI-3 Consistencia del rechazo al grupo externo	No	“Morena es simplemente López Obrador (...) un movimiento personalista, sin pasado histórico. (...) Odian instituciones y pesos/contrapesos (...) Son políticos viejos, traidores al PRI” “... no veo ninguna contradicción, en primer lugar, porque no soy de la generación que compitió contra el PAN, entonces, sé que en este momento es lo que nuestro país necesita. En este contexto de la política mexicana, pero también en el mundo, los gobiernos de coalición son una moda”	Gustavo considera como principal grupo antagónico a Morena (al cual no considera ni siquiera un partido). Sin embargo, con los otros grupos externos (PRD y PAN), son neutralizados al convertirlos en aliados o rivales, según sea la necesidad del momento. Esto difumina una frontera dura entre “nosotros” y “ellos”. Según Tajfel, la cooperación estable con exgrupos reduce la centralidad del antagonismo identitario.
CI-4 Identidades que convergen	Sí	“Los jóvenes tenemos una gran responsabilidad con México (...) A los jóvenes se nos ha cortado la certeza del futuro (casa, empleo) (...) Como jóvenes priistas, debemos ser oposición crítica pero responsable (...) Los vecinos de la alcaldía saben de autoridades corruptas (...) Yo, como mexicano, deseo que a México le vaya bien”	Articula de manera explícita y abundante su identidad como joven, como sujeto político con demandas específicas. La idea del “joven priista” guarda precisamente esta combinación. Es un agente de renovación. La convergencia es estratégica: su identidad política absorbe y representa los intereses de esa identidad social.
CI-5 Persistencia de la participación	Sí	“Llevo cuatro meses al frente de la Red de Jóvenes del PRI (...) Hemos ocupado tener presencia en todas las colonias de la alcaldía desde antes de las campañas (...) Logramos una estructura que nos jugó positivamente en elecciones (...) Participar es más que votar: es informarse, debatir (...) Estoy comprometido con mi partido y los vecinos”	Gustavo describe una participación orgánica y sostenida, no circunstancial. Está en una posición de liderazgo (“cuatro meses al frente”) con acciones previas a las campañas. Señala detalles específicos de su participación.